

Corso di Laurea magistrale (*ordinamento ex D.M. 270/2004*)

in ITES – Interpretariato e Traduzione editoriale,
settoriale

Tesi di Laurea

La cultura de los Demonios

La traducción y su relación con la cultura en la
novela negra *Los demonios de Berlín*

Relatori

Ch. Prof. Luis LUQUE TORO

Ch. Prof. ssa Claudia CABURLOTTO

Laureando

Linda GARGIULO

Matricola 831475

Anno Accademico

2011/ 2012

*Alla mia piccola principessa, perché possa essere una donna fiera e indipendente, ed essere
domani quello che io sono oggi.*

A tutti coloro che hanno reso possibile il raggiungimento di questo traguardo.

ABSTRACT

The aim of this work is to focus on the connection between culture and translation. It is not an odd claim: culture influences translation in so many different ways, from understanding to re – elaborating. For this reason we can easily say that the job of a translator is strictly linked to the cultural aspect that becomes a key player on the translation process. As we will show in the study you are going to read about, the translator task is not easy as it may seem even if it has been considered a second-level activity for a long a time. Many linguists, researchers and academic professionals as well, such as Susan Bassnett and Eugene Nida, talked about translation, defining what it is, its development process and describing the task of the leading role involved with it: the translator. Even not in a specific and detailed way, this work sketches out a general view of the translation process as a whole, focusing on the claim that it is not enough to study grammar, structural sentences or linguistic peculiarities to be a good translator, that would be a very shallow attitude and not a professional one at all. As a matter of fact, it is also necessary to have a strong cultural knowledge of the source language, knowing not only its history, social background or literature but also its political assets, costumes, traditions, and so on. In this way it will be possible to catch the linguistic hints of a text, its characteristics, being able to lead the target reader in the world of the source one.

Culture is not a static process, is a dynamic one, because culture is busy going on with life passing. We also dealt with this aspect in the following work, showing how it concretely influences the translator job, describing how culture can be defined and the way she can affect a translation. We did all this through examples taken from *Los demonios de Berlín*, a crime novel set on 1945's Berlin written by Spanish author Ignacio Del Valle, where fictional murders, mysteries and love mix with real historical events and characters. This historic aspect is one of the most culturally charged one and it forces the translator to know well about that in order to do his job in the better way. We also mentioned some linguistic problems connected with culture the translator may encounter during its working process: neologisms and special culturally charged words called *culturemas*. It had also worth a mention idiolect and problems linked to translator choices to be adherent to author writing style.

Let's enter the cultural translation world.

ÌNDICE

Introducción p. 5

Traducción:

Texto en italiano p. 12

CAPÌTULO 1:

Notas sobre *Los Demonios De Berlín*

1.1 El autor Ignacio Del Valle: su vida y su obra p. 64

1.2 *Los demonios de Berlín* : introducción a la novela p. 64

CAPÌTULO 2:

Perspectiva general sobre la traducción

2.1 **Introducción a la traducción: breve enfoque teórico** p. 66

2.1.1 El concepto de equivalencia p. 74

2.2 **La traducción: sus posibles definiciones** p. 78

2.2.1 El proceso de traducción y el papel del traductor p. 80

CAPÍTULO 3:

Cultura y diccionarios culturales: sus relaciones con la traducción

3.1	Cultura y traducción	p. 87
3.2	Definiciones de Cultura	p. 96
3.3	Los diccionarios culturales y su importancia dentro del proceso de traducción	p.98
3.4	Casos particulares	p. 104

CAPÍTULO 4:

Neologismo, Culturema, Idiolecto: la cultura y los problemas de traducción

4.1	El neologismo	p. 106
4.2	El culturema	p. 110
4.3	Idiolecto y estilo	p. 116

	Conclusiones	p. 125
--	---------------------	---------------

	Glosario	p. 129
--	-----------------	---------------

	Bibliografía	p. 145
--	---------------------	---------------

INTRODUCCIÓN

El objeto de mi análisis es la traducción de algunos capítulos de la novela negra *Los demonios de Berlín* del autor asturiano Ignacio Del Valle, joven prometedor de la escena literaria española del género del misterio. Apasionante combinación de relato bélico y novela policíaca escrita tras una documentación detallada y minuciosa, lo que ha atraído mi atención es esta mezcla de misterio e historia, porque me apasionan muchísimos los libros negros y ya tengo un conocimiento de este tema y de su lenguaje específico. A todo esto se añadió un viaje a Berlín, un lugar muy evocador que ha despertado mi curiosidad: quería conocer algo más sobre la historia de aquel tiempo, y encontré esta novela desconocida que unía el conocimiento histórico a un género que ya me gustaba mucho. Al leerla me di cuenta de que no sabía nada sobre la posición de España dentro del segundo conflicto mundial, que fue, dicho con las palabras del autor en su obra, pasar de la no beligerancia a la neutralidad y de ahí a un si te he visto no me acuerdo. En este tipo de novela el conocimiento de los hechos, los lugares y los personajes es necesario para la tarea del traductor porque permite hacer una traducción fiel y correcta. Esta es otra motivación que ha condicionado mi elección, me atraía mucho el hecho de que la cultura jugaba un papel fundamental en el proceso de mi traducción, porque también el lector de partida tenía que tener un alto nivel de conocimiento del argumento de la novela porque muchas veces, como se puede ver leyendo mi traducción o los ejemplos puestos en el comentario, el autor no explica nada, deja los términos en alemán y asume que su lector conozca de lo que se está hablando proyectándolo a otro lugar y a otra época. Me gustaba mucho la idea de recrear esta situación con el lector italiano, dándole la misma oportunidad que su correspondiente español. Un ejemplo muy interesante podría ser la descripción del palacio de la embajada española, de su particular forma en uve y del águila de San Juan, emblema de España. El lector español puede comprender de manera mucho más fácil que el italiano, su conocimiento es mucho más inmediato y por eso ha sido una tarea muy interesante trabajar sobre este pasaje de la traducción, buscando imágenes y referencias, porque se han tenido que elegir las palabras y las formas correctas para respetar el autor y al mismo tiempo el lector y sus necesidades.

Al hablar de la estructura de mi trabajo podemos afirmar que esta es muy simple. Ante todo se puede encontrar el texto en español, es decir los primeros tres capítulos de la novela,

cada uno con su propio título. Luego, aparece la traducción de dichos capítulos repartidos como en el texto de partida. En seguida llega el comentario sobre mi trabajo, dividido a su vez en cuatro capítulos que tratan los temas que más están entorno al enfoque de mi interés, es decir el aspecto cultural y su manera de influir en el proceso de traducción. De hecho, al traducir este texto encontré algunas dificultades de tipo cultural y de diferente naturaleza. Cuando se habla de cultura se entiende algo que es propio de una nación entera, que refleja su pensamiento, su manera de vivir y ese elemento cultural es fundamental: no se puede hacer una buena traducción si no se conocen los usos y costumbres de la comunidad al que el idioma pertenece, sus peculiaridades y hábitos, su historia y su sociedad. La cultura es parte integrante del estudio de una lengua; no es bastante conocer sus reglas gramaticales para conocerla profundamente y sobre todo comprenderla, se necesita una visión global de ella. Entonces, he repartido el comentario de esta manera: tras una primera, breve introducción al autor y a su obra, el segundo capítulo es una perspectiva general sobre lo que es el proceso de traducción, desde un punto de vista teórico pero también práctico, hablando de las posibles maneras en que se puede definir una traducción y del papel de un buen traductor; luego seguimos con un tercer capítulo que tiene un enfoque cultural mucho más directo, donde se habla de lo que es cultura, de su estrecha relación con el proceso traductológico y de una herramienta que podría ser de ayuda por la tarea del traductor es decir los diccionarios culturales, con casos particulares en que dichos diccionarios habrían podido aligerar el proceso. Llega como último capítulo el número cuatro, cuyo título lo explica todo: *neologismo, culturema e idiolecto, la cultura y los problemas de traducción*, es decir un viaje entre problemas concretos encontrados por el traductor y que muchas veces han sido verdaderos obstáculos por una traducción no simplemente bien hecha, sino excelente, que tenía en cuenta las elecciones del autor, su estilo y las necesidades de comprensión del lector de llegada. En todos los capítulos que acabamos de describir se pueden encontrar ejemplos de la novela y de su propia traducción, aclarando de manera concreta lo que se había afirmado de forma teórica. Entonces no es fácil hacer un buen trabajo si no nos ponemos de la manera adecuada frente al análisis de un texto, a su complejidad y a sus matices, teniendo en cuenta el aspecto cultural que le caracteriza. Eso es lo que me ocurrió también a mí a lo largo de mi trabajo: no elegí una novela sencilla porque mi texto tiene diálogos muy informales juntos a tecnicismos propios de la historia política española y mundial. En efecto, siendo un escenario bélico, militar y político específico, algunas veces no es fácil encontrar la palabra

correspondiente en una lengua que no sea el español. Por eso ha sido necesario un estudio preliminar de la novela de tipo histórico y cultural para comprender lo que el autor describía en su obra, de lo que hablaba; comprender el escenario en el que la historia se desarrollaba y en el que los personajes vivían sus vidas miserables, con efecto en los discursos que hacían entre ellos. Muchas veces, al traducir un pasaje específicamente agotador, se ha tenido que hacer una búsqueda de tipo casi enciclopédico sobre temas o elementos culturales específicos. Un ejemplo podría ser el Palacio de Santa Cruz, puesto por el autor dentro de un diálogo así, al original, sin explicar lo que es; entonces ha sido tarea del traductor conocer lo que este Palacio es y sobre todo representa, comprendiendo su importancia dentro del dicho diálogo. De forma concreta, el Palacio de Santa Cruz es la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, lo que en italiano podría tener su correspondiente en *La Farnesina* pero es bastante claro que no se puede poner así porque no se podría ser fieles al texto de partida y a las elecciones estilísticas del autor; entonces, la mejor solución posible ha sido poner simplemente *Ministero degli Esteri*. De hecho, cuando traducimos un texto de una lengua de partida son muchos los elementos culturales para tener en cuenta. Como hemos visto en la descripción del comentario de mi traducción, entre ellos elegí los conceptos que más podían haber afectado a mi novela, es decir los neologismos, los idiolectos, la falta de diccionarios propios del factor cultural y palabras específicas como los culturemas. Ligados con el aspecto cultural del estudio traductológico, son elementos capaces de crear confusión en el traductor, siendo tal vez obstáculos aunque a la traducción que parece ser la más sencilla. Por eso veremos qué son, qué ocurre y sobre todo como han afectado de manera tangible y concreta el conjunto de mi trabajo.

Al hablar del principio de mi trabajo, la primera cosa que he hecho ha sido elegir el material para mi traducción. Siendo una novela bastante larga no podía traducirla toda, por eso decidí empezar simplemente desde el principio; luego seguí hasta al final del tercer capítulo para no dejar nada incompleto. Desde un punto de vista práctico, busqué los términos que no conocía o que me creaban algunas dudas en dos diccionarios de papel: un bilingüe, el de Laura Tam, y un monolingüe, el Clave; junto a ellos he también empleado a Internet, con el sitio web de la Real Academia Española, el de Treccani para la lengua italiana y la búsquedas de tipo cultural gracias a su enciclopedia, y uno de los sitios lingüísticos más conocidos y utilizados en el mundo: Wordreference, donde se pueden intercambiar opiniones con los usuarios del sitio sobre temas ligados a la traducción de palabras o dichos específicos.

Al seguir con mi trabajo de selección y traducción, me di cuenta de que un aspecto muy interesante para tratar en mi comentario habría podido ser el cultural, entonces me puse a tomar notas sobre posibles términos, palabras o conceptos interesantes desde este punto de vista. Por eso, mi estrategia de traducción no podía limitarse solamente a una simple búsqueda lingüística o gramatical, tenía que ser mucho más. Como dice Umberto Eco, *talora si è presi dalla tentazione di dire di più non tanto perché il testo originale risulta incomprensibile, ma perché si ritiene di dover sottolineare una opposizione concettuale, strategica per l'andamento del racconto*¹. Esto es lo que me ocurrió a mí también a lo largo de mi trabajo, cuando encontraba pasajes del texto de partida que no resultaban claros o naturales en la lengua de llegada y que necesitaban de un trabajo adicional; es decir que se tenía que comprender lo que el autor quería decir y ponerlo de manera accesible al lector de llegada de la forma más natural posible. Algunas veces esta intervención se podía traducir en un cambio de la estructura gramatical de la oración o en la adición de pequeños elementos léxicos capaces de desarrollar en manera natural un discurso o un concepto. Un ejemplo muy interesante es el que se refiere al uso, por parte de Del Valle, de la antítesis suerte/mala suerte dentro de la misma oración, que no puede ser expresada de la misma manera, con el mismo juego léxico, en italiano; y es una verdadera lástima porque se pierde algo del texto de partida, pero el traductor tiene que ser ingenioso y encontrar una solución satisfactoria que en este caso es la elección de la palabra *fortuna* opuesta a *sciagura*. He elegido *sciagura* en vez de *sfortuna* porque en italiano la combinación de las dos no parecía como un juego de palabras similar al de suerte/mala suerte sino se parecía mucho más a una sencilla repetición que no es natural para nada. Otra estrategia de traducción que he utilizado en mi trabajo y que creo es muy útil dentro de un proceso traductológico completo y detallado es la de la imaginación, es decir la capacidad de imaginar una escena, la descrita por el autor, de comprender sus matices y sus miles significados y facetas. Luego, cuando tenía una idea mucho más clara intentaba recrear la misma escena en el idioma de llegada, utilizando también términos diferentes comparados al texto de partida o simplemente cambiando el orden de las estructuras dentro de una oración, pero siempre siguiendo siendo fieles al contenido semántico original.

¹ Cfr ECO, U. (2010): *Dire quasi la stessa cosa*, Milano, Bompiani, p. 107.

Vamos a ver ahora lo que ocurrió con el comentario. El tema que había decidido tratar es muy vasto, y las cosas que decir sobre ello son muchísimas: la cultura no es un elemento estático sino dinámico, que se desarrolla y sufre cambios con el transcurrir del tiempo; por eso tenía que hacer ante todo una elección de lo que habría sido el enfoque de mi trabajo. Luego se fue necesario seleccionar las informaciones de manera muy precisa, al decidir lo que habría podido ser interesante y lo que no lo era por mi objetivo. Aparte de los diccionarios ya citados y los sitios enciclopédicos de Internet como el de Treccani o el de la Gran Enciclopedia de España de la Universidad de Granada, necesitaba de material de papel para completar mi investigación. Tras varios libros, encontrados en diferentes bibliotecas italianas o comprados desde España gracias a Internet, han sido de gran ayuda elementos casi desconocidos en un proceso de elaboración de tesis o mejor, a los cuales nunca había pensado, es decir los ensayos que han sido una fuente de informaciones actuales, minuciosas y, algunas veces, divertidas, como fue el caso del ensayo del profesor José Avendaño-Inestrillas llamado *Sociedad, traducción y cultura* y publicado por Tremédica en *Panacea*, una revista de Medicina, Lenguaje y Traducción, donde el autor explica de manera muy sencilla la importancia social del papel del traductor. Todos estos ensayos me han permitido ver las cosas desde diferentes puntos de vista, del didáctico al profesional, del teórico al práctico, ofreciendo una perspectiva del tema de mi trabajo más amplia. En los libros que he utilizado por mi trabajo creo que merecen ser destacados por su utilidad los de Umberto Eco, Lucía Molina y Susan Bassnett. Empezando por el último, *La Traduzione: teorie e pratica*, se puede decir que ha sido fundamental para impostar y organizar el trabajo desde el principio porque en sus páginas se afirma lo que yo había pensado al leer y traducir *Los Demonios de Berlín*, es decir que existe una conexión muy importante e interesante entre la cultura de un país y la traducción de un texto escrito en la lengua de la comunidad de dicho país. Se dice también que la tarea del traductor desde este punto de vista no sea fácil y que no se limita solamente a un simple conocimiento lingüístico o gramatical; al principio se le consideraba como una actividad de nivel secundario pero en el tiempo ha demostrado su importancia dentro del contexto social. El libro de Molina tiene un título muy divertido: *El otoño del pingüino*. Es un conjunto de análisis de tipo descriptivo sobre la identificación, definición y traducción de los culturemas, de los problemas y choques culturales que pueden crear y de la dificultad, por el traductor, de devolverlos en la lengua de llegada. Los culturemas son un elemento léxico que me ha fascinado mucho porque creo que sean el emblema de la cuestión cultural que decidí

tratar en mi trabajo; investigar sobre ellos me ha gustado porque el trabajo de investigación lingüística se mezclaba con el conocimiento cultural y me ha permitido conocer algo más sobre España. El primer libro que había nombrado al hablar de los que más me han ayudado en mi tarea es el de Umberto Eco, *Dire quasi la stessa cosa*, una obra muy útil que por su sencillez influye en la visión del mundo y del trabajo de un traductor. El autor pone muchísimos ejemplos prácticos de su historia personal, de su experiencia como escritor traducido en todo el mundo y en muchas lenguas, y como traductor de obras escritas por otros. Mezcla todo con conceptos teóricos tratados de manera sencilla, que ayudan al traductor al hacer una buena traducción, explicando también las dudas que cualquier profesionalista puede encontrar en su camino.

Concluyendo, se puede decir que la cultura y la traducción se mezclan de manera casi perfecta en una relación interesante y que tiene miles de facetas, por eso vamos a ver lo que ocurre entre ellos.

Traducción: Texto Italiano

Il primo demonio

“Potete percepirla? La sua anima è ancora nella stanza”.

Arturo pronunciò questa frase cosciente del fatto che i suoi tre accompagnatori non avevano capito un accidente di quello che aveva detto, e ripeté la frase, stavolta in tedesco. I due SS espressero perplessità nella loro lingua dai rigidi accenti, e assieme al camerata spagnolo al loro fianco, si accinsero a contemplare la morte orribile, pallida e oggettiva che si stagliava davanti a loro. Il colossale e bianchissimo plastico della Germania, la metropoli che Hitler progettava di costruire su Berlino per essere la capitale del futuro Reich, si estendeva su una piattaforma che occupava tutta la sala. Viali di sette chilometri per le parate, archi di trionfo alti più di cento metri, stazioni ferroviarie con facciate lunghe quattrocento metri..., ministeri, opere, piazze, musei, carceri ..., tutto disegnato per assecondare la mania di grandezza del Führer, e, in fondo, la Volkshalle, la Sala del Popolo, con una capienza di centottantamila persone, con una cupola sedici volte più grande di quella di San Pietro coronata da una grande aquila. Lì, davanti all'entrata principale, leggermente inclinato verso destra, come un macabro Gulliver, giaceva il cadavere di un uomo. Era supino, col braccio sinistro teso e contratto sopra uno degli immobili di cartongesso. Il suo sangue schizzava il candore degli edifici circostanti in una composizione astratta. Prima di vederlo in volto, Arturo sapeva già di chi si trattava: la persona che stavano cercando da un'ora per tutta la Cancelleria. Si guardò la punta degli stivali, come se non ci fosse niente di meglio da vedere, e tornò a contemplare per pochi secondi il plastico illuminato dai fuochi che, attraverso un meccanismo automatico, simulavano il sole nell'arco di una giornata. Posò poi il mitragliatore, si tolse gli stivali e, sotto lo sguardo attonito dei suoi accompagnatori, salì sulla piattaforma ed entrò nel plastico. Lo avevano assalito degli scrupoli appena prima di salire, che gli avevano impedito di insudiciare il candore degli edifici. E non si era nemmeno accorto dell'olezzo dei calzini che portava ormai da tre settimane così, facendo attenzione a non schiacciare nulla, procedette verso l'asse principale superando l'arco di trionfo e le miniature di automobili che circolavano silenziose sulla via, fino a raggiungere il cadavere. Si chinò sul morto e lo girò. Non lo avevano fatto fuori da molto, l'odore di rame del sangue caldo era molto particolare.

Lo fissò con attenzione: l'uomo aveva una di quelle facce contratte che si vedono in certi martirologi. La coltellata netta che gli avevano inferto al cuore era motivo sufficiente per il suo aspetto. Arturo frugò tra i vestiti da civile alla ricerca di un documento o di qualcosa che ne accreditasse l'identità. Nella tasca dei pantaloni trovò un portafoglio, e al suo interno il suo Ausweis; mise a confronto quel piglio distorto con i lineamenti delicati e ben cesellati della foto, constatando che il nome era quello a lui indicato dal Comandante: Ewald von Kleist, nato a Monaco, 1897. Morto a Berlino, 1945, aggiunse Arturo mentalmente. Corroborando il suo epitaffio, in un qualche luogo sopra la sua testa i terremoti di bassa intensità provocati dai bombardamenti confermavano che sì, effettivamente si trovavano a Berlino, una Berlino che stava per essere inghiottita da una guerra atroce e orribile. Stava registrando il corpo quando udì alle sue spalle un fruscio che lo fece voltare. Era il suo compaesano, che avanzava verso di lui. Si era già portato dietro un'opera, due Volkswagen, un Wanderer, e si dirigeva verso l'arco di trionfo. Arturo lo fulminò con uno sguardo che gli congelò il passo, bloccandogli la mandibola.

“Cazzo, Manolete, perché mi tolgo gli stivali??” – sbottò Arturo quando vide il casino che aveva lasciato, come se fosse passato un uragano.

“Mi dispiace tenente, pensavo che aveste bisogno di me...”.

“Sì” - lo interruppe bruscamente – “non so ancora per quanto ...”.

Arturò guardò il soldato Francisco Ramírez, alias Manolete. Faceva un po' pena vedere le sue braccia galleggiare in un'uniforme troppo grande, e dire che era brutto era fargli un favore, però, a giudicare dai mesi che avevano trascorso insieme in quella giungla, era innegabile che il soldato Ramírez, come il torero Manolete, stava dove doveva stare. Scosse la testa rassegnato.

“Sei più stupido di una capra. Dai, vieni da questa parte e occhio a dove metti quei cazzo di piedi”.

Manolete avanzò come se camminasse sulle uova, s'inginocchiò vicino ad Arturo e guardò.

“A questo qui han fatto la festa” – commentò. “Gli hanno ficcato la punta del coltello sotto alle costole e poi sono saliti”.

“Così pare”.

“È il pezzo di carne che stavamo cercando?”.

Arturo lo guardò infastidito; era una definizione cruda ma esatta. Gli mostrò i documenti. Manolete lesse con difficoltà, sillabando le parole.

“È il *doich*” – confermò. “E chi può aver combinato questo guaio?”.

“Per quanto ne so in questa città chiunque può fare qualunque cosa. L’unica certezza è che qui non ci s’imbatte in un cadavere senza un motivo”.

“Ha più ragione di un santo, tenente. E allora, che si fa?”.

“Per ora, continuiamo a dare un’occhiata in giro”.

A essere realisti, il suo lavoro si sarebbe dovuto concludere con il ritrovamento, ma una multiforme curiosità lo spinse a esplorare il corpo in maniera metodica e minuziosa. Mentre lo faceva, si ricordò del Comando, che solo un’ora prima aveva raggruppato tutti gli uomini che sorvegliavano la nuova Cancelleria del Reich, sia quelli della Dienststelle e del Begleitkommando che quelli della Kripo, al fine di ispezionare l’edificio in cerca di tale Ewald von Kleist, alto poco più di un metro e novanta, quarant’otto anni, corpulento e bruno, senza andare nel dettaglio. L’ufficiale che avevano inviato per comunicare gli ordini in qualità di portavoce, aveva fatto di tutto per non lasciar trasparire le proprie emozioni, però a giudicare dal suo volto livido quella doveva essere una di quelle missioni il cui fallimento poteva portare alla rimozione dei gradi militari se non addirittura alla corte marziale. Nonostante la segretezza con cui avevano gestito l’identità della vittima, Arturo fece delle congetture sul modo in cui era arrivato la notte prima insieme a quattro individui in un enorme Opel Admiral completamente dipinta di nero, fari inclusi (avevano solo una striscia dipinta, che proiettava una scheggia di luce color giallo torbido), e senza alcuna insegna, seguiti da un distaccamento della Waffen-SS. Continuando a seguire il filo logico dei suoi pensieri, Arturo svuotò le tasche del cadavere tirando fuori marchi del Reich e *pfenning*, ormai inutili, un tagliaunghie, un piccolo coltello a serramanico, un’elegante portasigarette d’argento a righe, un cartoncino zeppo su entrambi i lati di note e cancellature ... Arturo con calma esaminò il cartoncino: era il programma di un matrimonio nei cui interstizi erano state scritte idee, equazioni, schemi, schizzi, abbreviature ... senza una qualche logica, un punto di

partenza. S'imbatté un paio di volte in quello che poteva essere una sorta di punto focale, una strana parola racchiusa da un cerchio: WuWa. Non c'erano altre annotazioni esplicative, però era disegnata in modo ben definito e ciò poteva sottolineare la sua trascendenza in mezzo alla velocità caotica di quelle parole senza senso. Stava valutando attentamente tutte le informazioni quando un ufficiale entrò di corsa nella sala: si era dimenticato degli altri due SS che erano con lui, ma loro non si erano dimenticati della catena di comando. Di riflesso nascose velocemente il cartoncino. L'Untersturmführer Franz Schädle, capo delle guardie della Cancelleria, si mise immediatamente sul bordo del plastico, andando oltre la sorpresa di scoprire gli stivali, uno in piedi e l'altro rovesciato. Arturo si voltò verso di lui. I tendini tesi ai lati del collo indicavano che stava per esplodere.

“Cosa fai, soldato?” - ringhiò.

Arturo balzò in piedi e fece il saluto nazista, cercando di non scaldare gli animi.

“Stavo verificando l'identità del defunto, mein Untersturmführer”.

“È il nostro uomo?”.

“Sì, mein Untersturmführer”.

“Molto bene. Il suo lavoro è finito, venga via di lì”.

Manolete e Arturo si affrettarono ad eseguire gli ordini e scesero dalla piattaforma. Arturo si mise rapidamente gli stivali e fece rapporto circa l'incursione nell'edificio; dopo di che passò agli aspetti secondari come lo stato del cadavere, il controllo dei suoi vestiti, gli effetti personali ... evitando di menzionare, senza un motivo preciso, il cartoncino. Quando ebbe finito, l'ufficiale ordinò ai membri delle SS di recuperare il cadavere. Lo fecero senza la minima cura, schiacciando gli edifici senza prestare attenzione a dove mettevano i piedi, come se fosse più importante nascondere la vittima che scoprire il suo carnefice. Poi, invitò Manolete e Arturo a sgomberare il campo e a tornare a svolgere le loro ronde abituali, non prima di aver loro ordinato di fare uso della principale facoltà della memoria: dimenticare. Dopo il saluto nazista abbandonarono il pianterreno della Cancelleria e si addentrarono negli stanzoni pieni di marmo, separati da porte che arrivavano al soffitto. Quel monumento al potere, innalzato per intimidire e impressionare i visitatori, offriva uno spettacolo spettrale. Erano stati levati tutti i quadri, i tappeti, i mobili ..., i soffitti avevano crepe enormi e le

finestre erano state sbarrate con delle assi di legno ... I loro stivali echeggiavano negli ampi corridoi.

“Ce n’è qui da fare eh, tenente?” - suggerì Manolete.

“Non è affar nostro”.

“Però non mi dica che non è strano”.

“Ti ripeto che non è una nostra responsabilità”.

“Beh certo, meglio non impicciarsi. Insomma...” - sospirò Manolete – “però una cosa sì, la possiamo fare”.

“Finire la ronda”.

“A parte questo. Mi riferivo al fatto che potremmo andare a fumarci una sigaretta in giardino”.

“Ma sei scemo? Lì ci congeliamo le palle”.

“Beh, tanto, per quello che ci servono ... Su, tenente, che questa casa mi dà i brividi”.

Arturo non rispose, assorto nei suoi pensieri. Contrariamente all’indifferenza mostrata fino a quel momento, non riusciva a togliersi dalla testa il corpo che aveva lasciato di sotto. Gli venne in mente che gli ufficiali avrebbero dovuto necessariamente comunicare quanto era avvenuto al Führerbunker della Cancelleria e una delle sue entrate più vicine si trovava proprio nei giardini. Non era solo curiosità: tutto ciò che avveniva in quel luogo era di sua competenza, soprattutto se questa sua competenza si metteva ad accoltellare la gente. Si strinse nelle spalle.

“Non ci farà male un po’ di aria fresca”.

Manolete sorrise come un bambino di fronte ad una torta di compleanno e insieme si diressero ai giardini. Appena uscirono, la morsa del gelo attanagliò le loro carni, raggiungendo i bavari dei cappotti grigi e solo il vapore rese ne visibile il respiro. Le fontane, il padiglione del tè, le statue, la serra... avevano lasciato spazio a pezzi di cemento, alberi sradicati e crateri enormi. Da lontano, der Amis, gli aerei statunitensi, demolivano ossessivamente Berlino (di notte

toccava ai Tommys, i britannici) e il fragore delle loro bombe irrompeva in questo inquietante deserto. Tutto quell'isterismo e quel decadimento era testimoniato da un leggero odore di bruciato. Salutarono le guardie appostate davanti alla casetta dell'uscita di emergenza del Führerbunker e Manolete tirò fuori una sigaretta. Arturo gliene chiese una per sé.

“Ma tenente, lei non fuma”.

“Oggi sì, fumo”.

Arturo mise da parte il fucile, prese la sigaretta e se la fece accendere. In quel mondo necessario, gli sarebbe piaciuto fare qualcosa senza alcuna finalità pratica, un rimasuglio di vita normale. Alla terza boccata di fumo iniziò a tossire.

“Visto? Il suo non è fumare”.

“Hai ragione” – disse Arturo spegnendo la sigaretta e restituendogliela. “Che giorno è oggi?”.

“Oggi?” – Manolete rilasciò il fumo in maniera disordinata - “14 aprile”.

“E cosa si sa di loro?” - disse Arturo indicando il cielo con il mento.

“Gli americani vanno verso l'Elba e si dice che i *rossi* stiano dando un fracco di legnate a destra e a manca a Seelow”.

“Ovvero uno è vicino e l'altro ancora di più”.

“Tra non molto busseranno alla nostra porta”.

Arturo guardò il cubo di cemento dell'entrata del bunker. Lì, a dodici metri di profondità, si nascondeva l'ex dominatore dell'Europa, Adolf Hitler.

“E quello non ha dato nemmeno una sbirciatina?”.

“Sta lì da un paio di mesi, tenente, ma ora credo che non ne dia e non ne riceva... e in quattro e quattr'otto passiamo dalla padella alla brace, glielo dico io”.

“Alla fine, meglio far buon viso a cattivo gioco, Manolete”.

“Ci creda o no tenente, questa è la faccia migliore che ho”.

Arturo contemplò la smorfia di ironica rassegnazione che si dipinse su quella faccia da cesso e sorrise tristemente. Poi studiò il bunker. Sapeva che quel cubo non interessava Manolete, lo disprezzava addirittura, perché non era in grado, al contrario di lui, di comprenderne la rilevanza storica. L'enorme bersaglio in cui il mondo aveva trasformato Berlino aveva lì il suo epicentro. L'intronizzazione del male, l'abolizione dell'umanità, l'estinzione del genere umano, il turbinio degli ultimi due anni della disfatta tedesca, tutto confluiva lì, in quel blocco fortificato. E nel suo impenetrabile e oscuro abisso der Führer, all'ultimo stadio della sua fuga dalla realtà, continuava a sognare la sua Germania, la città babilonica capitale di un impero germanico dalla durata millenaria, costruita in modo da permettere alla maestosità delle sue rovine di testimoniare in futuro la grandezza, mentre sopra la sua testa il futuro era già arrivato, un futuro di incendi e macerie e migliaia di tonnellate di bombe. Arturo sputò di lato e guardò Manolete.

“Che cazzo ci facciamo qui?” – chiese stanco, demotivato.

Era una domanda retorica, ma non aveva fatto i conti con l'ingenuità di Manolete, con la sua logica profonda.

“Non abbiamo altro posto in cui andare, tenente”.

In quel momento, dalla porta del bunker uscì uno stuolo di uniformi nere, pretoriani delle SS che avevano in custodia quattro civili dai capelli scuri e dagli impermeabili grigi. Arturo li riconobbe come coloro che erano giunti la notte prima col morto. La faccia di uno di loro era difficile da dimenticare: flaccida, molto pallida e priva di sopracciglia. I suoi occhi penetrarono quelli di Arturo per una frazione di secondo ed erano occhi neri, resi orientaleggianti dal freddo e dentro ai quali si intravedeva un abisso. Il gruppo scomparve rapidamente all'interno della Cancelleria.

“Qui sta per succedere un gran casino, tenente” – mormorò pessimisticamente Manolete.

Arturo non pronunciò alcuna parola, era in preda al suo sesto senso: continuava a frullargli nella testa quella parola, WuWa. Si levò il casco e se lo rimise, sistemò la cinghia del mitragliatore e guardò il cielo.

“Sì” – rispose infine vagamente, in maniera distratta – “e temo che non finirà bene ...”.

Una brezza profumata, come se sopra di loro ci fossero chilometri di campi di lillà, coprì per alcuni istanti l'odore di bruciato di Berlino. Finì la frase.

“Ma tu conosci qualcosa che finisce bene, Manolete ... ?”.

Tre milioni di anime

L'enorme gorilla, indebolito dalla scarsa alimentazione, osservava attentamente, seduto nella sua gabbia, i cinque soldati. Questi, fianco a fianco e in modo disordinato, gli restituivano lo sguardo con la stessa curiosità. Poco distante, a sorvolare un mattino appena nuvoloso, c'era l'enorme torre antiaerea del bunker dello Zoo. E in fondo, in un angolo del Tiergarten, si stagliava la rovina più maestosa di Berlino: il gigantesco Reichstag, sede del Parlamento.

“È molto feroce?” – chiese Arturo a colui che badava alle scimmie, un anziano che più che vecchio era antico.

“Non particolarmente: ogni tanto grida ma niente di più. Di certo Ivan è più feroce di lui”. Ivan era il soprannome dei soldati russi.

“Che dice?” – s'intromise Manolete.

“Dice che non ti devi avvicinare troppo perché la bestiola qui si è già pappata un paio di berlinesi” – lo canzonò Arturo.

“Il solito esagerato” - rispose in tono sprezzante.

In quel momento, il gorilla parve sbadigliare e subito dopo cacciò un urlo che fece sobbalzare i presenti e che diede libero sfogo al loro repertorio d'imprecazioni. Poi, tornò ad osservarli imbronciato.

“Cazzo, aveva ragione” - affermò Manolete.

“Ma dai, su, non siamo mica delle signorine” - si difese il capitano Hermógenes Guardiola alias Saladino, per la sua carnagione scura, eredità degli anni trascorsi in Marocco.

“Ma come, Saladino, se appartenete quasi alla stessa razza” – disse, prendendosi gioco di lui, il soldato Gonzalo Cremada alias il Ninfeo, per quanto era bello.

“Perché non hai visto lo spavento dipinto sulla tua faccia, Ninfetto” – lo punzecchiò Manolete.

“Che banda di ragazzini” – sentenziò Arturo con finta rassegnazione – “voi si che aspettate che vi tirino le noccioline ...”.

Tornarono a fare il loro lavoro ma sempre all'interno del clima di cameratismo, subordinazione e una certa dose di democrazia che dividevano e che caratterizzava i pochi spagnoli rimasti nella melma di Berlino. Era il 15 di aprile, una domenica fredda e luminosa, e anche se Arturo sapeva che quella era una definizione civile, che non aveva senso a quei tempi perché la guerra non aveva domeniche, si sorprende del fatto che lo zoo del Tiergarten (parco immenso e lussureggiante diventato ora terreno insalubre) mantenesse una parvenza di normalità, con berlinesi che visitavano qua e là le gabbie dei babbuini, degli uccelli tropicali, dei canguri, degli orsi ... Berlino, come tutte le città sotto assedio, si sforzava di mantenere viva la distribuzione dei giornali, la posta, la raccolta dell'immondizia, i suoi cinema e i suoi teatri, la circolazione dei mezzi pubblici, la puntualità sul posto di lavoro. Loro stessi quando potevano cercavano di aggirare i propri doveri e di squagliarsela, suggellando i rapporti d'amicizia con cognac, partite a carte, un caffè, una bella mangiata o una scopata a pagamento. Arturo era in città da un mese, grazie ad un errore burocratico che lo aveva assegnato alla difesa della capitale e che, visto lo sviluppo degli eventi, gli aveva salvato la vita. Manolete aveva vinto alla stessa lotteria e Ramiro, Ninfeo e Saladino li aveva conosciuti durante una cerimonia tenutasi presso l'Ambasciata spagnola, visto che facevano parte di differenti delegazioni ufficiali. Era una di quelle connivenze che si forgiavano in situazioni incandescenti e che quindi durano molto di più, cosa che Arturo apprezzava perché da tempo ormai quella familiare sensazione di solitudine, che lo faceva sentire come su di una mongolfiera che fluttua a centinaia di metri sopra l'umanità, lo aveva abbandonato. Cosciente dell'introspezione che lo aveva isolato nell'arco della sua vita, e che nel peggiore dei casi lo rendeva irascibile, lo sorprese il fatto che per la prima volta i demoni non albergavano dentro di lui, bensì ora erano occupati con la città di Berlino, concedendo una tregua al suo inferno personale. Aveva anche un'amante, Silke, una berlinese calda e dolce (con un marito, un guidatore di Panzer, dato per disperso a Kursk) con la quale divideva un amore non

esaltante ma serio, che lasciava spazio solo a comprensione, un certo grado di confidenza e a una compagnia stabile. Era felice? Pensandoci su con calma, si sentiva più in colpa che felice.

“A proposito Arturo, hai qualcosa in sospeso con l’Ambasciata?” - disse Ramiro, secco come un chiodo, con discrezione.

“No, perché?”.

“Perché oggi c’era il tuo nome nell’agenda del segretario. E non chiedermi come lo so perché non dovrei nemmeno saperlo”.

Arturo replicò, colto sul vivo:

“Beh no, non credo. Tu non ne sai nulla?”.

“Solo che eri nella lista”.

“Già”.

Manolete, che aveva sentito tutto, spalancò la bocca come un pesce fuori dall’acqua: aveva avuto lo stesso pensiero. Si avvicinò ad Arturo con finta noncuranza.

“Vuol vedere che qualche impiegatuccio ha trovato l’inghippo e ... addio vacanze?” - sussurrò.

“No, di questo si occupano i *doich*, e se non ci stiamo già giocando tutto vuol dire che non se ne sono accorti”.

Respirò profondamente. Anche lui voleva credere alle sue parole.

“Fidarsi è bene, ma non fidarsi è meglio, tenente” – insistette Manolete.

Arturo sorrise. Si rivolse al gruppo.

“Quindi alla fine cosa fate, portate del vino a Cita?”.

“No, l’ho appena visto giocare a Scopa” - affermò il Ninfeo.

“Beh di sicuro gioca meglio di te” – lo derise Saladino.

“Può essere, però io almeno rispetto le regole, arabo di merda, non come altri...”.

“Regole...?” – si stupì Saladino, come se il giocare pulito fosse un affronto ai suoi antenati.
“Ma cosa pensi che sia questo, *Uinbledon*?”.

La franchezza e l’ingenuità con le quali aveva risposto scatenò l’ilarità del gruppo. Sapevano tutti che la tragedia gli camminava accanto per cui una risata era sempre ben accetta.

“C’è un posto dove poter mangiare?” – chiese Ramiro circospetto.

“Dobbiamo solo seguire questo qui” – disse Manolete indicando Saladino – “che riesce a vedere un cieco in una notte buia e senza luce”.

“Beh vorrei vedere” – si difese Saladino – “col rancio contato per non dire misero che ci danno ... Conosco una bettola nella *nonsochestrasse* che non cucina solo salsicce”.

“Bene, allora io invito e tu paghi” – concluse il Ninfeo. “Come ci organizziamo?”.

Per abitudine, guardarono tutti Arturo, che era colui che, virtualmente, era il più alto in carica. Ma questi non rispose, aveva lo sguardo perso di chi sta ascoltando solo se stesso.

“Tenente ...?” – lo ridestò il Ninfeo con tono soave.

“Sì, scusate ...” – abbozzò un lieve sorriso di cortesia.

Cercò rapidamente nella sua riserva personale di bugie:

“Temo che oggi non potrò essere dei vostri, mi sono appena ricordato che devo sbrigare alcune faccende all’Ambasciata che non ammettono deroghe. Sarà per un’altra volta”.

Rompere la disciplina del gruppo gli costò una bordata di fischi che sfiorava l’insubordinazione, ma ad Arturo non importava la disparità di trattamento tra ufficiali e truppa, così comuni quando si condivide la fatica. Tagliò corto.

“Beh visto che continuate, è il caso di mettervi in riga”.

Fu una manna dal cielo. Ramiro, l’unico che aveva rispettato la gerarchia, gli si avvicinò di soppiatto per ricordargli che ambasciator non porta pena. Arturo lo tranquillizzò assicurandogli che sarebbe stato una tomba; dovette anche stemperare la tensione di Manolete, la cui fermezza interiore pareva di cartapesta.

“Vado a dare un’occhiata, non si sa mai” - affermò senza alcuna logica.

“Ok, seguitemi, branco di lumache” - disse Saladino.

“Però prima dovremmo salutare Cita, no?” - li bloccò il Ninfeo.

Manolete cercò il guardiano, il cui viso rugoso come una prugna secca pareva non aver mai conosciuto la gioventù.

“Gli chieda come si chiama la bestiola” - chiese ad Arturo.

Lo fece.

“Che ha detto?” - lo interrogò poi Manolete.

“Dice che non ha un nome”.

“Che strano, no?”.

Restarono tutti in silenzio mentre contemplavano l'enorme primate. Il suo corpo e il suo sguardo parlavano della rilucente vegetazione di una selva violenta, fertile e soffocante, dove non c'era posto per scrupoli, pietà e giustizia, e dove un omicidio affascinante e collettivo era il pane quotidiano. Quell'animale svuotava di significato l'espressione madre natura, negava gli uomini e la loro civilizzazione.

“No, non è strano” – concluse Arturo. “Cosa, lo è ...”.

Arturo si diresse a passo spedito verso l'ambasciata spagnola, nel quartiere diplomatico di Tiergarten. In assenza dell'ambasciatore, che già se n'era andato causa malattia, il conte di Bailén, primo segretario, aveva fatto chiudere ufficialmente l'edificio due settimane prima, andandosene lui stesso in Svizzera con funzionari, chiavi e documenti. Era rimasta però una pattuglia semiclandestina composta da cinque persone che si occupavano di sbrigare le ultime pratiche con la diplomazia tedesca e di rimpatriare la colonia spagnola. La Lichtensteinallee non era distante, ma lo era abbastanza da permettere ad Arturo di comprendere fino a che punto la guerra aveva devastato la Germania. Edifici tranciati, squarciati; strade vuote e viali pieni di buche e macerie; caseggiati interi volatilizzati ... Il fragore sordo e continuo che arrivava dall'est era di un'intensità tale che nei distretti orientali della capitale, per quanto ci si trovasse a sessanta chilometri dal fronte, le case tremavano e i quadri cadevano dalle pareti.

Nonostante ciò, difendersi non era la preoccupazione principale di cittadini emaciati dalla mancanza di viveri e dalla tensione; ciò che li preoccupava era il fare rifornimenti alimentari prima che la città venisse presa d'assedio, come Arturo stesso aveva potuto constatare ad ogni angolo, dove i berlinesi sopportavano lunghe attese in coda davanti alle panetterie e ai negozi di generi alimentari. Giunto a destinazione, Arturo recuperò un imbuto dal bel mezzo della strada e si piantò di fronte all'enorme e familiare struttura a V dell'edificio, con l'emblema dell'aquila di San Giovanni con giogo e frecce che domina una facciata distrutta parzialmente da una bomba. Suonò alla porta e poco dopo venne Matías ad aprire, un dattilografo biondo e slanciato al quale Arturo espose la necessità fittizia di dover fugare dei dubbi circa i possedimenti dell'esercito tedesco nel periodo in cui aveva prestato servizio nella División Azul. Matías lo fece passare fino alla scalinata d'onore, poi lo guidò all'interno di un edificio vuoto fino all'ufficio del segretario dell'Ambasciata. Gli intimò di attendere qualche istante prima di entrare, mentre veniva annunciato. Tornò poco dopo e lo informò, con un tono di voce talmente basso che Arturo fece fatica a sentirlo, che il segretario lo aspettava, pregandolo di lasciargli in custodia casco e armi. Arturo non oppose alcuna resistenza e gli consegnò anche la Tokarev che si era portato via come souvenir dalla Russia. Entrò nell'ufficio, una stanza piccola, fredda e spoglia che metteva a disagio, ma che al tempo stesso imponeva il rispetto dovuto. Seduto dietro ad una scrivania, sotto al ritratto del Caudillo, lo attendeva Francisco Maciá, in quel momento massimo rappresentante della diplomazia spagnola all'interno del Reich. Indossava un vestito dal taglio impeccabile e dava la stessa impressione sobria e asettica dell'ufficio in cui si trovava. Arturo si avvicinò alla scrivania e fece il saluto militare. Maciá si alzò lisciandosi il vestito, uscì da dietro la scrivania e gli tese la mano, dandogli il benvenuto con un lieve sorriso di artefatta cortesia. Arturo decise che il segretario non era molto di tutto: non troppo alto, ben messo ma non robusto, di bell'aspetto ma non propriamente bello. Questi gli porse una sedia, lo invitò a sedersi e tornò alla sua scrivania.

“È un caso fortuito che l'ha portata qui, oggi, all'Ambasciata” - prese a parlare con studiata lentezza. “Mi hanno già informato dei suoi problemi pecuniari, però oggi l'avrei fatta chiamare per un altro motivo”. Arturo si riaccomodò sulla sedia, si aprì parzialmente il cappotto di lana e viscosa e mantenne un'espressione fintamente cortese:

“Mi dica”.

“Prima posso offrirle un caffè? È caffè caffè, non si preoccupi”.

“È da molto che non ne assaporo l’aroma, lo bevo volentieri”.

Macía fece una rapida telefonata a una linea interna e riprese poi il filo del discorso.

“Bene, prima di cominciare vorrei chiarire alcune cose”. Si schiarì la voce. “ Lei si è guadagnato una meritata reputazione in seno all’estinta División Azul come risultato degli sfortunati avvenimenti occorsi a Leningrado. Nonostante ciò, tanta fu la mia sorpresa quando dalla Spagna m’incaricarono di gestire questa piccola faccenda, con ordini precisi sul fatto che fosse proprio il tenente Arturo Andrade Malvido a occuparsene. È chiaro che al Ministero degli Esteri sanno chi è lei, quello che non riuscivo a capire era come riuscire a localizzarla, visto e considerato il rimpatrio della División Azul. Posso assicurarle che la mia sorpresa si tramutò in sconcerto quando m’informarono che lei si trovava a Berlino e che, se fosse stato ancora vivo, avrei dovuto mettermi in contatto con lei immediatamente”. Fece una pausa. “Quindi, la prima cosa che le vorrei chiedere è: che cosa ci fa ancora qui?”.

Era una buona domanda. Arturo ripercorse mentalmente gli ultimi due anni della sua vita. Dopo aver risolto i crimini avvenuti all’interno della División Azul, grazie ai quali era stato reintegrato al grado di tenente, era miracolosamente sopravvissuto al massacro sovietico di Krasny Bor (dove più di duemila spagnoli perirono nel giro di ventiquattro ore ed era ancora vivo in lui il ricordo della brutale lotta ingaggiata con uno degli assalitori, coltello alla mano) e alla carneficina della battaglia sulla riva occidentale del fiume Ishora. In quel momento della guerra, alla fine del 1943, qualunque tipo di ideologia il regime spagnolo aveva accolto in patria si era trasformata in un’insaziabile ricerca, conquista e conservazione del potere, visto che il fastoso altare della lotta al comunismo e la fratellanza ispano-tedesca si stavano sgretolando sotto la devastante superiorità militare sovietica, la pressione di inglesi e americani e l’allarmante debolezza dell’Asse. Il volo già costante delle Furie sopra i cieli tedeschi spinse i topi ad abbandonare la nave prima che affondasse e mentre la Wehrmacht batteva in ritirata, dal punto più distante del suo avanzamento orientale e occidentale fino al cuore del Reich, la Spagna passava dall’essere non belligerante a neutrale e da questo a un non c’ero e se c’ero dormivo. Prima vittima fu la División Azul, che era stata rimpatriata lasciando sul posto due piccoli contingenti volontari per salvare il salvabile, la Legión Azul e la Escuadrilla Azul, considerati poi troppo pericolosi per i destini della patria e quindi sciolti

nel giro di un paio di mesi. Solo ai soldati che volevano arruolarsi nelle file della Wehrmacht o delle SS fu concesso di restare, ma lo stato spagnolo si lavò le mani della loro sorte. Arrivato a questo punto, Arturo stesso non sapeva esattamente perché continuava a stare sul ciglio di quell'abisso. Nessuna motivazione ideologica o pressione gerarchica lo teneva lì; avrebbe potuto prendere quel treno a Nikolajevska e tornare a Madrid per reintegrarsi tranquillamente in una placida routine militare. Ovviamente aveva preferito arruolarsi nella Legión Azul per poi passare alla brigata belga delle SS di Léon Degrelle, la Wallonie, come semplice granatiere, lottando e soffrendo in Pomerania contro le avanguardie sovietiche. Trasferitosi a Potsdam, entrò a far parte dell'Unità Ezquerra, un gruppo di combattimento formato dal capitano Miguel Ezquerra su spinta tedesca che, inquadrato nelle Waffen-SS, avrebbe dovuto occuparsi della difesa di Berlino e dopo il quale, per un qualche sortilegio burocratico, era finito a pattugliare la Cancelleria. Perché, si chiese, continuava a sbatterci la testa, testardo come un mulo? Non aveva certezze. Forse la guerra si era convertita in uno stato di coscienza, uno stato primitivo e ipnotico che lo legava indissolubilmente a una sensazione di mistero, pericolo e bellezza. Forse.

“Dobbiamo impedire a quell'orda di mongoli di invadere l'Europa, lottando fino all'ultimo sangue contro il bolscevismo” - mentì.

Maciá lo guardò come se stesse cercando se stesso nel riflesso di uno specchio. Se trasse alcune conclusioni, le tenne per sé.

“In un momento così critico e difficile avere uomini come lei è assolutamente lodevole” – rispose. “La nostra madrepatria conosce bene la qualità del vostro spirito tenente, e ne è orgogliosa. Potremmo forse aver perso questa battaglia, ma continueremo a lottare dove, se e quando sarà necessario in questa Crociata contro i nemici della Spagna. Ed è qui che entrate in gioco voi, di nuovo”.

“In cosa posso esservi utile?”.

Maciá non perse tempo; fece scendere la bandiera bianca e issò la bandiera nera con tibie e teschio.

“Andrò dritto al punto” - disse appoggiando le mani su una cartellina di cuoio. “La Germania sta perdendo la guerra e la situazione spagnola è, quanto meno, delicata. Da una parte il paese

dipende dal petrolio degli Stati Uniti, dall'altra ci sono le ostilità degli Alleati che hanno mal interpretato il nostro impegno a lottare contro il comunismo *anche* a fianco dei tedeschi, e che ora compiono azioni di rappresaglia. E a tutto ciò dobbiamo aggiungere il fatto che la Spagna ha al suo interno certi elementi ..." – Arturo sapeva che aveva evitato di continuare: falangisti – " approfittatori e opportunisti che continuano a tramare alle spalle del Caudillo. Così stanno le cose, la nazione deve stare attenta perché qualsiasi cosa può essere compromettente, anche la vostra presenza qui, a combattere per il Reich, la compromette. Di fatto, lei non esiste".

Maciá lo guardò in modo circospetto, in attesa dell'effetto provocato dalle sue parole.

"Ne sono cosciente" – ne convenne Arturo.

"Mi creda, questo le fa onore. Certo, anche ai migliori capita di sbagliare e con questo voglio dire che dobbiamo essere previdenti. Avrò sentito le dicerie...".

"Quali dicerie?".

"WuWa" – rispose Maciá in tono grave.

Arturo sostenne il suo sguardo una frazione di secondo più del dovuto. Si morse la lingua e schiarendosi la gola disse:

"Di cosa sta parlando?".

Maciá stava per rispondere quando bussarono alla porta. Il segretario diede il suo permesso e Matías entrò portando un vassoio con due tazzine di caffè, che lasciò fumanti sul tavolo insieme ad una zuccheriera e a due cucchiaini. Oltre al gradevole odore di caffè, Arturo poté sentirne un altro, oleoso, proveniente dalle mani di Matías che sicuramente aveva maneggiato la sua Underwood. Chiese il permesso di congedarsi e chiuse delicatamente la porta.

"WuWa" – ripeté Maciá avvicinandosi una tazzina – "le *Wunderwaffen*, le armi miracolose".

Arturo fece per aggiungere zucchero al proprio caffè, ma si fermò. Come aveva potuto non mettere in relazione la parola scritta nel cartoncino che custodiva in tasca con quel farneticante mito nazista?!

"Ma questa è una leggenda metropolitana" – e continuò col suo repertorio di gesti volti ad addolcire la sua bevanda fumante.

“Così pare. Goebbels sono mesi che paventa l’esistenza di nuove e incredibili armi in grado di cambiare il corso della guerra. Assicura che la Wehrmacht sta facendo avvicinare i russi solo per tendergli una trappola ma, eccezion fatta per i razzi V1 e V2 e per i cacciabombardieri a reazione Me-262, finora non si è visto nulla di così miracoloso, e di certo le suddette armi non stanno facendo un granché”.

“È solo un’invenzione del signor Goebbels per tenere su il morale della popolazione”.

“È probabile. Anche quando lo scorso aprile Mussolini fece visita al Führer al castello di Klessheim ottenemmo rassicurazioni da parte di Ciano in persona su quello che Hitler promise in quell’occasione ...” – aprì uno dei cassetti della scrivania e tirò fuori un foglio che mise al centro della cartellina di cuoio. “Cito letteralmente: *Abbiamo aeroplani a reazione, abbiamo sottomarini che non possono essere intercettati, artiglieria e carri armati colossali, sistemi di visione notturna, razzi di straordinaria potenza e una bomba il cui effetto sorprenderà il mondo ...*” - qui titubò. “È stato tutto ammassato, con una sorprendente velocità, nei nostri nascondigli sotterranei. Il nemico lo sa, ci colpisce, ci distrugge, però alla sua distruzione risponderemo con un uragano e senza bisogno di ricorrere alla guerra batteriologica, per cui saremmo comunque pronti. Ogni mia parola è suffragata dalla verità.... Ripeto, anche quando sapemmo di questa intervista, non le demmo particolare peso”.

Seguì un silenzio tombale alle parole di Maciá. Arturo continuò mescolare il caffè al ritmo delle lancette dell’orologio. Ne prese un piccolo sorso.

“Un caffè eccellente” – rifletté attentamente. “Quindi?”.

“Come le ho detto, tutto ciò non sarebbe mai stato preso in considerazione se non fosse per il nostro servizio d’informazione in Italia, che ci ha ragguagliato in maniera spiccia su un certo Luigi Romersa”.

“Dovrei conoscerlo?”.

“Non necessariamente. È un giornalista inviato dal Duce in ottobre in missione speciale: venire in Germania e informarlo su quanto c’era di vero nelle parole di Hitler”.

“E quanto c’era di vero?”.

Maciá si grattò il mento in un gesto riflessivo.

“Sta proprio qui il problema: si avanzano ipotesi e mancano criteri. I dati sono imprecisi, generici ... I nostri agenti affermano che tale Luigi tornò impressionato, parlando di fabbriche sotterranee grandi come città e piene zeppe di ordigni prodigiosi, e di come assistette alla prova di una misteriosa bomba, una speciale bomba atomica, capace di portare distruzione nel raggio di chilometri”.

“Già” – affermò Arturo scettico, dando un'altra sorsata - “un altro racconto di fantasia, suppongo”.

Maciá rimise il foglio nel cassetto e mosse la testa come se non lo facesse da chissà quanto tempo.

“Bene, noi dobbiamo badare ai fatti e questi sono che in Normandia il SHAEF ha dato notizia della distruzione di venticinque carri armati britannici da parte di un solo Tiger, un modello mai visto prima. Gli Me-262 hanno bombardato e fatto saltare in aria il ponte di Remagen sul Reno, come in un tiro al bersaglio. La fanteria americana ha scoperto un franco tiratore che sparava di notte mietendo parecchie vittime quindi vuol dire che poteva vedere chiaramente nell'oscurità. Sono casi isolati, eccezionali, ma sono provati, sono fatti”. Ridisegnò la linea del proprio sopracciglio e continuò: “Alla luce di ciò, assume un significato anche la singolare sicurezza con cui Mussolini affermò, durante il suo comizio di dicembre a Milano, il suo ultimo discorso pubblico, che i tedeschi di lì a poco avrebbero attaccato le città Alleate con bombe capaci di raderle al suolo completamente. E a febbraio di quest'anno, nel suo ultimo discorso trasmesso, Hitler chiese perdono a Dio per l'utilizzo di un'arma sterminatrice e definitiva”.

“E perché non l'ha ancora usata?” – chiese Arturo categorico.

Maciá valutò la sua domanda con calma e rispose con un'altra domanda.

“Si è mai chiesto perché il popolo tedesco si ostini a resistere in modo così irrazionale, così feroce?”.

“Credo che da un lato sia dovuto alla disciplina e dall'altro alla paura che nutrono nei confronti dei russi”.

“Può essere. E perché gli Alleati hanno moltiplicato i bombardamenti anche se siamo così vicini alla fine, ordinando ai loro generali di accelerare la conquista di Berlino?”.

“Voglia di finire la guerra”.

“Può anche essere che la Wehrmacht abbia bisogno di tempo per ultimare ciò che c’è da ultimare. Oppure che sia tutto pronto, ma che stia aspettando di avere i russi sotto tiro, che tutto questo gli Alleati lo abbiano già fiutato e che per questo siano nervosi e agiscano di conseguenza ...”.

Rimase in silenzio, sottintendendo ciò che condizionava tutto: l’atomica nazista. Arturo finì il suo caffè forte, lo stesso che si stava raffreddando nella tazza intatta di Maciá.

“Perché mi ha fatto chiamare, signor segretario?”.

“È molto semplice tenente: per avere un criterio invece di un’opinione. Il nostro dovere è quello di salvaguardare l’integrità della Spagna, e se c’è anche la seppur minima possibilità che il nuovo ordine nel quale dovrà muoversi la patria non sia quello prestabilito, noi la dobbiamo considerare. Dio è sempre al fianco dell’esercito più forte, e la Spagna è sempre al fianco di Dio, siamo d’accordo?”.

Arturo la giudicò una sofisticatissima dimostrazione di cinismo.

“Assolutamente” – rispose tendenzioso.

“Lei si trova ora destinato alla Cancelleria ed è tra coloro che sanno cosa guardare, ma anche di quelli che non hanno paura a farlo. Per tutto il tempo in cui la delegazione rimarrà a Berlino, lei sarà i nostri occhi e le nostre orecchie, e ci terrà aggiornati su qualsiasi cosa possa essere attinente a ciò che ci preoccupa. È scontato che se lei rientrerà in Spagna, tutto questo sarà tenuto in considerazione, a tempo debito”.

“Ho capito. Sono ai suoi ordini”.

Maciá abbandonò allora l’archetipo del diplomatico; era chiaro che aveva un’intelligenza piena di sfumature, o almeno ne dava l’illusione, e Arturo pensò che non gli costava nulla passare ad un tono più cordiale senza patetici gesti di intimità, né propositi di falsa amicizia.

“Molto bene tenente. Ha bisogno di qualcosa?”.

“Presumo che se dovessi aver bisogno di qualcosa potrei chiedere a lei?”.

Maciá rifletté bene prima di rispondere, con la stessa attenzione con cui avrebbe maneggiato una penna che perdeva inchiostro.

“Entro i limiti e in forma non ufficiale sì, posso” – concluse. Poi aprì un altro cassetto e ne estrasse una grossa busta gialla che mise proprio al centro della cartellina di pelle. “Sono dollari, sono certo che potranno esserle utili per levarla d’impaccio in certe situazioni. Matías le consegnerà una radio con la quale potrà mettersi in contatto con noi quando tutto diventerà impossibile; le suggerisco di nascondersela in un luogo sicuro. E a proposito, tenente, non mi sentirei in pace con la coscienza se non le facessi quest’ultima osservazione”.

“L’ascolto”.

Le parole di Maciá che seguirono lo sorpresero per la loro franchezza.

“Ascolti, questa città si trasformerà in un inferno. Qui ci sono tre milioni di anime condannate. E almeno che non avvenga un miracolo, i russi si vendicheranno per quello che i nazisti hanno fatto passare loro durante l’occupazione. Di fatto, hanno già dimostrato di quali nefandezze siano capaci in Prussia, in Slesia, in Pomerania ... Lei c’era in Pomerania, vero?”.

Arturo ricordò le immense carovane, la fiumana omerica di donne e bambini affamati, terrorizzati, che fuggivano dai *frontoviki* sovietici; il clima immisericordioso; le atrocità, i saccheggi, le fiamme, il sangue di una lotta febbrile e senza tregua che scorreva a fiotti, sempre in ritirata tra i boschi coperti di neve.

Annuì senza replicare e Maciá interpretò il suo gesto come un incitamento a continuare.

“In più, in città ci sono anche trecento mila stranieri che lavorano, schiavi, cavalli di Troia e tra loro molti spagnoli rossi in attesa di un risarcimento per la guerra che hanno perso. Mi creda, sebbene Hitler sia alla fine dei suoi giorni, l’unica cosa che li tiene a bada è l’abitudine di scattare quando schiocca la frusta e non appena troveranno il coraggio sufficiente per accorgersi che non c’è più nessuno a maneggiarla saccheggeranno, ruberanno, uccideranno, stupreranno ... Lo faranno, e lo faranno con consapevolezza, senza dubbio alcuno. La delegazione non starà qui per molto, cinque o sei giorni al massimo. Abbiamo un aereo pronto a Tempelhof per farci evacuare in Danimarca quando le cose si metteranno male. Con questo

voglio dire che, se alla fine ritiene la lealtà verso i tedeschi solo una questione di date, e considerata la sua cortesia, ci sarà sempre posto per lei in quell'aereo”.

Arturo abbozzò un sorriso sfumato. Alla fin fine, ripensò: quello di Maciá non era un raffinato cinismo, ma solo un modo di precedere gli eventi.

“Grazie infinite, signor segretario. Lo terrò a mente. Anche se per ora credo che Berlino sia un posto buono come un altro in cui spargere le mie ceneri”.

“La decisione spetta a lei. Per concludere, credo non ci resti altro che ciò che le appartiene ...”.

Il disorientamento di Arturo fu il terzo partecipante a quella riunione.

“Sì” – seguì Maciá – “i suoi averi ...”.

“Ah sì, certo ...”.

“Se comunque desidera avere maggiori informazioni” – Arturo non riuscì a capire se il suo *comunque* aveva una doppia chiave di lettura – “parli con Matías. Bene, ha bisogno di altro? Ho dimenticato qualcosa?”.

Arturo sapeva bene che la franchezza è una virtù solo quando si manifesta verso i propri superiori.

“Cibo” – disse senza tentennamenti. “Se potesse procurarmi del cibo potrebbe alleggerirmi il compito”.

“Ma certo”.

Maciá accompagnò la sua risposta con il gesto di chi non dà importanza al fatto che gli vengano messi i puntini sulle *i* e si alzò con disinvoltura, lasciando intendere la sua cortesia senza rimarcarla apertamente. Si stiracchiò il vestito con una mano e tese l'altra. Arturo si congedò militarmente e poi gli diede la mano.

“Bene, *vista, suerte y al toro tenente*”.

Il fatto che Maciá riprendesse il motto di García Morato, famoso asso dell'aviazione nazionale durante la guerra civile, non fu certo di conforto ad Arturo, visto la fine disastrosa

che costui aveva fatto. Prese la busta e con essa, ne fu certo in quello stesso istante, qualunque speranza di essere salvato.

Senza che gli venisse detto nulla e non senza fatica, lo svelto Matías gli consegnò una pesante radio, che Arturo si mise in spalla come uno zaino e, a conferma dell'ordine di Maciá, un pacco contenente del cibo. Per salvare le apparenze, si sentì obbligato a chiedere delucidazioni in merito al possibile ammontare dei compensi che l'esercito tedesco gli doveva; poi, si fece accompagnare alla porta. All'esterno lo attendevano un freddo pungente che lo trapassò come una lancia e un malessere quasi fisico nell'aria. Si appese la Schmeisser al collo, controllò lo stato del suo Tokarev e lasciò che la sua immaginazione contemplasse le Furie che, con le loro divine ali nere, stavano appollaiate sui cornicioni di Berlino. Gli antichi erano talmente impauriti da quelle feroci divinità che non si azzardavano neppure a nominarle, e le chiamavano ironicamente Eumenidi, le benevole. Ma Arturo non aveva paura di chiamarle col loro nome, una per una, mentre lo osservavano coi loro grandi occhi neri, marmorei e brillanti, Tisifone, Alecto, Megera.

La prima cosa da fare era trovare un luogo sicuro in cui nascondere la radio. A parte il rischio che correva camminando con quell'apparecchio per le vie di una città che stava subendo un bombardamento mirato a farne mille pezzi, tali da poter essere infilati in una racchetta da tennis, la nevrosi di Goebbels per la quinta colonna e i disfattisti aveva riempito la capitale di pattuglie di SS pronte ad eseguire giudizi più che sommari senza batter ciglio e per i quali, in una giornata *no*, uno spagnolo qualunque con una radio, per militare che fosse, poteva essere incolpato di spionaggio in favore di Ivan circa le difese di Berlino. Queste erano le sue riflessioni quando, entrando nella Potsdamer Platz, vide un Kübelwagen scoperto, la solida camionetta tedesca che si era fermata casualmente, in un modo che di casuale aveva ben poco, qualche metro più avanti, salendo sul marciapiede. Affianco, dipinto su un muro, c'era un avvertimento tranquillizzante come un corvo: TOD UND STRAFE FÜR PFLICHTVERGESSENHEIT, "Morte e castigo a chiunque non compia il proprio dovere" e all'interno del mezzo c'erano due SS vestiti di nero, i cui cappotti erano un monito per ricordare a tutti chi avevano di fronte e quali erano le loro intenzioni. Arturo capì perfettamente che era una trappola, ma non sapeva se cascarci o meno. Quei due erano sicuramente lì per lui, ma non sapeva *perché* fossero lì. Poteva solo essere per il cartoncino che aveva nella tasca del giaccone e se fosse stato così, non avrebbe tardato molto a ritrovarsi

al cospetto del Padreterno. Anche se stava congelando, sentì il sudore che gli correva lungo la schiena; ciò nonostante non gli passò per l'anticamera del cervello di scappare, e con la faccia di chi non ha nulla da perdere mantenne ben salde le gambe, che come pistoni continuavano dritte per la loro strada. Quando giunse alla loro altezza uno degli SS, uno Scharführer con dei lineamenti talmente volgari che l'evoluzione pareva averlo solo sfiorato, si mise in piedi appoggiandosi al parabrezza e gli intimò di fermarsi. Arturo si fermò e fece il saluto nazista.

“S'identifichi” – abbaiò l'SS.

Arturo si rese conto che era una richiesta costruita, però stette al gioco e s'identificò. Dovette rispondere anche a un paio di domande, una di rigore e un'altra impertinente riguardo la sua origine, il destino e la sua fedeltà al Führer. Dopo aver assolto alla sfilza di domande, il suo compagno, che una volta sceso dal veicolo, nonostante fosse molto alto, non sembrava poi così aitante, aprì lo sportello posteriore e gli parlò come se gli importasse convincerlo, informandolo che era tutta la mattina che lo stavano cercando con la sua foto sul parabrezza e che doveva seguirli, così avevano ordinato loro: qualcuno gli voleva parlare. Quel singolare apprensivo e losco, lasciava intravedere un incontro freddo come il marmo.

“Dove dobbiamo andare?” – indagò Arturo.

“Prinz-Albrecht-Strasse”.

Il solo pronunciare quelle tre parole provocò in Arturo il timore che i due SS potessero sentire, oltre al puzzo di sudore del suo cappotto, l'odore della paura che lo attanagliò all'istante. Annuì e pensò, con una certa dose di cinismo, che quel giorno era davvero l'uomo più famoso di Berlino. Senza proferir parola salì sul Kübel, e dopo che gli occupanti ne ebbero chiuso gli sportelli, il mezzo si avviò spanciando tra i crateri delle strade berlinesi. Durante il breve tragitto verso il distretto governativo, Arturo, con la faccia tagliata dal freddo e la mano nell'elmetto d'acciaio, rifletté sul fatto che la paura era stata progettata per aiutare a sopravvivere; era qualcosa di naturale, bisognava saperla gestire, soprattutto se si stava per essere condotti al numero otto della Prinz-Albrecht-Strasse, sede della Reichssicherheitshauptamt o RSHA, l'Ufficio Centrale della Sicurezza del Reich. Nel vecchio palazzo si mischiavano gli uffici del Sicherheitsdienst o SD, il servizio di sicurezza delle SS e la Sicherheitspolizei o SIPO, la polizia di sicurezza, che comprendeva la Kripo, la polizia criminale, e la temibile Gestapo, la polizia politica. Ed era da lì, che in modo efficace e

metodico, avevano organizzato un terrore che aveva bruciato uomini e incendiato confini nel corso di sei lunghi anni. Dopo essersi lasciato alle spalle file di facciate ottocentesche, il Kübel si trovò di fronte al portone principale, asimmetrico come il resto dell'edificio a causa dei bombardamenti. Appena scese dal veicolo Arturo fu ingabbiato dai due Schutzstaffel e condotto al suo interno. Dopo un controllo di sicurezza scesero un'immensa scalinata fino a un vestibolo che fungeva da sala d'attesa, con un tetto a volta e tre immense finestre a forma di arco. Negli intercolunni giacevano i busti di Hitler e Göring. Era la prima volta che metteva piede all'interno della RSHA, la Casa degli Orrori, com'era stata battezzata dai berlinesi, e invece dell'energia oscura e della spettralità pulsante che la sua immaginazione si aspettava di trovare, si sorprese puerilmente dell'efficienza industriale che si respirava nei suoi corridoi, una minuziosità d'incartamenti in triplice copia che, mescolata a una crudeltà primitiva, aveva avuto effetti devastanti sull'Europa. Solo un qualcosa di febbrile e frettoloso nei movimenti indicava la tragedia che pendeva sopra le loro teste; era evidente che sapessero bene che nel libro nero dei russi, in cui annotavano le persone con cui avevano dei conti in sospeso, le SS occupavano un capitolo intero, per cui una delle cause primordiali di quella babele era la distruzione esaustiva di documenti. Alcune porte aperte e chiuse d'improvviso tradivano le scene che si stavano ripetendo in tutti gli uffici e i dipartimenti della Allgemeine-SS su tutto il territorio del Reich, l'eliminazione sistematica di migliaia di tessere color mattone dei registri personali, dossier, autorizzazioni firmate, ordini ... segni di una responsabilità che aumentava man mano che ci si allontanava dagli uomini armati. Ma soprattutto si disfacevano delle pile di *Dienstaltersliste*, volume segreto che si stilava più volte l'anno e che conteneva le liste gerarchiche degli ufficiali delle SS, con nomi, destinazioni, incarichi, onorificenze ... In definitiva, un bella preda per le falci dello SMERSH sovietico. Ciò nonostante la bestia, per quanto ferita e braccata, respirava ancora, e di lì a poco Arturo avrebbe tenuto la sua testa tra quelle fauci. Coloro che lo avevano scortato lì si stavano trattenendo all'interno di un ufficio e quando se ne rese conto, si ritrovò già in marcia verso i sotterranei del complesso.

“È qui” – gli disse la SS che pareva il poliziotto buono della coppia.

Picchiarono a una porta metallica ricoperta di macchioline di ruggine e aprì loro un altro membro di quell'ordine nero, un tipo con nessun lineamento particolarmente marcato che portava l'uniforme in parte sbottonata e puntellata di patacche scure. L'odore di panico investì immediatamente Arturo: aria satura di merda, sangue, urina e sudore a cui si aggiungeva il

caratteristico aroma dolciastro della sala interrogatori che cerca di lavare via continuamente tutto ciò che è stato in precedenza. I suoi accompagnatori considerarono compiuta la loro missione e si voltarono per metà senza andare via; Arturo entrò allora in una di quelle stanze senza finestre degne dei peggiori incubi e dalle quali si riesce a uscire solo all'alba tra le grida e madidi di sudore. Al centro della stanza, appena illuminato da una luce fioca sui toni del whisky, c'era un uomo nudo seduto su una sedia nerastra ancorata al suolo; cinture e anelli gli ghermivano caviglie, polsi, torace e testa. Dietro di lui usciva un groviglio di cavi elettrici collegati a una specie di monitor dove un altro SS con la faccia da bulldog e le braccia lunghissime controllava il voltaggio. Vicino a lui, in piedi, un Hauptsturmführer con le gambe arcuate, come se avesse prestato servizio nella cavalleria, e un volto errabondo che non si decideva tra la noia e la pigrizia. Sembrava essere colui che presiedeva quella inquisizione. E in angolo, una presenza in penombra che Arturo non riusciva a mettere a fuoco: nel corso della sua vita aveva imparato a temere soprattutto quelle presenze. Si mise sull'attenti, gli stivali che sbatterono con un suono sordo e il braccio alzato.

“Vede ciò che succede ai nemici del Reich?” – gli chiese il capitano con un'occhiata distratta, senza rispondere al saluto.

Arturo si limitò ad adottare il gesto più consono che la gravità imponeva.

“Lasci la sacca e l'arma, si metta comodo. E si goda lo spettacolo”.

Arturo eseguì gli ordini e appoggiò zaino, casco e fucile alla parete. Guardò quel povero disgraziato. Gli era difficile farlo: pareva un cadavere pronto per una sessione di anatomia, se non fosse stato per il fatto che continuava a respirare. Era un individuo ben piazzato, con molta peluria, e il viso tumefatto dai colpi ricevuti rendeva difficile la sua identificazione. Il suo corpo era coperto di violacei segni di frustate, schizzati da goccioline di sangue. Il capitano fece un breve cenno con la testa e l'uomo fu lanciato in avanti, roteando gli occhi, da una forza devastante che gli maciullò ogni singolo nervo, dalla testa ai piedi. Con i suoi mille aghi l'elettricità gli frugava tra i fori della pelle, trasformandone gli occhi in palle di fuoco. Poi tornò a raggomitolarsi sulla sedia, come una marionetta con i fili momentaneamente rilassati. Ciò nonostante non aveva gridato, aveva cercato di mantenere il suo orgoglio a suon di grugniti; questo e il fatto che non chiedesse pietà indicavano ore o giorni di continuo calvario, svenimenti, vomito, botte ... Un atto di una barbarie oscena e intensa che

raggiungeva il suo apice in un dettaglio di cui Arturo si era appena reso conto: di fronte a quel corpo martoriato era stato collocato uno specchio a figura intera, così che egli vi potesse contemplare la propria miseria e vi potesse riscontrare, minuto per minuto, il relitto in cui si stava tramutando.

“Sono l’Hauptsturmführer Friedrich Möbius” – lo informò il capitano- “e il nostro ospite è il sergente dei Rangers Philip Stratton, facente parte di un commando nordamericano caduto alla periferia di Berlino, vicino ad una fattoria. È stato catturato dai proprietari dello stabile. Ha avuto fortuna, non è stato ucciso sul posto”. Arturo osservò il corpo scuoiato dell’americano: la sua più che fortuna pareva essere stata una grande, grandissima sciagura. “All’inizio se n’è fatta carico la Gestapo, ma dopo avergli confiscato una mappa di Berlino in cui erano stati evidenziati alcuni luoghi, tra cui la Cancelleria, e dopo il crimine perpetrato ieri, hanno pensato che potesse interessare più a noi”.

“Comprendo perfettamente, mein Hauptsturmführer” – lo interruppe Arturo in maniera composta, nascondendo la coda tra le gambe –“quello che non capisco è il perché mi abbia mandato a chiamare”.

“Non sia impaziente, permetta che le spieghi”. Arturo annuì. “È da un paio d’ore che Herr Stratton è nostro gradito ospite e lo sarà ancora per un bel po’, temo. Se solo non fosse così ostinato, avremmo risparmiato un sacco di tempo. Non è così, Herr Stratton?”.

Alla sua domanda seguì un cenno impercettibile con il mento che il suo subalterno tramutò in una botta di elettricità. Il ranger tornò a contorcersi in una forma inverosimile e in quel preciso istante un odore fetido inondò la stanza. I muscoli di Stratton avevano ceduto senza riuscire a contenerne gli escrementi. L’Ss che gli aveva aperto la porta scherzò tappandosi il naso e prese un vaporizzatore di profumo col quale inumidì la stanza.

“L’ha fatta grossa, Herr Stratton” – lo rimproverò il capitano non senza ironia. “Bene” – proseguì – “abbiamo avuto modo di appurare che la sua visita è legata all’intorpidimento dello sforzo militare tedesco. Abbiamo visto ciò che gli inglesi hanno fatto nelle fabbriche di acqua pesante in Norvegia e in quelle di missili a Peenemünde. Certo, qui non ci sono né acqua pesante né missili. Dunque, Herr Stratton, che cosa stavate cercando? Lo dica al signor Andrade”.

Il ranger scrollò la testa in maniera infinitesimale, ma non rispose.

“Suvvia, ce l’ha già detto una volta, non sia timido. Non vorrà che le diamo ancora un po’ di carica”.

“Haus ... “ – disse con voce flebile, lo spettro della sua voce.

“Come ha detto?”.

“Virus Haus ...” – completò sforzando in maniera inaudita la lingua.

Arturo non riusciva a capire perché un ranger si stava giocando la pelle per ficcare il naso nella Virus Haus, soprannome popolare dell’Istituto di Fisica Kaiser Wilhelm.

“Grazie infinite, Herr Stratton”. Si rivolse ad Arturo: “Ora non è proprio in forma, ma là dove lo vede il nostro ospite fa parte di una manovra su vasta scala orchestrata dalla OSS per spiare, e nel suo caso neutralizzare, il nostro programma di armamenti. Questa parte dell’operazione si chiama Alsos, è iniziata con lo sbarco in Normandia e il suo obiettivo è quello di catturare i nostri scienziati più importanti. Avanzano subito dietro al loro esercito, danno loro la caccia e li trattengono. Sappiamo che a Heidelberg hanno arrestato Hans Bethe e Walter Genter. Come le ho detto lo sapevamo già, ma non pensavamo che avremmo dovuto fumigare la casa così presto. A proposito, deve essere cosciente del fatto che a partire da ora stiamo parlando di informazioni top secret, qualsiasi commento uscirà da queste mura sarà pagato con la vita, sua e dei suoi familiari”.

“Me ne rendo conto, mein Hauptsturmführer, ma quello che non capisco è perché me lo stia raccontando, perché sono qui, perché ...”.

“Perché ci è stato raccomandato”.

Queste parole furono accolte da un impressionante silenzio. La voce rauca e metallica era emersa dalla penombra. Si udirono poi il rumore di una sedia che veniva scostata, qualcuno che si alzava in piedi e due colpi di tacco a sistemare gli stivali. In maniera graduale, il proprietario di quella voce uscì dall’oscurità. Quando Arturo fu in grado di vederlo bene pensò che in Germania la combinazione di potere e grazia era così rara che non c’era una parola concreta per definirla. Era uno Sturmbannführer totalmente conforme all’antichità classica; la sua uniforme sembrava rivestire una statua e il suo viso era geometrico,

inespressivo. Uno dei cuccioli del III Reich, un mix di entusiasmo giovanile e indottrinamento ideologico che li rendeva soldati politici, gli assassini perfetti di Hitler. Arturo s'inquadrò sbattendo gli stivali.

“*Heil Hitler*” – rispose il maggiore alzando leggermente il palmo della mano destra. “In effetti, lei ci è stato raccomandato dal Hauptsturmführer Wolfram Kehren, se lo ricorda?”.

Non sappiamo mai in che antro del nostro futuro stia acquattato il nostro passato. Arturo ricordava il capitano Wolfram Kehren, eccome: come sarebbe possibile dimenticarsi di Belzebù in persona?

“Certo, l’ho conosciuto a Leningrado, sono già passati un paio d’anni. Che ne è stato di lui?”.

“Fu ferito in Prussia e dovettero farlo evacuare. Si trova in una località balneare ora, nell’attesa di rimarginare le sue ferite. Tra poco sarà a disposizione per portare a termine la sua missione; abbiamo bisogno di uomini come lui”.

Arturo rifletté su come le parole siano capaci di coprire le gesta sanguinose e brutali di cui quell’ufficiale si era reso protagonista in Russia. Inevitabilmente al suo ricordo s’intrecciava quello di Hilde, del suo viso, per il quale mille navi avrebbero salpato.

“Il capitano aveva un’aiutante, mein Sturmbannführer” – commentò, a disagio ma deciso. “ Si chiamava Hilde, non so se la conosce”.

Gli occhi del maggiore si contrassero come se stesse guardando attraverso uno spioncino e Arturo per un istante si sentì in colpa come se fosse stato beccato ad accendere sette candele all’interno di una sinagoga.

“Sì, la Sturmscharführer Hilde Wünster, eravate molto amici?”.

“Diciamo che ci siamo trovati a condividere molto in poco tempo”.

“Disgraziatamente la brigata fu raggiunta da un franco tiratore”.

Arturo lasciò trasparire la propria costernazione, non la propria tristezza.

“Un vero peccato” – disse.

“Sì, certo. Bene” – si aggiustò i guanti di pelle – “sono il maggiore Eckhart Bauer e ho il compito di fumigare la casa, come ha detto bene il capitano Möbius. Riguardo al capitano Kehren, nonostante la convalescenza continua a lavorare per l’SD, come si può ben supporre; a causa di tutta una serie di circostanze non abbiamo mezzi a sufficienza per risolvere concretamente il nostro problema e nel corso di una conversazione telefonica col capitano sono stati fatti vari nomi, tra cui il suo. Era rimasto favorevolmente impressionato dall’efficacia con cui lei portò a termine l’indagine sugli omicidi avvenuti all’interno della sua divisione”.

“È un onore”.

“Se devo essere sincero, non avevo preso in considerazione la sua proposta fino a che non ho letto il suo nome nell’informativa relativa al morto ritrovato alla Cancelleria, dove era anche indicato che era stato proprio lei a trovare il cadavere. Come saprà, il morto era Ewald Von Kleist, però ciò che non sa è che costui era un importante scienziato del programma di armamenti del Reich. Se consideriamo inoltre che Herr Stratton ci ha rivelato che con lui si sono lanciati sulla Germania altri tre ranger, con lo scopo di rallentare e se possibile arrestare gli sforzi militari attraverso la cattura o l’esecuzione dei più celebri scienziati ... beh, può trarre da solo le sue conclusioni”.

“La historia no deja de ser un cúmulo de casualidad” – disse Arturo in spagnolo, rassegnato.

“Come dice?”.

“È stata una giornata strana, per me, quella di oggi, mein Sturmbannführer” – chiarì in un tedesco di pietra su pietra, pensando sia al foglietto di Von Kleist che a Maciá.

“È un’epoca strana per tutti” – concordò senza drammi ma con uno sguardo oscuro e penetrante – “tempi in cui le parole valgono come i fatti e in cui il nostro compito è resistere, guadagnando tempo in modo che il Führer possa accordarci la *Endsieg*, la vittoria finale. Come uomini non siamo niente, ma messi al servizio di una grande causa siamo invincibili. E lei fa parte di tutto ciò”.

Arturo si scandalizzò perché aveva capito perfettamente il tipo con cui stava rischiando la pelle, il peggiore che si potesse avere in una circostanza simile: l’idealista. Non solo un uomo incorruttibile che credeva fermamente in un’idea, ma anche qualcuno che viveva per questa

idea, che avrebbe sacrificato tutto per lei, tutto e tutti. E lui si trovava al suo comando, con una totale assenza di arbitrio. Un'epoca strana, sì. E quale sacrale maestà bisognerebbe attribuire alla casualità per aver raggruppato, nel giro di un'ora, tutti i fili sparsi in un solo destino? WuWa. Maciá. Asos. Virus Haus? Arturo immaginò che ai venti necrologici che spazzavano via la città se ne stessero mescolando altri di tipo pagano, che l'avevano riempita di un conglomerato di dei e demoni di ogni rito e tempo, attratti morbosamente dall'apocalisse ciclotimica di Berlino e provocando una distorsione della realtà. Tutte quelle riflessioni scomparvero quando il maggiore indossò il suo berretto a visiera con un elegante movimento della mano destra, che completò con la sinistra aggiustandolo nella parte posteriore e accarezzandone poi la visiera. La grigiastra *Totenkopf*, il capo della morte sorridente che lo adornava, ghermì la mediocre luce della stanza, conferendo una prevalenza infinita al suo inquietante disegno.

“A partire da ora” – finì di puntualizzare - “lei fa parte di un gruppo la cui missione è quella di neutralizzare questi ranger, costi quello che costi, sollevato da ogni altra funzione e sotto il mio comando. La voglio domani alle sette al posto di comando della Cancelleria, lì riceverà maggiori istruzioni”.

Arturo diede la sua approvazione e subito dopo Bauer impartì tutta una serie di ordini rapidi e concisi. Poi si abbottonò il pesante cappotto di pelle nera e uscì dalla cella tra *Sieg Heils* e sonori colpi di tacco. Neppure Arturo aveva un motivo per restare ancora lì e chiese il permesso di ritirarsi. Raccolse lo zaino, l'arma, si toccò il casco e respirò profondamente: quell'odore, quel dannato odore ... Nello stesso momento, il capitano condusse l'interrogatorio in maniera impersonale, come se Stratton non esistesse: era il suo modo di ridurlo ad una nullità. Nell'atto di girarsi, Arturo s'imbatté nella propria immagine riflessa allo specchio: erano giorni che non ne vedeva uno. Un viso reso bluastro dalla barba, occhiaie e un'espressione esausta. Che aspetti, Arturo? Si disse ironicamente. Davvero, che ti aspettavi? Se a uno specchio si affaccia una scimmia, non si può sperare che vi sia riflesso un apostolo.

Utopia

“Caffè, tesoro?”.

Non erano necessari paradisi artificiali né rivoluzioni irrimandabili per raggiungere il più perfetto stato di felicità, bastava una frase semplice, quotidiana, anche volgare. Un'oasi di calma in un mondo anomalo. Arturo rispose dalla camera: sì, grazie. Il giorno prima, dopo aver lasciato quella fucina di orrori, aveva scelto di dimenticare tutto e andare a casa di Silke, a Schöneberg. Per vari motivi, erano tre settimane che non si vedevano ma entrambi avevano stipulato un patto silenzioso: un relativo grado d'infelicità in cambio di pace e una qualche stabilità. Lei lo aveva accolto senza far domande, dandogli un bacio e preparandogli poi un bagno. Lui le aveva consegnato il pacchetto con le vivande e i dollari, in modo da mettere insieme quanto bastava per il mercato nero e per sopravvivere all'incertezza delle settimane a venire, chiedendole anche di custodirgli il radiotrasmittitore. La mezz'ora che era seguita fu tutta sapone e acqua calda, e si era lavato a dovere, fino al peccato originale. Poi si era messo sul letto e aveva abbracciato Silke, che gli aveva posto ai piedi un mattone riscaldato con la fiammella del gas. Non aveva la forza necessaria a fare l'amore, voleva solo restarle abbracciato, premendo sul corpo di lei come se volesse fuggire dal suo, fino a che non si addormentò. Si era svegliato qualche ora dopo, da solo, accolto da un aroma di caffè appena fatto. Si stiracchiò e si alzò dal letto, il setto nasale gelato. Era circa mezzanotte e anche se c'era ancora corrente elettrica in città, l'umile soffitta era illuminata da alcune candele, rese necessarie dalle proibizioni causa bombardamenti. Aveva dormito con un vecchio maglione di lana fatto per la cassa toracica di un gigante e un paio di pantaloni di due taglie più grandi. Erano indumenti appartenuti a Ernst, il disperso marito di Silke, che lo osservava sorridente da una fotografia posta in una cornice d'alpacca sopra il tavolino, sporto dalla torretta del suo Panzer con l'uniforme nera delle SS, in un qualche luogo dell'Ucraina. Silke non aveva mai voluto togliere quella foto. Era la lealtà verso un passionale, profondo ricordo; qualcosa di tenero e leggermente ridicolo, come una rosa pressata tra le pagine di un libro. Però era anche qualcosa di morboso, credeva Arturo, visto che tra lui e quell'immagine c'era sempre un silenzio inospitale, perché entrambi sapevano bene cosa l'altro pensasse. Silke lo attendeva nel salottino, anch'essa avvolta da un grosso maglione. Gli aveva preparato qualcosa da mangiare dal generoso pacchetto che gli avevano consegnato in Ambasciata: barattoli di carne

in scatola, pancetta, pane e burro, piselli ... e stava finendo di apparecchiare la tavola scansando con gracili movimenti un paio di gocce che cadevano con precisione dal metronomo posto sopra a due pentole. Tutt'intorno alla stanza, fredda come una ghiacciaia e con alcune finestre rotte, ricoperte di cartoni e lembi di moquette, si accatastavano tutte le cose che lei aveva accumulato nel corso dei suoi viaggi come traduttrice dell'Auswärtiges Amt, arazzi, stelle di mare, strani strumenti musicali, sfere armillari, bottiglie di liquori imprecisati..., il tutto raggruppato seguendo bizzarri impulsi, senza ordine né metodo.

“Ti sei alzato” – lo ricevette con un sorriso.

“Sì, ero sfinito. C'è un buon odorino, ti aiuto?”.

“No, siediti”.

Accompagnò l'invito con un tenero bacio e gli mise tra le mani una tazza di caffè fumante con l'effigie di Federico il Grande. Si scottò i palmi delle mani e gli piacque scottarsi i palmi delle mani. Il caffè scese giù per la gola, provvidenziale e incandescente, mentre osservava i movimenti di Silke. Aveva venticinque anni, nativa di Amburgo, esile, con i capelli biondi e la pelle di un pannoso color latte, con riflessi bluastri in alcune zone vicino all'osso. Non era propriamente bella; forse le labbra troppo grosse o il naso troppo fino non permettevano di rendere concreta una bellezza pre-adolescenziale che ancora serpeggiava tra i suoi lineamenti, però aveva un qualcosa che lo tranquillizzava: un sentimento di profonda calma, quando gli passava un piatto o gli riempiva la tazza, che teneva i suoi demoni rintanati nell'oscurità e faceva in modo che il futuro non fosse una finestra murata. Terminarono la loro cena tardiva; discorrevano senza uno scopo preciso, solo per il fatto di ascoltare e di essere ascoltati. Fuori la notte era chiara e fredda. Le candele fremettero al passaggio di una corrente invisibile.

“Oggi hanno chiuso i nostri uffici, non andrò più a lavorare” – Arturo rilevò un'inflessione di abbandono. “Mi hanno dato l'ultimo stipendio”.

“Non preoccuparti” – la consolò – “di soldi ne abbiamo”.

“La gente corre in banca a ritirare i propri risparmi, Arturo” – sembrava ossessionata - “non si rendono conto che se facciamo tutti la stessa cosa il marco perderà il suo valore, e allora con che cosa faremo i nostri acquisti? Dobbiamo mantenere la calma”.

“Hai dollari, Silke, non ti succederà niente. E ci sono io con te”.

“Ieri ... ieri al rifugio una ragazza di Königsberg mi ha raccontato cosa fanno i russi alle donne” – si alzò e prese un ritaglio di giornale dalla forma indefinita, un’edizione del *Völkischer Beobachter*. “E guarda: disonorata un’anziana di settant’anni” – lesse -“una suora violata ventiquattro volte”.

Arturo prese il ritaglio e gli diede un’occhiata. Simulò un gesto di sbigottimento esagerato.

“E chi le ha contate?”.

Silke ne comprese l’ironia, l’intenzione. Non poté evitare di ridere. Il suono delle sue risa: lo spettacolo più bello del mondo. Arturo la imitò. Le prese la mano. Le levò un ciglio dagli occhi.

“Sono qui per proteggerti. Non lascerò mai che ti facciano del male. E tutto questo è momentaneo, Silke: nel mondo c’è un blackout, dobbiamo solo aspettare che torni la luce”.

Silke rise di nuovo.

“In più, ti dico un segreto” – aggiunse. “C’è un modo per sfuggire ai russi, me l’hanno detto in Pomerania. Quando arrivano, riempi la vasca d’acqua e fai un po’ di provviste, poi spranga la porta e non muoverti da qui per nessun motivo. I russi odiano salire le scale, hanno paura, perché la maggior parte di loro viene dalla campagna e vive in case con un solo piano, ben saldo a terra, e si sentono insicuri lontani dal suolo”.

Poi continuò a sgranare parole lenitive. Le parlò della vacanza che avrebbero fatto insieme in Spagna; un paese immaginario, un mix della Madrid dei portali di marmo e degli ascensori con manopole di ottone brillante, legno di Palo Santo e piccoli amorini coi loro spruzzi zampillanti alle vetrate, automobili italiane, fucili inglesi, partite di tennis e aerei che atterravano soavemente a Barajas, oltre ad angoli protetti dalla sua memoria, un’Estremadura apparentemente agreste e dai colori tostati, puntellata dai dadi bianchi delle case, da querce, sughere, rocce granitiche e abitata da tori arrugginiti e bambini mezzi nudi. Mentre parlava, il suo animo si espandeva, vedeva tutto un po’ più chiaramente. Silke annuiva o rideva o si accarezzava le guance o si portava una ciocca di capelli alle labbra e la succhiava. La tensione che attanagliava Arturo da mesi si stava diluendo e mentre parlava gli venivano in mente idee

assurde; idee come desiderare una ragionevole dose di felicità, qualcosa di legittimo, universale. E ciò che disse poi, lo disse in maniera soave, come se fosse una rivelazione eclatante, tanto che il primo ad esserne sorpreso fu proprio lui.

“Silke” – iniziò - “l’eroismo è per coloro che non hanno futuro. Voglio dire ... Sto dicendo che ho sotterrato i miei sogni da qualche parte molto tempo fa, tanto che non ricordo neppure dove e avevo quasi rinunciato a recuperarli. Per questo volevo essere un eroe, però adesso ... adesso posso ... possiamo ... avere un futuro” – concluse timidamente. “Da quando ti conosco la mia vita è ricominciata, inaspettatamente; tu ora sei sola e anche io non ho nessuno, se tu ... se tu volessi potremmo continuare a stare insieme, la guerra finirà tra pochi giorni, dovremmo solo stare attenti, restare vivi fino a che tutto sarà finito e a quel punto io potrei tornare in Spagna ... e tu con me. Non solo per una vacanza ... voglio dire ...”.

Silke gli strinse la mano e gli mise l’indice sulle labbra. Gli si avvicinò talmente tanto che le loro fronti avrebbero potuto reggere una mela.

“Mi stai chiedendo di sposarti?” – gli chiese, estremamente seria.

Le candele proiettavano le loro sagome sulle pareti, allungandole. Il vento sibilò da una crepa sulla parete, le travi scricchiolarono.

“Sì” – rispose Arturo soavemente, sicuro di se stesso.

Silke. Silke. Quando gli rispose che sì, l’avrebbe sposato e avrebbero avuto tanti figli, tanti quanti le stelle in cielo e i granelli di sabbia nelle spiagge, si sentirono uniti quanto il nome e l’oggetto che esso identifica. La sensazione intorpidita delle dita tra i capelli lasciò spazio a baci sempre più avidi, un mix di tenerezza e violenza che sfociò a letto. Arturo chiudeva così il chiavistello della sua memoria, smetteva di vagare in un labirinto senza pareti, trasparente e volle credere che fosse possibile recuperare l’innocenza e vivere in un mondo mieloso. Se l’amore fosse un lago, tratterrebbe il respiro e inizierebbe ad andare a fondo con una pietra tra le mani. Nei minuti che seguirono, il sesso non fu semplice sesso ma qualcosa di più, una necessità imperiosa di uscire da se stessi e da una vita che non si capiva e non si voleva. I loro orgasmi coincisero col suono stridulo delle sirene, la luce di decine di riflettori che s’incrociavano tra loro e con i primi spari del Flak. Le Furie, appollaiate fino a quel momento sui capitelli della Cancelleria, iniziarono a strillare e a sbattere le loro imponenti ali,

alimentandosi dell'impetuosa ira della guerra. Berlino iniziò ad appiattirsi e ad ardere, ma né Silke né Arturo pensarono a scendere nei rifugi; restarono a letto, guardando fuori dalle finestrelle della soffitta, incantati dalla bellezza del mondo, l'insopportabile bellezza conferita dall'imminenza della distruzione.

L'interminabile galleria di marmo della nuova Cancelleria risuonava sinistra con lo scalpitio degli stivali di Arturo e del Rottenführer che lo accompagnava. I pavimenti levigati conservavano in parte la funzione per la quale erano stati creati: fare in modo che i diplomatici stranieri scivolassero, così da sottolineare la fragilità della loro posizione. Di tanto in tanto un enorme ratto attraversava loro la strada. Stavano andando alla riunione che si sarebbe dovuta tenere alle sette di mattina in uno degli uffici della sezione amministrativa, dopo un cambiamento dell'ultimo minuto. Due ore prima, un ordine del maresciallo Zhukov aveva dato il via all'ultima offensiva nei confronti di Berlino con il terribile fuoco di migliaia di cannoni, mortai e razzi Katiuscia lungo il fiume Oder, nel più grande sfoggio di artiglieria della storia. E l'ultima speranza dei berlinesi, la Nona Armata degli Stati Uniti, aveva ricevuto l'ordine di interrompere la sua marcia verso la capitale e di posizionarsi sulla linea dell'Elba. Ciononostante, benché Arturo conoscesse bene le brutte notizie, pensava solo al fatto che era primavera e il suo amore per Silke lo faceva quasi essere speranzoso per il mondo e per l'umanità. Ciò che contava ora era restare vivo, così com'era, perché felicità non era solo una parola crudele ma una prospettiva, una possibilità, per quanto faticosa, minacciosa, come l'aria che porta tempeste. Arrivarono a un portone e il caporale vi picchiò; ricevuto l'ordine di entrare, penetrarono in un ufficio spartano, si tolsero il cappello e si misero sull'attenti in un turbinio di colpi di tacco e saluti. Attorno ad un tavolo pieno di telefoni dalla nera carcassa, con alcune mappe ripiegate e inserite in fodere trasparenti e un'altra, aperta, di Berlino, c'erano il maggiore Bauer e due individui, un civile in impermeabile e Friedrich Möbius, il capitano incaricato dell'interrogatorio nei sotterranei di Prinz-Albrecht-Strasse, che continuava ad avere quell'aria di mortale incuria. Bauer distolse per un istante lo sguardo dalla mappa cui era appoggiato e quando vide Arturo fu come se gli avessero chiesto un fiammifero tanta era l'enfasi; si voltò, afferrò del gesso e disegnò tre cerchi paralleli sopra la superficie verdognola di una lavagna posta sopra due sedie, numerando ogni parte interna con un uno, un due e un tre. Nello scrivere l'ultima cifra, il gesso stridette talmente tanto da far

venire i brividi a tutti. Poi lo posò, sbatté le mani per pulirsi dal ruvido pulviscolo e guardò Arturo come se lo stesse quantificando.

“Voi siete il numero tre, Herr Andrade. Il numero uno è l’Hauptsturmführer Friedrich Möbius” – il capitano girò la testa (un macigno rasato) e alzò il mento in segno di saluto. “E il numero due è il Kommissar Hans Krappe della Kriminalpolizei”. Arturo salutò quell’individuo grasso dai grandi baffi, coi capelli brizzolati e divisi da una riga tracciata col righello, scintillante di brillantina, che lo salutò con secca ma estrema correttezza. “In caso di conflitto, questa sarà la catena di comando e in ultima istanza i tre risponderanno solo a me. Ha capito, Herr Andrade?”.

“Perfettamente”.

“Bene” – Bauer serrò la mandibola - “voglio che questi tre cerchi si riempiano di soluzioni, ma prima è necessario chiarire alcune cose. Avvicinatevi”.

Arturo si piazzò al bordo del tavolo, con le mani dietro la schiena e una rugosa aspettativa stampata in fronte.

“Capitano, cos’ha per noi?”.

Möbius fece un movimento lento e vago con la mano, come se stesse tracciando una zeta nell’aria.

“Come già sappiamo, insieme al nostro ospite americano sono saltati altri tre commando sulla Germania. Il sergente Philip Stratton aveva l’indirizzo di un immobile in viale Kurfürstendamm a cui poteva ricorrere, che già abbiamo registrato e nel quale abbiamo trovato uniformi, documenti, armi ..., tutto il necessario per fare in modo che la sua gita non fosse infruttuosa. Ci ha anche rivelato che hanno una talpa, qualcuno che ha indicato loro i vari punti strategici propri del nostro programma di guerra, tra loro, e soprattutto, la Virus Haus”.

“Crediamo che questa spia, oltre a gestirli” – lo interruppe Bauer, con un’ansietà che ne deformò la voce – “fornisca loro anche i mezzi. E lo fa in maniera davvero efficace, se prendiamo per buona l’ipotesi per cui l’assassinio di Ewald von Kleist non può non essere opera di uno dei ranger. Il suo nome in codice pare sia Pippermint, e il suo compito sarà

quello di localizzarlo e di neutralizzare questi tre lupi che si aggirano nel bosco. Suppongo abbia qualcosa da aggiungere, Herr Kommissar”.

Hans Krappe sorrise brevemente, mostrando una dentatura color sabbia che la diceva lunga sulla sua igiene dentale. Si prese il suo tempo; nell’intervallo, Arturo percepì quel vincolo esile e soave che lega certi sconosciuti senza causa apparente. Di lì a poco, il suo viso si illuminò con l’imponenza che conferisce un pensiero poderoso.

“Sì, è il nostro lavoro, certo, un solo traditore vale più di cento valorosi, è evidente, evidente ...” - accennò un gesto contrariato mentre divagava – “ed è per questo che esiste il nostro mestiere, il secondo più vecchio del mondo, Herr Andrade. Lei sa qual è?”.

Arturo simulò desolazione per non conoscere la risposta.

“Prevedere il futuro, Herr Andrade, prevedere il futuro. E lei come lo vede?”.

Arturo resse al suo scrutare e decise di attaccare dal fianco: era chiaro che gli stava offrendo la possibilità di guadagnarsi il suo rispetto. Nella sua testa organizzò rapidamente una catena di montaggio calcolata, razionale.

“Per vedere il futuro occorre innanzitutto analizzare il passato” – rispose con aplomb. “Chi era esattamente il morto?”.

“Un membro del programma scientifico militare”.

“Qual era di preciso il suo lavoro?”.

Sulla faccia del Kommissar Krappe apparve un’espressione del tipo “e adesso cosa gli racconto”. Consultò Bauer in silenzio.

“Non è necessario che lei conosca tutti i dettagli, tenente” – lo liquidò Bauer.

“Potete almeno dirmi il grado d’importanza che aveva all’interno del programma?”.

“Molto importante”.

“E cosa ci faceva nella Cancelleria?”.

“Era andato a informare il Führer dei suoi progressi”.

“Lui e quanti altri?”.

“Con lui c’erano il professor Manfred von Ardenne, Otto Hahn e Gerlag von Weizsäcker”.

Arturo si ricordò del viso consunto e imberbe che aveva intravisto fuori dal bunker.

“Chi di loro non ha le sopracciglia?”.

Bauer vacillò ma poi diede alle sue parole una forza eccessiva, che sottolineava invece di mascherare la sua indecisione precedente.

“Hanno tutti le sopracciglia”.

“No, io li ho visti arrivare, erano in cinque, uno era senza sopracciglia e aveva una carnagione molto pallida”.

Möbius si avvicinò in quel momento alla sagoma di Bauer e gli sussurrò qualcosa all’orecchio. Poi, rispose con tono soave ma minatorio.

“Quell’uomo si occupa della loro sicurezza”.

Non si possono scacciare i demoni con l’aiuto di Satana, concluse Arturo. Era chiaro che, come uno scacchista e la sua visione mentale, doveva iniziare a dedurre la posizione dei pezzi non dal loro posizionamento fisico, ma dalle relazioni di attacco e difesa.

“Ognuno di loro è un potenziale obiettivo, quindi devo farmi un’idea del loro profilo. Potete fornirmi foto e rispettive biografie?”.

“Se ne occuperà il capitano Möbius”.

“E dove sono adesso?”.

“In un luogo sicuro”.

“A Berlino?”.

“Sono sotto chiave”.

L’accento definitivo dell’ultima risposta non dava spazio a ulteriori proteste. Arturo continuò ad analizzare i dati a mente fredda.

“Stratton sapeva qualcosa dell’operazione alla Cancelleria?” – disse rivolgendosi direttamente all’SS.

“Herr Stratton conosceva solo il numero dei ranger, perché sono saltati dallo stesso aereo” – rispose apatico. “Non sapeva nulla della Cancelleria, quindi se ne deduce che ognuno di loro operi in maniera indipendente e che ci saranno altre tre case occupate in città”.

“Prima avete nominato la Virus Haus, che pare fosse l’obbiettivo di Stratton. Che cosa stava cercando?”.

Möbius fece un breve sospiro contrariato; o rassegnato. Poi guardò Bauer, che s’irrigidì, come se stesse subendo un controllo militare.

“*Streng gemei*, è segreto, quindi può cancellare questo dato”.

“Già ...”.

Arturo scrutò l’aquila nell’uniforme di Bauer, il vecchio volatile di battaglia che gli eserciti issavano da secoli per andare in guerra. Persino lui lo sollevò, talvolta timido e riluttante.

“Mein Sturmbannführer, se vogliamo cacciare questi lupi dobbiamo pensare come lupi. Devo sapere quello che stanno cercando per conoscerne i progetti, avvicinarmi a loro, somigliare a loro, comprenderli, essere uno di loro”. Omise la continuazione logica del suo ragionamento: diventare un lupo. “E per farlo l’unico modo è conoscere la verità, tutta la verità”.

“La verità ...” – borbottò il Kommissar Krappe con una certa dose d’ironia -“lei è molto, molto ambizioso, Herr Andrade”.

Le sue parole restarono a fluttuare nell’aria, nel bel mezzo del silenzio del maggiore Bauer.

“Va bene” – concluse Bauer - “più avanti la aggiorneremo in maniera più dettagliata. Per ora le basti sapere che la Virus Haus è fondamentale per lo spiegamento militare tedesco”.

“La ringrazio, mein Sturmbannführer, renderà tutto più facile” - disse pensando a Maciá.

“Interessante” – intervenne di nuovo Krappe- “quindi, secondo voi, se vogliamo trovare i colpevoli, non dobbiamo far altro che guardarci allo specchio”.

“È solo un’interpretazione, Kommissar”.

“Bene, e cosa ci vede lei nello specchio, Herr Andrade?”.

Arturo capì che il suo esame non era ancora terminato. Lo guardavano tutti.

“Posso?” – chiese a Bauer indicando la lavagna.

“Proceda”.

Arturo si avvicinò alla cerata e pizzicò un cumulo di gesso.

“Per come la vedo io, dovremmo seguire tre piste investigative: la prima, tentare di cacciare i lupi nella loro stessa tana, ovvero localizzare i tre appartamenti in cui si trovano. Per logica, questa operazione deve essere stata preparata per tempo e quindi gli appartamenti (e potremmo iniziare, ad esempio, da quelli affittati nell’ultimo anno e mezzo) devono essere situati in una zona che non ha subito molti bombardamenti ma che è, al tempo stesso, ben servita. Questo circoscriverà la nostra ricerca. Fate un rastrellamento fuori dal distretto governativo, in periferia, verificate le zone che non sono state particolarmente castigate. Può anche essere che l’operazione sia stata fatta in collaborazione con la loro aviazione e che ci siano delle zone specifiche a tal proposito. Giocoforza i vicini dovranno pur aver notato la presenza di qualcuno di sospetto nell’immobile”.

“Le SS e la Gestapo hanno già iniziato a setacciare Berlino” – confermò Friedrich Möbius.
“Però la sua idea di circoscrivere l’area è buona”.

“Questo è ciò che credo” – e tracciò un’accurata linea retta dal cerchio numero uno a un altro, nel quale scrisse la parola “case”. “La seconda pista invece” – proseguì – “si basa sul fissare gli obiettivi che si sono prefissati e ragionare sul modo in cui potrebbero fare per raggiungerli. Intendo dire che sono uomini, possiamo decifrare le loro intenzioni, dall’inizio alla fine, è tutta questione di simmetria; dobbiamo solo trovare la metà del cerchio per poterlo completare” – tracciò un’altra linea partendo dal cerchio numero due e arrivando fino ad un altro cerchio nel quale scrisse “lupi”.

“Ottimista, oltre che ambizioso” – bofonchiò di nuovo Krappe. “E la terza pista?”.

“La terza” – completò – “è trovare Pippermint. È evidente che esiste una fuga di notizie, ma non sappiamo dove, quindi bisogna individuarla. Quanti uomini sono al corrente della dislocazione degli scienziati o di ciò che accade in luoghi come la Virus Haus?”.

“Pochi” – rispose Bauer – “e in questo preciso istante li stanno interrogando tutti”.

“Bene, quindi mentre si registrano gli immobili sarebbe meglio allentare la pressione nei confronti di questi uomini, perché se uno di loro fosse Pippermint o lavorasse per lui e avesse simulato fino a questo momento, non credo che una semplice tirata d’orecchi potrebbe spaventarlo. Quello che dobbiamo fare è farli lavorare per noi mentre credono di lavorare per il nemico. Che li rilascino e che continuino pure a eseguire gli ordini; più avanti forniremo loro informazioni relative a un particolare obiettivo, che presto o tardi arriverà a Pippermint. Pippermint invierà i suoi lupi. E noi saremo lì per fargli la pelle”.

Krappe rimase circospetto. Considerava la sua idea come una materia blanda da modellare con pazienza.

“Lei crede davvero che questo Pippermint sia un’idiota?” - obiettò. “È da molto tempo che lui fa quello che lei sta pianificando: pensare come noi. Pippermint non gioca contro di noi ma contro se stesso. In questo preciso istante è nella mia testa, nella sua, in quella di tutti e quando vince si autodistrugge ...”.

Il volto flaccido di Hans Krappe si offuscò e divenne inaspettatamente minaccioso; il volto di chi ha visto cose, molte cose.

“Per questo gli forniamo una verità, Herr Kommissar” – contrattaccò Arturo con fermezza – “perché poi si beva una menzogna”.

Le pupille di Krappe si dilatarono dall’eccitazione. Arturo sperimentò per la prima volta la gradevole e voluttuosa sensazione di sentirsi ammirato.

“Sì” – proseguì – “daremo informazioni certe con un obiettivo probabile. Pippermint agirà o non agirà, ma in ogni caso si accerterà che le sue fonti continuino a essere confidenziali. E a quel punto potremo gettare la nostra esca, a cui lui abbotcherà, e quando lo farà, lo farà con decisione”.

Arturo chiuse il pugno per enfatizzare il suo piano, e completò lo schema con un ultimo cerchio e un’ultima parola che provocò il sorriso quasi smagliante del Kommissar, che alzò le braccia e rifletté sul fascino di quella miscela di arroganza e ingenuità. Guardarono tutti

Bauer. Questi si voltò e, prendendo un altro gesso, racchiuse i cerchi in uno solo, dove scrisse, con colpi che fecero tremare la lavagna, un'altra parola in lettere maiuscole: GERMANIA.

“Molto bene, credo che lei e il Kommissar Krappe possiate occuparvi autonomamente della ricerca di Pippermint e dei suoi complici; avete a disposizione veicoli e combustibile nel garage della Cancelleria. Il capitano Möbius si occuperà di setacciare Berlino da cima a fondo e di controllare gli elementi sospetti. E, capitano, organizzzi una visita alla Virus Haus, oggi pomeriggio, per il Kommissar e Herr Andrade; le do anche il permesso di mostrare loro un dossier relativo ai membri del programma scientifico. Voglio un resoconto su questo tavolo ogni giorno, e non ammetterò fallimenti, perché la patria” – sottolineò la parola pronunciandola lentamente – “ non ammette fallimenti”.

Aprì un cassetto dello scrittoio e diede a ognuno un permesso già firmato e timbrato per poter girare liberamente nel Reich.

“Questo è tutto” – concluse bruscamente.

Arturo tossì imbarazzato, sentendosi come un cumulo di paglia vicino al fuoco. Eckhart Bauer notò il suo disagio.

“C'è qualcos'altro, tenente?”.

“Ehhh ... sì, mein Sturmbannführer. Vede, io non so guidare”.

Bauer abbozzò un lieve sorriso, sufficiente per trasformare qualunque individuo nel congenere di un verme.

“E allora che la scarrozzi il Kommissar” – rispose chiudendo, con un colpo secco, il cassetto.

I tre giocatori avevano capito che tutte le carte erano state distribuite e che ora dovevano giocare. Quasi simultaneamente misero in scena il teatro del patriottismo tra raffiche di tacchi e *Heil Hitler*. Arturo diede un'ultima occhiata alla grazia *Übermensch* di Eckhart Bauer e all'indolente prepotenza con cui alzò il mento per congedarsi da loro, mentre con l'eleganza dei maestri d'armi che sottolineano la propria superiorità senza umiliare, restituì mentalmente la stoccata: chi sta con l'acqua alla gola non può abbassare la testa.

Uscirono dall'ufficio lasciando Eckhart Bauer nel bel mezzo di un istantaneo concerto di telefoni. Il capitano Möbius li accompagnò attraversando tutta la pianta marmorea della nuova Cancelleria fino all'entrata del ciclopico ufficio di Hitler, nel quale si trovava l'enorme mappamondo di metallo che anni prima Chaplin aveva caricaturato in quella celebre scena. Si piantò di fronte alla sua immensa anta semiaperta e girò il suo cranio tagliato a spazzola, rasato sulle tempie, contemplandola con la stessa espressione soporifera e svogliata di sempre, anche se con una certa insistenza che poteva riflettere una nostalgia del tempo passato ma anche di quello futuro; di ciò che era stato e di ciò che poteva essere, in entrambi i casi mirando a ciò che già era. Si girò poi verso di loro e s'inumidì le labbra prima di parlare. Arturo non poté fare a meno di notare che, a quei livelli, nemmeno gli ufficiali potevano evitare lerciume e grasso sulle uniformi.

“Presentatevi alle quattro del pomeriggio alla Virus Haus. Per qualsiasi urgenza chiedete di me alla Prinz-Albrecht-Strasse ...”.

Stava per aggiungere qualcosa quando la monumentale porta cigolò aprendosi di qualche centimetro e, all'improvviso, parve come se la realtà si organizzasse per mezzo di leggi diverse, bizzarre. Risate allegre, immacolate, precedettero l'apparizione di due giovani agghindate con abiti costosi che sembravano rincorrersi in un gioco che sfidava la gravità logica. Ignorando la loro presenza, le voci e i tacchi si dispersero nella distanza dei loro passi.

“Chi sono?” – chiese Arturo con la mandibola ancora un po' ritirata. Möbius tardò nella risposta e Arturo finì per guardarlo.

“È Eva Braun”.

“E chi è Eva Braun?”.

“L'amante del Führer” – sorrise di fronte allo stupore di Arturo. “L'altra è una delle sue segretarie”.

Anche il Kommissar Krappe sorrise, con un tono che pareva tossisse. Non lo aveva colto impreparato e visto il precedente mutismo di Möbius, si degnò di spiegargli che quello era un segreto di Stato talmente segreto che anche gli Alti Ufficiali dell'Esercito ignoravano la sua esistenza. Era di dominio pubblico che la guida del popolo tedesco voleva creare il mito dell'uomo mistico e celibe al servizio esclusivo della *Heimat*, la patria, oltre ad alimentare,

nel cuore di migliaia di tedesche, la speranza che un giorno, una di loro, avrebbe potuto occupare quel posto vuoto al suo fianco.

“E detto ciò ...” – concluse – “credo che dovremmo iniziare a risolvere la faccenda coi nostri mezzi. Capitano Möbius, Herr Andrade e io proseguiamo da soli, ci vediamo più tardi”.

“D'accordo”.

Il capitano Friedrich Möbius se ne andò con una stretta di mano floscia e girò su se stesso con un fruscio sabbioso, dirigendosi verso il patio d'onore. La nebbia del suo respiro restò sospesa nell'aria gelata, in sottili matasse che si andarono sbrogliando pian piano. Hans Krappe e Arturo rimasero soli; il voluminoso Kommissar si mise ad analizzare le proprie unghie, pulite e ben tagliate, curate come i capelli, i baffi e le scarpe, che brillavano in maniera inverosimile in contrasto con il suolo polveroso.

“Mia madre diceva sempre che un gentiluomo deve avere sempre le scarpe pulite” – sottolineò, accorgendosi degli occhi di Arturo, incastonati nella pelle scintillante.

“Alla mia bastava che le indossassi, le scarpe” – rispose Arturo, ricordando la povertà dell'Estremadura.

Krappe lo osservò con interesse sincero, ma si astenne dal fare qualsiasi commento.

“Mi pare sia stato lei a trovare il cadavere, Herr Andrade. Se mi mostra il luogo del crimine, potrei condividere alcuni dettagli con lei, che gliene pare? Così potremo esaminare le sue teorie sulla simmetria e sulla ricerca della verità”.

“Mi pare una buona idea, anche se non la vedo convinto”.

“Rispetto a cosa, alla simmetria o alla verità?”.

“Rispetto a entrambe”.

“Svolgo questo lavoro da così tanto tempo da sapere che non esistono soluzioni eleganti, perché il comportamento umano non lo è. Le persone sono irragionevoli, capisce? E le soluzioni sono sporche, molto sporche. Ciò che è certo è che l'affermare che la verità vale più dell'apparenza è solo un mero pregiudizio morale; l'unica cosa che conta sono le conseguenze”.

“Quello che sta dicendo potrebbe diventare mostruoso, Herr Kommissar”.

“Lo è già, Herr Andrade, lo è già; ma non abbiamo tempo per discuterne ora, forse un altro giorno ... andiamo?”.

Arturo dovette farsi strada, perplesso, tra il pessimismo della ragione e l’ottimismo della volontà per poter seguire il Kommissar Hans Krappe. Era sorpreso perché nella sua apparenza di funzionario prussiano ovvio e ordinato, dotato di perfette espressioni idiomatiche frutto di una fermentazione di generazioni piccolo – borghesi, poté intuire la contaminazione di una di quelle maestose biblioteche acquistate per adornare i saloni ma che, ogni tanto, qualcuno utilizzava. Percorsero i corridoi della Cancelleria. L’intero edificio sembrava stregato; ogni prospettiva, ogni contorno possedeva una qualità nebulosa e sbiadita, e negli angoli più remoti si accumulavano ombre che nutrivano di una fonte inesauribile e ricchissima ogni tipo di fantasia. Con un certo disagio imboccarono le scale che scendevano al pianterreno e che portavano direttamente alla sala dei plastici, con la sua luce artificiale che simulava il mattino. La Germania appariva in tutta la sua gloria. L’ammasso di dimensioni inconcepibili creato da strade e edifici, ebbero in Arturo l’effetto di ricordargli il tremendo errore in cui erano caduti i tedeschi ovvero confondere lo smisurato con il grande, perché ciò che è veramente importante è la proporzione, non la grandezza.

“Il corpo è stato rinvenuto lì” – mostrò Arturo, indicando la macchia scura che si trovava di fronte all’enorme cupola della Volkshalle, in mezzo al terremoto che avevano provocato gli stivali delle SS.

“Già, lo vedo” – confermò Krappe.

Il Kommissar diede un’occhiata generale alla sala e poi tirò fuori un’agenda e una matita. Poi fece ruotare il plastico in senso orario, verificò alcune distanze a grandi falcate, prese alcuni appunti erratici e tornò al punto di partenza.

“Quindi lo ha trovato lì, dove c’è il sangue”- s’interessò.

“Era disteso, in posizione prona, con una mano allungata e aggrappata a quell’edificio. È stata una coltellata professionale, da sotto le costole fin su in alto; quando arrivai non era morto da molto. Prima che sopraggiungesse il corpo di guardia potei controllargli le tasche, non c’era

nulla di particolare ...” – Arturo omise di citare il cartoncino che custodiva. “Hanno prelevato il corpo prima che potessi fare altro. Anche se la cosa strana ...”.

“Che cosa le è sembrato strano?”.

“Il modo in cui hanno prelevato il cadavere: sarebbe stato logico aspettare l’arrivo del medico o chi per lui”.

Krappe corrugò le labbra, alzando il baffo guglielmino.

“Non ci faccia caso, non cerchi ragioni dove non ce ne sono, Herr Andrade, è stata solo una svista, niente di più. Le SS vogliono sempre occuparsi personalmente dei propri affari, ed è proprio ciò che fanno”.

Arturo non sapeva cosa dire, quindi non disse nulla. S’interruppe anche solo per mettere un punto a quell’incognita. Krappe appuntò qualcosa e continuò a parlare.

“Da ciò che ho visto è stato ucciso qui” – si allontanò di qualche metro fino a posizionarsi vicino ad una macchia di sangue più densa, sul pavimento – “e poi ha iniziato ad arretrare, stordito dallo shock, o scappando dal suo aggressore o per qualsiasi altra cosa passi per la testa di un uomo che sta per morire. La polvere dei bombardamenti che cade dal tetto ci avrebbe facilitato il lavoro di raccolta delle impronte di stivale, se non fosse stato per l’irruzione delle guardie”.

“Non è strano che sia salito sul plastico e abbia percorso questo tratto con quella ferita?”.

“Credo sia stata una mossa di difesa; è salito come ha potuto sul plastico, finendo collassato di fronte alla Volkshalle”.

“Potrebbe essere ...”.

“Bene” – grugnì Krappe soddisfatto – “questo è già un inizio ...”.

Arturo imbastì un’espressione saggia e di approvazione.

“Herr Kommissar, mi sarebbe utile saperne di più su Ewald von Kleist ...”.

“Sì, mi scusi” – disse cercando alcuni appunti nella sua agendina. “Ewald von Kleist, aristocratico celibe con castello e vigneto, imparentato con la casa reale di Baviera. Aveva

interessi scientifici e studiò Fisica a Monaco e Gottinga, insieme ad Arnold Sommerfeld e Max Born. Si laureò cum laude e iniziò a lavorare all'Università di Würzburg. Arrivò ad essere incluso nella lista dei Nobel grazie ad un progetto sul magnetismo. Lavorò poi all'Istituto Imperiale Fisico Tecnico, dove fu reclutato da Speer per lavorare al programma di armamento. Come dato significativo, fu sospettato nel corso delle epurazioni che seguirono la congiura di Stauffenberg; fu inoltre incarcerato, ma non furono trovate prove sufficienti a suo carico e venne rilasciato. Per contro la sua famiglia venne perseguitata, e ciò che ne resta, se qualcosa è rimasto, ha preso un aereo per Stoccolma molto tempo fa, anche se credo che suo fratello sia stato catturato e dichiarato colpevole. È in carcere da qualche parte, se non l'hanno già impiccato”.

“Apprendemmo in Russia dell'attentato, ma non ci diedero molti dettagli”.

“Le faccio un riassunto: il colonnello conte Claus Schenk von Stauffenberg, eroe di guerra con Rommel, organizzò un attentato nel quartier generale del Führer, nella Prussia Orientale, il 20 luglio dello scorso anno. Faceva parte di una cospirazione denominata Valkiria, che aveva lo scopo di rovesciare il regime; come ben sa però finì male. La bomba non uccise Hitler, il piano di prendere il potere nei vari quartier generali fallì e le rappresaglie furono terribili. Nei mesi che seguirono le SS lavorarono a cottimo applicando il principio del *Sippenhaft*, ovvero incarcerando, torturando e giustiziando non solo i sospetti, ma anche le loro famiglie e i loro amici. Migliaia di persone scomparvero o furono oggetto di scherno nei tribunali popolari, una pantomima legalizzata. Fu terribile, glielo garantisco” – il suo tono si fece profondamente penoso – “e Hitler approfittò delle circostanze per iniziare una caccia alle streghe nell'Esercito, neutralizzando così l'unico potere che gli si poteva opporre. A partire da luglio, le SS sono state padrone incontrastate”.

Arturo rifletté sulla burocrazia dei crimini, sui passaggi abituali: le tracce relative all'assassinio, gli indizi indiretti, le indagini rivolte alle persone più prossime, gli aspetti accessori, la ricerca di testimoni ..., ma in quel caso specifico si sentì leggermente disorientato quando fu il momento di chiudere il ventaglio delle opzioni. Cercò ispirazione nel sangue che imbrattava gli edifici, le strade, le statue pagane di Arno Breker...

“Hanno interrogato i suoi compagni del programma, c'è qualche testimone ... ?” – chiese.

“So che sia la Gestapo che la Kripo hanno iniziato con gli interrogatori, ma gli scienziati si trovano in una località sconosciuta e le SS non ci permettono di vederli. Ciononostante, una delle guardie ha detto che Von Kleist aveva avuto un piccolo attacco di claustrofobia nel bunker e aveva chiesto il permesso di uscire a fumare una sigaretta”.

“E lo hanno lasciato uscire da solo?”.

“Aveva assicurato che sarebbe rimasto in giardino, dove ci sono alcune guardie, ma pare abbia preferito fumarsi la sigaretta all’interno della Cancelleria”.

“E a forza di scarica barile nessuno ha fatto niente” - Arturo si guardò intorno come se fosse appena atterrato in un paesaggio sconosciuto. “Io qui non vedo mozziconi di sigaretta”.

“Forse se la sarà fumata nel tragitto”.

“E cosa è venuto a fare nella sala dei plastici?”.

“Curiosità ... si era perso ...”.

“Quindi ... se non ho capito male” – ricapitolò Arturo – “si suppone che Von Kleist sia uscito a fumare, si sia perso nella Cancelleria, uno dei ranger gli abbia dato la caccia in questa sala, lo abbia ammazzato e si sia poi volatilizzato”.

“È una possibilità”.

“Gli accessi sono controllati”.

“Nell’appartamento di Herr Stratton abbiamo rinvenuto una quantità di documenti e uniformi tale da permettere di recitare in qualunque ruolo, e nel caos dei bombardamenti ...”.

La desinenza conclusiva di Krappe obbligò Arturo a cercare un altro spunto di argomentazione. Tornò all’attacco.

“Ma com’è possibile che il lupo sapesse dove e quando trovarlo?”.

Il viso di Krappe fu attraversato da un’espressione seria.

“Non so. Erano appostati. Peppermint poteva avere un’idea su quando si sarebbe tenuta la riunione nel bunker, può avere messo un informatore vicino alla Cancelleria e aver atteso. Poi, quando ha avuto conferma del suo arrivo, ha liberato il lupo”.

“Rischioso”.

“Li addestrano al rischio”.

Arturo continuò, cercando di far breccia nel suo avversario dialettico.

“E perché ucciderlo? Perché ora? La guerra sta per ...”.

S’interuppe non appena si rese conto che stava per dire qualcosa di compromettente e si sentì a disagio a causa del nervosismo del suo silenzio. Krappe aveva fiutato il passo falso: le sue parole avrebbero potuto estirpare qualsiasi barlume di fiducia o portare la loro relazione a un nuovo livello d’intimità. Il suo cuore risuonò come le eliche subacquee di un’immensa nave.

“Di certo se Berlino dovesse cadere nelle mani dei russi” – disse sarcasticamente ma con prudenza, tenendo il quaderno nella tasca destra del suo impermeabile – “e se gli americani non fossero in grado di gestirli, non gli converrebbe nemmeno che fosse Ivan a farlo. Se non se n’è già accorto la terza guerra mondiale è iniziata e la Germania ci si trova incastrata nel mezzo”.

Arturo si sorprese della nuova visione così pericolosamente immensa della vita del Kommissar, soprattutto in quel momento, come per raggiungere un salutare grado d’incertezza, l’unico terreno in cui poteva crescere la moralità, secondo il suo punto di vista. I loro sguardi s’incontrarono e Arturo fu il primo ad abbassarlo.

“Bene, ora basta solo che la pratica si adatti alla teoria ...” – disse Arturo – “anche se voi, Herr Kommissar, che mi rimproverate le mie teorie simmetriche, non cercate ora figure meno platoniche”.

Lo disapprovò con un sorriso, nel tentativo di prolungare la complicità. Il silenzio riflessivo di Krappe indicava che non l’avrebbe fatto. Parve brandire le parole.

“No, cerco l’origine di tutto, solo l’origine ...”.

Arturo indietreggiò nuovamente fino a un’opportuna linea di sicurezza, scaricando tutto il peso sul piede destro e chiudendo bene l’ultimo bottone del cappotto, forse per proteggersi dal vento di eternità che soffiava dal plastico. L’insperata risposta di Hans Krappe confermò un’affinità d’intenti e prospettive che fino a quel momento non si erano palesate, e qualcosa

cambiò nel suo atteggiamento. Arturo decise allora di condividere con lui il cartoncino che custodiva gelosamente in tasca, e non tanto per avere una lettura il meno confusa possibile degli eventi, ma per salvaguardare la cosa più preziosa che la guerra aveva distrutto: la fiducia tra gli esseri umani.

“Se le dico un segreto mi promette di mantenerlo?”.

Krappe non lo guardò, si mise a parcheggiare in fila, con gesti metodici, una serie di DKW precedentemente rimosse da una qualche vibrazione.

“Continui” – rispose.

Arturo tirò fuori il cartoncino e lo aprì con la minuziosità di un maestro d'origami. Lo diede a Krappe, che ne studiò entrambi i lati.

“Che cos'è?”.

“L'ho trovato in una delle tasche di Von Kleist”.

L'espressione adottata da Krappe lasciò aperta la porta a qualsiasi interpretazione su ciò che stava pensando, senza confermarne alcuna. Si limitò a leggere nuovamente i numeri asciutti e burocratici delle formule mescolate a disegni e parole incastonate tra le righe del programma di un matrimonio, un mosaico dominato dalla parola WuWa, cerchiata rispetto agli altri scarabocchi. Sulla croce c'era un disegno di tipo differente, una specie di penisola con sopra un'inferriata e tutta una serie di cerchi concentrici che partivano dal centro, adornato di cifre.

“Ha idea di che cosa sia?” – chiese Krappe.

“No”.

Krappe contrasse le labbra e tornò a girare il cartoncino. Sfregava l'indice e l'alluce della mano sinistra mentre lo analizzava. A un certo punto, il suo sguardo s'illuminò per poi tornare ad adombrarsi e diventare poi abbattuto.

“Sia quello che sia, è meglio che nessuno sappia che è in nostro possesso” – concluse.

“Perché dice questo?”.

“È solo una sensazione. Lo vede?”.

Con l'indice indicò il disegno di una runa che somigliava a una svastica ma con le linee ricurve come a voler formare un cerchio, o come se girasse a tutta velocità.

“Una *Hakenkreuz*” – affermò Arturo.

“Non esattamente. È un altro tipo di runa, una *Sonnenrad*, una ruota solare, antica rappresentazione nordica del sole. In realtà è l'emblema della Thule Bund, la Società Thule”.

“E che cazzo è la Società Thule???”.

Krappe parve non dare ascolto alla sua domanda.

“Per ora non dica niente a nessuno, e quando dico nessuno intendo proprio nessuno. Farò qualche domanda in giro. E credo sia meglio raccogliere informazioni sul significato di questi disegni altrove, per cui non ne faccia parola alla Virus Haus. Posso tenere il programma?”.

Arturo si ricordò di Maciá. Allungò la mano.

“Gliene faccio una copia”.

La rigidità che pervase il Kommissar Krappe non denotò rabbia ma incomprensione. Per un istante Arturo temette che sfruttasse le sue prerogative di comando e glielo scippasse, ma la sua educazione poté più della gerarchia. Ciononostante le sue parole suonarono indifferenti, come se si sforzassero di coprire una certa dose di rancore.

“Va bene, prenda”.

Gli riconsegnò il cartoncino e Arturo lo ripiegò accuratamente per poi riporlo nel taschino della giacca. Osservò il plastico di Welthauptstadt Germania, tutta quella smania di eternità intrappolata in un pezzo d'ambra. Lo stadio Maerzfeld, con una capacità di quattrocentomila persone; il Museo Nazionale, grande il doppio del Louvre; il viale centrale, lungo sette chilometri; la stazione ferroviaria del sud, più maestosa della Grand Central Station di New York ... Già ventitré anni prima Hitler aveva scritto nel suo *Mein Kampf* che non voleva una semplice città, ma il simbolo di un'epoca. Tutto quel desiderio di purezza e perfezione non era altro che un errore di valutazione della realtà, e come tale creava una quiete statica, ingannevole, come la vita al centro di un *mäelstrom*.

“Andiamo a mangiare qualcosa, non ho ancora fatto colazione” – lo sorprese Krappe, risvegliandolo dai suoi pensieri – “e nel frattempo le racconterò a che cosa ci troviamo di fronte ...”.

“Si riferisce alla Società Thule?”.

“Mi riferisco al fatto che si dovrà dimenticare della simmetria”.

CAPÍTULO 1:

NOTAS SOBRE *LOS DEMONIOS DE BERLÍN*

1.1. El autor Ignacio Del Valle: Su vida y su obra

Ignacio del Valle nació en Oviedo en 1971 y vive en Madrid. Hasta hoy, ha publicado seis novelas: la más famosa y exitosa es la trilogía de Arturo Andrade, conformada por *El arte de matar dragones* (2003), *El tiempo de los emperadores extraños* (2006), que ha sido llevada al cine por Gerardo Herrero como *Silencio en la nieve* en 2012, y *Los demonios de Berlín* (2009). Las otras obras son *De donde vienen las olas* (1999), *El abrazo del boxeador* (2001) y *Cómo el amor no transformó el mundo* (2005). Además cuenta en su haber con más de cuarenta premios de relato a nivel nacional y su obra ha sido traducida al portugués, italiano, francés y polaco. Mantiene una columna de opinión en el diario El Comercio de Gijón, ejerce la reseña literaria en el suplemento Culturas, en la revista digital Culturamas, y colabora con el diario El País y diversas publicaciones. También mantiene una sección cultural en Onda Cero Radio, *Afinando los sentidos*².

1.2. *Los demonios de Berlín*: introducción a la novela

Esta novela forma parte de la trilogía sobre Arturo Andrade, valiente soldado de la División Azul que protagoniza uno de los episodios más oscuros y siniestros de la historia contemporánea: el fin de la Segunda Guerra Mundial, un conflicto militar global que se desarrolló entre 1939 y 1945. Tras la invasión alemana de Polonia en 1939, se crean dos alianzas militares opuestas: los Aliados y las Potencias del Eje; España no está incluida en ninguna de las dos y su posición es un poquito ambigua porque aunque no interviene oficialmente en el conflicto, Franco autoriza el reclutamiento de voluntarios para luchar contra el comunismo junto al ejército alemán durante la invasión de la Unión Soviética. El 50% de los oficiales y soldados son militares de carrera, muchos de ellos falangista veteranos

² <http://www.ignaciodelvalle.es/ignacio-del-valle-biografia.php> (15/04/2012)

de la Guerra Civil, pero hay también estudiantes y catedráticos, obreros y campesinos en este ejército voluntario llamado División Azul por el color de la camisa de la Falange que los falangistas se negaron a dejar al recibir la uniforme alemana de la Wehrmacht. Luchan hasta 1944, cuando Franco decide la repatriación de la División y siendo su participación a la guerra básicamente ideológica, algunos combatientes españoles rechazan volver a casa y entran en diferentes ejércitos europeos: los encontramos en Francia, Inglaterra, Rusia y sobre todo en Alemania, principalmente en las Waffen-SS como Legión Azul. Estos pequeños contingentes españoles luchan hasta los últimos días del conflicto contra tropas soviéticas en la batalla de Berlín, empezada el 16 de abril de 1945 y terminada con el suicidio del Führer y de Eva Braun. Esta es una delimitación temporal necesaria para explicar en manera muy sencilla los hechos que hacen de fondo a nuestros demonios de Berlín, para comprender los personajes, su psicología y su lenguaje; lugares históricos y geográficos; situaciones y circunstancias propias de un dado período de la historia mundial. Es una apasionante combinación de relato bélico y thriller policiaco, escrita tras una documentación detallada y minuciosa y que muestra a un personaje que deberá enfrentarse a varios demonios, ajenos y propios para salvar lo único que parece escapar a ese entorno atroz: el amor de una mujer. La acción transcurre en los días de la batalla de Berlín, cuando en la ciudad, cercada por las tropas soviéticas, la derrota de Hitler se hacía inminente. En esas circunstancias uno de los científicos clave del Reich, el alemán Ewald Von Kleist, se encuentra muerto en la Cancillería, con un misterioso diagrama en uno de sus bolsillos. El teniente Andrade tendrá que hallar al asesino del hombre y averiguar las razones del crimen, una misión que no será fácil porque llena de obstáculos, riesgos, horrores y personajes oscuros. Entre los sospechosos hay comandos aliados, rivalidades internas y una inquietante sociedad secreta. El autor es capaz de recrear una situación histórica muy evocadora y los diálogos son fantásticos, tanto los habitualmente jocosos con los demás españoles como los que rozan lo cínico con el Secretario de la embajada española o los duelos dialécticos sostenidos con los oficiales nazis³. Los personajes son hombres que no se dan bastante cuenta de lo que están viviendo, del hecho de que les espera muerte y devastación y de que, como afirma Ignacio Del Valle en el forro de su obra, *el abismo de la historia es lo bastante profundo para acogernos a todos*.

³ <http://www.ignaciodelvalle.es/ignacio-del-valle-los-demonios-de-berlin.php> (15/04/2012)

CAPÍTULO 2

PERSPECTIVA GENERAL SOBRE LA TRADUCCIÓN:

2.1 Introducción a la traducción: breve enfoque teórico

Como afirma Sánchez, la concepción del significado de la palabra como unidad que comprende tanto el pensamiento generalizado como el intercambio social es de un valor incalculable para el estudio del lenguaje. Estos dos elementos son el *pivot* alrededor del cual giran todas las relaciones de comunicación de cualquier tipo que fueran, en especial todas las interacciones lingüísticas y todas las manifestaciones humanas que se dirigen al otro⁴. Existen también consideraciones extra – lingüísticas, y el debate sobre la *conexión íntima entre el lenguaje y la cultura* que se ha tejido en torno a estas consideraciones encuentran su aplicación en la teoría y práctica de la traducción⁵ que en inglés es conocida con el término de *Translation Studies*, propuesto en el 1978 por André Lefevere (también en su forma abreviada TS) para indicar la disciplina que se ocupa de los problemas causados por la producción y la descripción de las traducciones. Es una verdadera disciplina, no es simplemente un sector menor de la literatura comparada o un área específica de la lingüística⁶. Desde un punto de vista técnico, una teoría de la traducción adecuada tendría que ser un conjunto de principios generales y coherentes capaz de combinar los contenidos semánticos de las aseveraciones verbales⁷. Lo que añade Nida a su afirmación es que una teoría tendría que ser un conjunto de proposiciones no sólo coherente sino también integrado que se pueda utilizar para explicar una clase de fenómenos⁸. Pero, una teoría de la traducción tendría que ser también algo más

⁴ Cfr SÁNCHEZ, I.S. (2000): “El lenguaje y sus interfaces: traducción y cultura”, en *Érudit* (ed.), *Meta: Journal des traducteurs/Meta: Translators’ Journal*, vol.45, n°4, p. 683.

⁵ Cfr CARBONELL, O. (1996): “Lingüística, traducción y cultura”, en *Revista TRANS N°1*, www.trans.uma.es, p. 144.

⁶ Cfr BASSNETT, S. (2009): *La Traduzione: teorie e pratica*, IV Edición, Milano, Bompiani, p. 13.

⁷ Cfr NIDA, E. (1975): “Theories of Translation”, en E. Nida (ed.), *Language, Structure and Translation*, Stanford University Press p. 54.

⁸ *Idem*.

de una simple lista de pautas que los traductores tienen que seguir porque sería necesario que dicha teoría sea capaz de prever el nivel de éxito que se podría conseguir al utilizar estos principios, al considerar las expectativas particulares de la audiencia, la naturaleza del contenido, la cantidad de informaciones llevada por la forma del discurso, y las circunstancias de su uso⁹. Aunque existan varios importantes tratamientos de los principios y de los procedimientos de la traducción, no existe hasta hoy una teoría de la traducción completa y exhaustiva¹⁰.

Susan Bassnett, en su interesante libro sobre este vasto tema propone una división de la dicha TS en cuatro sectores de aplicación general:

El primero incluye la *historia de la traducción* y forma parte de la historia literaria. Es más o menos una investigación sobre la teoría de la traducción a lo largo de los siglos, es como una respuesta crítica a las traducciones; un estudio sobre la función de las traducciones en un dado período histórico¹¹;

El segundo sector, la *traducción en la cultura de llegada*, abre su análisis a los solos textos y autores, incluyendo los estudios sobre la influencia que un texto, un autor o un género literario pueden ejercer sobre la asimilación de las reglas del texto traducido por el sistema de llegada y sus principios de selección que se desarrollan en ese dicho sistema¹². Podemos también ahora decir, utilizando las palabras de Lucía Molina, que otra convergencia entre la cultura y el lenguaje es su actuación como filtros de la percepción de la realidad. Lo que objetivamente existe en el mundo exterior llega a la percepción humana a través de una serie de filtros creados por nuestras fronteras culturales e individuales¹³.

⁹ *Ibid*, p. 55.

¹⁰ *Ibid*, p. 54.

¹¹ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 21.

¹² *Idem*.

¹³ Cfr MOLINA, L. (2006): *El otoño del pingüino. Análisis descriptivo de la traducción de los culturemas*, Col·lecció Estudis sobre traducció, Num.13, Universitat Jaume, p. 25.

Citando a Georges Mounin, para ser capaz de traducir no es suficiente conocer a las palabras, es necesario también conocer lo de que está hablando el texto de partida¹⁴. Si traducir es sobre todo una actividad, como cualquier otra actividad cuenta con unos condicionamientos históricos y sociales que la determinan, y al mismo tiempo genera una serie de expectativas acerca de la actividad en sí, sobre el producto de la misma y sobre quienes la llevan a cabo. Se utiliza el término “cultura de traducción” para referirse al concepto general de traducción aceptado por una determinada comunidad lingüística y cultural, lo que supone también tener en cuenta unos parámetros de evaluación en estrecha relación con la cultura de traducción vigente¹⁵. Un ejemplo de conocimiento cultural, en este caso histórico, es el que sigue:

Más de veinte años atrás Hitler ya había escrito en su *Mein Kampf* que no quería una ciudad sino el símbolo de una época.

Già ventitré anni prima Hitler aveva scritto nel suo Mein Kampf che non voleva una semplice città, ma il simbolo di un'epoca.

Un lenguaje, dice Nida, es un conjunto de hábitos verbales que representan algunos aspectos de una cultura. Ningún hablante tiene un inventario completo de los signos y de las estructuras de una lengua activa, pero la comunidad de hablantes toda junta posee un lenguaje y puede cambiar su formas. Por eso, quien quiere utilizar el idioma de otra comunidad social tiene que aprender a utilizar las palabras en una *culturally acceptable manner*¹⁶. Hasta aquí hemos hablado de lengua de partida y lengua de llegada, pero Molina propone cambiar estos términos tradicionales por los de cultura de partida y cultura de llegada, representando las

¹⁴ Cfr MOUNIN, G. (1965): *Teoria e Storia della traduzione*, Torino, Einaudi Editore, p. 121.

¹⁵ Cfr FERNÁNDEZ SÁNCHEZ M. (2005): “Punto de vista interno y externo sobre la traducción: ¿Podemos decir algo nuevo desde la traductología contemporánea?”, en Éridut (ed.), *Meta: Translator's Journal*, vol. 50, n°4, p. 4.

¹⁶ NIDA, E. (1975): Op: cit. p. 54.

propuestas teóricas más elocuentes acerca la necesidad de otorgar un tratamiento específico a los elementos culturales en Traductología¹⁷.

El conocido ensayo de Nida *Linguistics and Ethnology in Translation Problems* marca el inicio y sirve de pauta para la identificación y estudio de los elementos culturales como uno de los problemas claves de la traducción. Nida distingue cinco ámbitos culturales:

1. Ecología, es decir los problemas derivados de las diferencias ecológicas entre las distintas zonas geográficas del globo. En este caso no tenemos ejemplos porque la zona geográfica es la misma, por eso no se crean problemas de traducción;
2. Cultura material. El autor ejemplifica este ámbito cultural con la práctica del cierre de las puertas de la ciudad, un concepto difícil de asimilar para culturas en las que las poblaciones no disponen de un recinto amurallado. Aquí también no se han encontrado problemas de traducción particulares porque las culturas materiales son similares;
3. Cultura social, es decir las interferencias entre lenguas – culturas debidas a hábitos sociales. En este caso, tenemos un ejemplo de hábitos sociales propio de la Berlín durante la guerra de 1945:

Era alrededor de la medianoche y, aunque todavía había corriente eléctrica en la ciudad, la humilde buhardilla estaba iluminada por algunas velas debido a las prohibiciones por los bombardeos.

Era circa mezzanotte e anche se c'era ancora corrente elettrica in città, l'umile soffitta era illuminata da alcune candele, rese necessarie dalle proibizioni causa bombardamenti.

¹⁷ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 61

4. Cultura religiosa, que es el ámbito más complejo. En este caso el trabajo del traductor no es difícil porque las culturas religiosas implicadas son las mismas, entonces no es un problema encontrar la referencia correcta:

Lo único que se le ocurría era la cartulina que tenía en el bolsillo de la guerrera, y de confirmarse significaría que no iba a tardar en verle los pies al Cristo Crucificado.

Poteva solo essere per il cartoncino che aveva nella tasca del giaccone e se fosse stato così, non avrebbe tardato molto a ritrovarsi al cospetto del Padreterno.

5. Cultura lingüística. En este apartado incluye los problemas de traducción derivados de las características propias de cada una de las lenguas, como elementos fonológicos, morfológicos, sintácticos y léxicos, que son los más abundantes¹⁸. Destacamos el siguiente ejemplo donde se ve la diferencia de la estructura sintáctica entre español e italiano en referencia al uso de las paréntesis:

En el cuarto – frío como una nevera y con algunas ventanas rotas cubiertas con cartones y pedazos de alfombra -, alrededor, se apilaban todas las cosas que ella había ido acumulando (...)

Tutt'intorno alla stanza, fredda come una ghiacciaia e con alcune finestre rotte, ricoperte di cartoni e lembi di moquette, si accatastavano tutte le cose che lei aveva accumulato (...)

También Newmark propone una catalogación de elementos culturales que es una adaptación de la de Nida. La presenta como una clasificación de “palabras culturales extranjeras” o categorías culturales:

1. Ecología;

¹⁸ Cfr NIDA, E. (1975): “Linguistics and Ethnology in Translation Problems”, en E. Nida (Ed.), *Language, Structure and Translation*, Stanford University Press, p. 197.

2. Cultura material es decir objetos, productos, artefactos;
3. Cultura social;
4. Organizaciones, costumbres e ideas. Siendo una categoría diferente de la de Nida, podemos poner algunos ejemplos que la pueden explicar de manera práctica. Se refieren a la costumbre disciplinada alemana de aquel tiempo:

- ¿Se ha preguntado por qué el pueblo alemán resiste de esta manera tan irracional, tan feroz?

- Supongo que por un lado disciplina y por otro miedo a los rusos.

“Si è mai chiesto perché il popolo tedesco si ostini a resistere in modo così irrazionale, così feroce?”.

“Credo che da un lato sia dovuto alla disciplina e dall’altro alla paura che nutrono nei confronti dei russi”.

5. Gestos y hábitos¹⁹. Este ejemplo que incluye dos gestos: el primero es el saludo militar y el segundo es la costumbre de levantarse y tender la mano cuando se saluda a una persona:

Arturo se acercó a la mesa y le saludó militarmente; Maciá se irguió alisándole el traje, salió de detrás de ella y le tendió la mano, dándole la bienvenida con una levísima sonrisa de ensayada cortesía. (...) Éste le acercó una silla, le invitó a sentarse y volvió tras la mesa.

Arturo si avvicinò alla scrivania e fece il saluto militare. Maciá si alzò lisciandosi il vestito, uscì da dietro la scrivania e gli tese la mano, dandogli il benvenuto con un lieve sorriso di artefatta cortesia. (...) Questi gli porse una sedia, lo invitò a sedersi e tornò alla sua scrivania.

¹⁹ Cfr NEWMARK, P. (1993): *Manual de traducción*, Universidad de Santiago de Compostela, p. 180.

Tanto Nida como Newmark suponen que en última instancia el propósito comunicativo va a poder realizarse. Newmark dirá que *todo* puede decirse tan bien en una lengua como en otra mientras que modelo etnolingüístico de Nida supone que, teniendo en cuenta el principio de la equivalencia dinámica, que veremos más adelante,

(...) the receptor in the culture should be able to respond to the message as given in his language, in substantially the same manner as the receptor in the triangle culture responded, within the context of his own culture, to the message as communicated to him in his own language²⁰.

Cristina Lavinio afirma que los textos han sido demasiado considerados como un cristal transparente que permitía percibir formas gramaticales, relaciones sociales, prácticas lógicas y sistemas de creencias; sólo en este sentido han sido interesantes por mucho tiempo para lingüistas y antropólogos. Pero, permiten también de verificar al nivel más elevado las relaciones con la cultura, representando la misma cultura que les produce²¹. Como indica Mary Snell-Hornby, la dificultad de hallar *unidades de traducción* apropiadas ha llevado gradualmente al reconocimiento de que sólo desde el nivel del texto mismo puede llegarse a establecer la comparación – y dado que el texto es parte de la cultura, la “unidad de traducción” debería ser la cultura misma. Por lo tanto el objeto de los estudios de traducción ha ido cambiando gradualmente²².

Siguiendo con **el tercero** sector propuesto por Bassnett, encontramos la *traducción y la lingüística*. Es un estudio comparativo sobre la disposición de los elementos lingüísticos a nivel fonémico, morféxico, lexical, sintagmático y sintáctico entre los textos de origen y de llegada²³. Muchos lingüistas e investigadores han intentado definir a la lengua o al lenguaje; por ejemplo Mounin dice que una lengua es un sistema de signos diferentes que corresponden a diferentes ideas²⁴ mientras que por Sapir, en su ensayo sobre las ciencias sociales, el lenguaje es un medio de expresión y de comunicación perfecto en todos los

²⁰ CARBONELL, O. (1996): Op: cit. p. 145.

²¹ Cfr LAVINIO, C. (1992): “Stilistica e Cultura”, en C. Lavinio (ed.), *Lingua e Cultura nell'insegnamento linguistico*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, p. 123.

²² CARBONELL, O. (1996): Op: cit. p. 143.

²³ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 22.

²⁴ Cfr MOUNIN, G. (1975): *Guida alla linguistica*, Milano, Feltrinelli, p. 29.

pueblos conocidos, y que, al final es un sistema de signos fonéticos para expresar pensamientos y emociones que se pueden comunicar²⁵.

El cuarto y último sector es el llamado *traducción y poética*, e incluye toda la traducción literaria, teórica y práctica²⁶. Susan Bassnett afirma también que no se ha dedicado bastante espacio a los problemas específicos de la prosa literaria, porque existe una concepción difusa que dice que la novela tiene una estructura mucho más simple comparada a la poesía y que por eso es mucho más fácil que traducir²⁷. Pero no es así: la mayoría de las novelas está dividida en capítulos o secciones pero la estructura de un texto en prosa no es lineal como esta división hace creer²⁸.

Citando al francés Cary, Mounin dice que la traducción no es una operación lingüística sino una operación *sui generis*, imposible a definir en otra manera que no sea si misma; entonces podemos afirmar que la traducción literaria no es una actividad lingüística sino literaria²⁹.

Son los traductólogos bíblicos, con Nida a la cabeza, los primeros en introducir aspectos sociolingüísticos en la teoría de la traducción a través de sus estudios sobre la traducción bíblica³⁰ y la luz que arrojan sobre la importancia de la recepción del texto abre el campo de los estudios que contemplan la traducción no sólo como una operación lingüística, sino como una operación cultural³¹. De Nida se puede partir también por analizar unos de los conceptos que él, entre otros, ha desarrollado a lo largo de sus investigaciones y que pueden ser interesante en este breve enfoque sobre el arte de traducir: la equivalencia dinámica y la equivalencia formal.

²⁵ Cfr SAPIR, E. (1972): "Encyclopaedia of the social sciences", en E. Sapir (ed.), *Cultura, linguaggio e personalità – Linguistica e antropologia*, Torino, Einaudi Editore, p. 2.

²⁶ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 22.

²⁷ *Ibid*, p. 143.

²⁸ *Ibid*, p. 145.

²⁹ MOUNIN, G. (1975): Op: cit. p. 73.

³⁰ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p.30.

³¹ *Ibid*, p. 30.

2.1.1 El concepto de equivalencia

Manuela Fernández Sánchez intenta buscar algo nuevo en el mundo de la traducción, y expresa su visión sobre el concepto de equivalencia, que ha sido rentable en los Estudios de Traducción en más de un sentido. En efecto, en unos años donde la incipiente globalización y la demanda de traducciones de calidad por los organismos internacionales empezaba a ser importante; donde las expectativas acerca de la traducción automática, así como las necesidades de formación crecían; cuando la necesidad de legitimación de la disciplina frente a otras era una prioridad, el concepto de equivalencia se convirtió en el elemento emblemático de la investigación en traducción. Posteriormente, la descalificación de la “equivalencia” por determinados investigadores así como la relativización del concepto dentro de los estudios descriptivos y culturales ha contribuido a aligerar el concepto, pero no a hacerlo desaparecer ni a sustituirlo por otros conceptos. En consecuencia, este concepto de “equivalencia” sigue presente, aunque actualizado y revisado, como concepto relativo e ilusión necesaria que da cuenta del carácter social de la traducción³².

Según la opinión de Susan Bassnett, los *Translation Studies* son un medio muy fiable para investigar sobre el proceso de traducción, intentando aclarar el problema de la *equivalencia* y examinar lo que constituye un *sentido* dentro de este tipo de proceso³³. La investigadora y académica estadounidense cita ella misma a Eugene Nida afirmando que su trabajo es una fuente muy rica de informaciones para los elementos que se pierden dentro de una traducción, sobre todo por lo que se refiere a las dificultades que el traductor encuentra al tratar con términos o conceptos de la lengua de partida que no existen en la lengua de llegada³⁴. Nida es el autor de una de las grandes aportaciones a la Traductología, es decir la elaboración de los conceptos de *equivalencia formal* y *equivalencia dinámica*. Estos dos conceptos se plantean como maneras de traducir, teniendo cada uno de ellos al otro como

³² FERNÁNDEZ SÁNCHEZ M. (2005): Op: cit. p. 3.

³³ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 47.

³⁴ *Ibid*, p. 48.

contrapunto. La validez de ambos modelos está en función del propósito de la traducción, del tipo de mensaje y del público al que va destinado el texto meta³⁵.

Molina afirma que la *equivalencia formal* centra su atención en el texto original, y que tiene como prioridad preservar la forma y el contenido del mensaje original. Esta manera de traducir intenta reproducir en el texto meta los elementos formales del texto original, que el autor enumera como:

1. Unidades gramaticales, es decir mantener la misma unidad gramatical, por ejemplo nombre por nombre y verbo por verbo, o mantener el mismo número de frases. Un ejemplo de respeto de la forma verbal y de unidades gramaticales en sentido general puede ser:

Retiraron el cuerpo antes de que pudiera hacer nada más. Aunque lo extraño ...

- ¿Qué le parece extraño?

- Pues la manera como retiraron el cadáver, lo lógico sería que hubieran esperado a los médicos o a quien fuese.

“Hanno prelevato il corpo prima che potessi fare altro. Anche se la cosa strana ...”.

“Che cosa le è sembrato strano?”.

“Il modo in cui prelevarono il cadavere: sarebbe stato logico aspettare l’arrivo del medico o chi per lui”.

2. Mantener la traducción “habitual” de un término, es decir en traducir un término utilizando siempre la misma palabra en la otra lengua. Se vea el caso de la palabra *cadáver*:

Ni siquiera notaba ya el olor de unos calcetines que llevaba puestos desde hacía tres semanas, así que con cuidado de no aplastar nada, avanzó por el eje principal sorteando el arco de triunfo e incluso las pequeñas miniaturas de automóviles que circulaban quietos por la avenida, hasta llegar al cadáver.

³⁵ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 30.

E non si era nemmeno accorto dell'olezzo dei calzini che portava ormai da tre settimane così, facendo attenzione a non schiacciare nulla, procedette verso l'asse principale superando l'arco di trionfo e le miniature di automobili che circolavano silenziose sulla via, fino a raggiungere il cadavere.

Arturo se puso las botas con rapidez y a continuación hizo un breve informe de la batida por el edificio, tras el cual abordó los aspectos más accesorios, estado del cadáver, inspección de ropa, enseres... obviando, sin una causa concreta, la cartulina.

Arturo si mise rapidamente gli stivali e fece rapporto circa l'incursione nell'edificio; dopo di che passò agli aspetti secondari come lo stato del cadavere, il controllo dei suoi vestiti, gli effetti personali ... evitando di menzionare, senza un motivo preciso, il cartoncino.

3. Expresar el significado en términos del contexto de partida, lo cual supone que las expresiones se traducen, generalmente, de un modo más o menos literal³⁶ Se vea el caso del palacio de Santa Cruz, escaño del Ministerio de Asuntos Exteriores, lo que en italiano podría ser La Farnesina. El traductor tiene que conocer esta característica y traducir de la manera mejor:

Es evidente que en el palacio de Santa Cruz saben quién es usted, lo que no me resultó tan evidente fue que yo pudiese localizarle, y más teniendo en cuenta la repatriación de la División.

È chiaro che al Ministero degli Esteri sanno chi è lei, quello che non riuscivo a capire era come riuscire a localizzarla, visto e considerato il rimpatrio della División Azul.

³⁶ *Idem.*

Las traducciones orientadas hacia una *equivalencia dinámica* son aquéllas que centran su atención en que el mensaje del texto origen sea transferido a la lengua meta de tal modo que la respuesta del receptor sea la misma que la de los receptores del texto original. El autor la define como el equivalente natural más cercano al mensaje original³⁷. Este tipo de equivalencia comporta dos áreas principales de adaptación: las gramaticales y las léxicas. Las primeras son los cambios obligatorios que vienen dados por las características de la lengua meta, como verbo por nombre, orden sintáctico, etc; en las segundas hay que considerar varios niveles como, por ejemplo, los términos que se identifican culturalmente con diferentes objetos, pero que tienen una función semejante o los que indican concreciones culturales como *amorcillo* que son los más difíciles de solventar en la práctica de la traducción³⁸.

Pequeños amorcillos soplando chorros en sus cristales.

Piccoli amorini coi loro spruzzi zampillanti alle vetrate.

Se destaca el siguiente ejemplo de diferencias entre texto de partida y texto de llegada con referencia al tiempo verbal (gerundio en español, infinitivo en italiano por el verbo *luchar*):

Así las cosas, la patria ha de tener cuidado porque todo compromete; incluso su presencia aquí, luchando por el Reich, la compromete. De hecho, usted no existe.

Così stanno le cose, la nazione deve stare attenta perché qualsiasi cosa può essere compromettente, anche la vostra presenza qui, a combattere per il Reich, la compromette. Di fatto, lei non esiste.

³⁷ *Ibid*, p. 31.

³⁸ NIDA, E. (1975): Op: cit. p. 60.

Como afirma Ana Luna Alonso, la identificación no impide que el traductor aporte ciertos rasgos de estilo propio, dotando de un carácter personal al texto, trasplantándolo a otros parámetros vitales, lingüísticos y culturales³⁹. En el ejemplo que sigue, en italiano se ha añadido a un elemento para render el texto mucho más natural:

- Yo soy el Hauptsturmführer Friedrich Möbius – le informó el capitán -, y nuestro invitado es el sargente de Rangers Philip Stratton, un comando norteamericano que cayó en las afueras de Berlín, cerca de una granja.

“Sono l’Hauptsturmführer Friedrich Möbius” – lo informò il capitano- “e il nostro ospite è il sergente dei Rangers Philip Stratton, facente parte di un commando nordamericano caduto alla periferia di Berlino, vicino ad una fattoria.

La cuestión de la equivalencia es, cuando menos, espinosa, por le grado de simetría que presupone en las lenguas y, sobre todo, porque presupone que entre los sistemas de dos lenguas que se traducen, subyace un *tertium comparationis* que sería el que posibilitaría en última instancia la traducción⁴⁰.

2.2: La traducción: sus posibles definiciones

Sonia Sánchez afirma que la traducción es un caso particular de convergencia lingüística; en el sentido más amplio, designa toda forma de mediación interlingüística, permitiendo transmitir información entre locutores de lenguas diferentes. La traducción hace transitar el mensaje desde una lengua de origen hacia una lengua de llegada. La traducción designa a la vez la práctica traductora, la actividad del traductor y el resultado de esta actividad, es decir el texto producido⁴¹. Cordon García nos da su visión mucho más practica

³⁹ Cfr LUNA ALONSO, A. (2001): “Aspectos culturales y traducción. La tradición literaria”, en Universitat de València (ed.), *Écrire, traduire et représenter la fête*, p. 780.

⁴⁰ CARBONELL, O. (1996): Op: cit. p. 143

⁴¹ SÁNCHEZ, I.S. (2000): Op: cit. p. 686.

de la traducción, añadiendo informaciones nuevas y nos dice que esta, en sus ámbitos literario y científico-técnico, constituye una actividad esencial para el desarrollo, la difusión y la promoción del conocimiento, en el contexto de las industrias culturales⁴². La traducción sin ninguna duda está relacionada con la conciencia democrática de los países, con el potencial que éstos encierran de eliminar las diferencias culturales existentes entre las distintas comunidades que los conforman, con la transmisión del conocimiento como valor inmaterial y permanente, con la posibilidad de inducir algunas de las ideas más sobresalientes que caracterizan a las distintas que, modificando su primitiva formulación, han acabado convirtiéndolas en patrimonio de la humanidad, y en definitiva, con una serie de valores que sobrepasan las definiciones al uso centradas en los aspectos casi exclusivamente lingüísticos de la misma⁴³.

Entonces, la traducción ha sido considerada por muchos años como una ocupación y una actividad secundaria mientras que hoy es un fenómeno colectivo, en una civilización donde ir más allá de la barrera lingüística es mucho más difícil que superar la barrera de las distancias⁴⁴. Es una actividad particular, que ocupa un sitio muy importante como medio de cultura y de relación; por eso es natural que tenga una base teórica, como hemos visto en el párrafo anterior⁴⁵. Como ocurre con todos los fenómenos, la traducción es un hecho que puede ser estudiado e investigado desde muchos puntos de vista: el histórico, el literario, el lingüístico, el psicológico, etc. pero es importante también tener en cuenta que cada hecho traductológico implica, ante de todos, un hecho de lengua⁴⁶. Traducir no es simplemente permitir al lector comprender la lengua y la cultura de origen, sino enriquecer la propia⁴⁷. Otra posible definición que es importante destacar es la de Susan Bassnett que define la traducción como el proceso que ocurre cuando una lengua de partida se expresa en la lengua de llegada,

⁴² Cfr CORDÓN GARCÍA, A.J. (1997): "La traducción en España", en *Érudit* (ed.), *Meta: Translators' Journal*, vol. 42, n°4, p. 745.

⁴³ *Ibid*, p. 746.

⁴⁴ MOUNIN, G. (1975): Op: cit. p. 14.

⁴⁵ *Ibid*, p. 71.

⁴⁶ *Idem*.

⁴⁷ ECO, U. (2010): Op: cit. p. 304.

intentando render el mismo sentido superficial y las mismas estructuras de la lengua de llegada sin distorsionar dichas estructuras. Pero dice también que este concepto es demasiado reductivo⁴⁸: de hecho, el proceso de traducción tiene lugar ante de todo en nuestra cabeza y no sabemos precisamente lo que ocurre de verdad⁴⁹.

2.3 El proceso de traducción y el papel del traductor

Para comprender la naturaleza de la traducción, el centro de atención no tendría que ser los diferentes tipos de discurso sino el proceso y los procedimientos implicados en todas las tipologías de comunicación interlingüística⁵⁰. Algunos traductores profesionales son orgullosos de afirmar que no tienen ninguna teoría de la traducción, simplemente traducen. En realidad, todas las personas implicadas en la difícil tarea de traducir tienen una teoría, más o menos disimulada, aunque sea todavía embrionaria y definida sólo como “ser fieles a lo que el autor intenta decirnos”⁵¹. Es importante decir también que cada individuo en su análisis del mundo tiene un marco de referencia mental y que la experiencia única en cada persona conlleva modos de comprensión y de enunciación diferentes⁵². Sonia Sánchez cita al Prof. Robert Larose, lingüista de la Universidad de Montréal, que afirma que la traducción es un acto de interpretación, un proceso por medio del cual el traductor interroga al texto para traducir y desentrañar su sentido. Es también un acto de producción, una práctica de escritura. En esta situación el traductor ejecuta un contrato de enunciación⁵³.

⁴⁸ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 14.

⁴⁹ NIDA, E. (1975): Op: cit. p. 54.

⁵⁰ NIDA, E. (1991): Op: cit. p. 19.

⁵¹ *Idem*.

⁵² SÁNCHEZ, I.S. (2000): Op: cit. p. 683.

⁵³ *Idem*.

Al hablar de forma más concreta del proceso de traducción, destacamos el trabajo de Laura Berenguer, que en su investigación sobre la adquisición de la competencia cultural en los estudios de traducción, afirma que este tipo de proceso se compone básicamente de tres fases:

1. Una primera fase de comprensión del texto original;
2. Una segunda fase en que se diseñan las estrategias para llevar a término el encargo de traducción; se toman las decisiones necesarias para superar las distancias que separan el texto de partida del texto de llegada, respecto a factores como la finalidad, las funciones, etc., y se valoran los problemas de traducción que resultan de las discrepancias entre el texto de partida y el de llegada;
3. Una tercera y última fase que es la re – expresión en la lengua de llegada, en función de las estrategias elaboradas y de las decisiones tomadas en la fase anterior⁵⁴.

A todo esto se puede añadir que toda traducción presupone un trabajo previo de selección⁵⁵ y que este tipo de trabajo se necesita porque se pueden encontrar problemas a lo largo del proceso de traducción⁵⁶.

Para explicar de manera muy simple este concepto, es interesante destacar un pasaje del libro de Bassnett en que la autora dice que:

Il traduttore che non capisce come funziona il processo della traduzione è come un pilota che guida una Ferrari senza sapere cosa fa muovere l'auto. Analogamente, un meccanico che trascorre la vita fra i motori, ma non esce mai neanche per una scampagnata in automobile, si comporta come un accademico che esamina come funzionano le cose senza conoscerle nella realtà. Deve tener conto di ogni singola struttura, poiché ogni struttura evidenzia determinati tratti o livelli linguistici e non altri.⁵⁷.

⁵⁴ Cfr BERENGUER, L. (1998): "La adquisición de la competencia cultural en los estudios de traducción", en Universitat Autònoma de Barcelona (ed.), *Quaderns. Revista de traducció* 2, p. 120.

⁵⁵ LUNA ALONSO, A. (2001): Op: cit. p. 779.

⁵⁶ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 21.

⁵⁷ *Ibid*, p. 107.

El **método traductor** es el desarrollo de un proceso traductor determinado regulado por un principio en función del objetivo del traductor; el método tiene, por consiguiente, un carácter supraindividual y consciente (aunque a veces puede ser inconsciente) y se trata de una opción global que recorre todo el texto. La **estrategia**, sin embargo, posee un carácter individual ya que consiste en los mecanismos utilizados por el traductor para resolver los problemas encontrados en el desarrollo de ese proceso de función de sus necesidades específicas. La **técnica** de la traducción es la aplicación concreta visible en el resultado, que afecta a zonas menores del texto⁵⁸. Según la opinión de Nida los factores básicos de toda traducción son: qué se dice, a quién, y en qué circunstancias y cuál es la intención. En toda comunicación debe haber elementos esenciales: la fuente del mensaje, el mensaje y el receptor⁵⁹.

El traductor tiene un papel fundamental: tiene que considerar el problema de la interpretación; elegir, en la lengua de llegada, una oración que tenga más o menos el mismo significado⁶⁰ y tiene que solucionar todos estos tipos de problemas, también los más complicados⁶¹. Traducir es decodificar, define Avendaño-Inestrillas, y sigue este diciendo que el traductor transforma un lenguaje cifrado en un lenguaje comprensible para todos. Decodificar puede ser tarea de especialistas: no todos podemos saber lo que hay detrás de los sonidos que emiten las ballenas o los delfines; nos cuesta trabajo entender el lenguaje matemático o las formulaciones químicas. Necesitamos un traductor para decodificar el mensaje⁶². El traductor tiene muchas veces que enfrentarse a la tarea de simplificar idiomas científicos muy complicados y tiene que realizar esta tarea traduciendo a un sublenguaje accesible a las mayorías. Se convierte así en un divulgador; esta faceta de su tarea tendrá una gran repercusión en la cultura del momento⁶³. Avendaño-Inestrillas concluye su discurso

⁵⁸ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 98.

⁵⁹ NIDA, E. (1991): Op: cit. p. 23.

⁶⁰ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 38.

⁶¹ *Ibid*, p. 39.

⁶² Cfr AVENDAÑO-INESTRILLAS, J. (2000): "Sociedad, traducción y cultura", en Tremédica (ed.), *Panacea: Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, vol. 1, n°2, p. 73.

⁶³ *Ibid*, p. 75.

definiendo el traductor como un pontífice entre dos orillas idiomáticas: tiende un puente para llegar de la una a la otra⁶⁴.

Son interesantes de destacar las seis reglas que el traductor tendría que seguir a lo largo del proceso de traducción de textos en prosa, propuestas por Hilaire Belloc y citadas por Susan Bassnett:

1. El traductor tiene que trabajar siempre por bloques, es decir tiene que considerar la obra como una unidad integral y traducirla por secciones, preguntándose cuál es el sentido general que tiene que recrear⁶⁵;
2. Tiene que recrear *idioma por idioma* y los idiomas, por sus naturaleza, necesitan una traducción de forma diferente en comparación con el original⁶⁶;
3. Tiene que recrear también *intención por intención*, considerando que la intención de una oración en una lengua puede tener un énfasis diferente comparado a la forma en la cual se expresa. Con *intención* Belloc entiende el peso que una determinada expresión puede tener en un contexto especial de la lengua de partida y que podría ser no proporcionado si traducido literalmente en la lengua de llegada. En traducir las intenciones a menudo es necesario *añadir* palabras que no se encuentran en el texto original para conformarse al idioma de su propia lengua⁶⁷. Por ejemplo, cada traductor suele inserir una alusión a un pasaje de su propia literatura, que el lector puede reconocer⁶⁸, y su capacidad de reconocimiento depende de la largura de su enciclopedia personal⁶⁹. Se habla en este caso también de las referencias intertextuales, es decir alusiones a textos o personajes anteriores que forman parte de un corpus textual más amplio, con las que se pretende activar los sistemas de

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 144.

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ ECO, U. (2010): Op: cit. p. 152.

⁶⁹ *Ibid.*, página 221.

conocimientos y creencias del lector mismo. Los textos pueden, así, ser reconocidos con arreglo a su dependencia de otros textos anteriores y tomar significado⁷⁰. Un ejemplo que es importante destacar es lo de *Gulliver*:

Allí, frente a su entrada principal, ligeramente escorado a la derecha, como un macabro Gulliver, yacía el cadáver de un hombre.

Lì, davanti all'entrata principale, leggermente inclinato verso destra, come un macabro Gulliver, giaceva il cadavere di un uomo.

4. Necesita tener cuidado con los *falsos amigos*, es decir aquellas palabras o estructuras que parecen corresponder en las dos⁷¹. La réplica cultural a estos falsos amigos se llaman *falsos amigos culturales*. El desencuentro viene provocado por tener un mismo concepto, comportamiento o gesto una connotación cultural distinta. Si bien la existencia de falsos amigos lingüísticos reclama generalmente una cercanía entre las lenguas, los falsos amigos culturales no necesitan ningún requisito. Las asociaciones simbólicas son un foco de conceptos culturales que generan este tipo de interferencias⁷². Un ejemplo de este tipo que se puede destacar es lo que sigue, dentro del cual se puede ver cual es el falso amigo, es decir el término *constancia* que no es *costanza* en italiano, como podría parecer sino *rassicurazioni*:

- Lo más probable. Incluso cuando Mussolini visitó en abril del año pasado al Führer en el castillo de Klessheim, y tuvimos constancia por el mismo Ciano de lo que allí le aseguró Hitler ...

“È probabile. Anche quando lo scorso aprile Mussolini fece visita al Führer al castello di Klessheim ottenemmo rassicurazioni da parte di Ciano in persona su quello che Hitler promise in quell'occasione ...”.

⁷⁰ BERENQUER, L. (1998): Op: cit. p. 125.

⁷¹ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 145.

⁷² MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 83.

5. En este punto Belloc aconseja al traductor transformar con coraje, para llegar a la esencia de la misma traducción⁷³;
6. Por fin, el traductor nunca debe añadir embellecimientos⁷⁴.

Con referencia a los últimos puntos, el 5 y el 6, de esta clasificación se pueden destacar también las palabras de Umberto Eco, quien afirma que el traductor no puede dejar nada en suspenso, no puede dejar nada que no le resulte claro⁷⁵; *una traduzione che arriva a “dire di più” potrà essere un’opera eccellente in se stessa, ma non è una buona traduzione*, concluye Eco⁷⁶. Las traducciones pueden, y en algunos casos deben, ser actualizadas, y el traductor debe desde un principio, estar consciente de todos los factores que componen el texto: los intratextuales (asunto, contenido, léxico, estructura de las frases, redacción, registro de la lengua) y los extratextuales (el autor, la intención del autor, cultura de la que proviene el autor, época en que fue escrito el texto – o hecha la traducción -, lugar, motivo, tipo de público a que va dirigido), teniendo en cuenta que sobre todos los factores extratextuales son los que van a determinar su interpretación y opciones de traducción⁷⁷.

Citando a Katerina Reiss, Adela Martínez García afirma que el traductor se convierte, en primer lugar, en lector e intérprete del texto original, y después debe hacer todos los transvases, entre ellos los culturales y cambiarse de ropaje, de papel, “impersonar” el texto de llegada⁷⁸. El traductor es ante de todos un lector y luego un escritor, por eso tiene que tomar una posición dentro del proceso de lectura⁷⁹. Al traductor se le pide que se convierta en escritor, en filósofo, en sociólogo, o en poeta y comunique en texto de llegada en la traducción directa, el texto original. Se le exige que sea fiel al contenido, al registro y al

⁷³ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 145.

⁷⁴ *Idem*.

⁷⁵ ECO, U. (2010): Op: cit. p. 111.

⁷⁶ *Idem*.

⁷⁷ Cfr BERBER IRABIEN DE RAIKO, D. (1998): *Cultura y traducción*, ASELE Actas IX, Centro Virtual Cervantes, p. 154.

⁷⁸ MARTÍNEZ GARCÍA, A. (1996): Op: cit. p. 188.

⁷⁹ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 109.

estilo, que al ser posible reproduzca la misma situación y con las mismas connotaciones y denotaciones del texto original y es aconsejable que mantenga y reproduzca los mismos recursos estilísticos⁸⁰ como se verá en el cuarto capítulo.

El traductor debe recordar además que debe respetar a su lector, tener en cuenta sus sensibilidades, y además considerar que las asociaciones difieren de persona a persona, tal y como el conocimiento del universo de una persona nunca es idéntico al de otra y que lo mismo sucede de cultura a cultura⁸¹. Claro, el traductor no puede ser el autor del texto de partida pero como autor del texto de llegada tiene una responsabilidad moral muy precisa hacia el lector⁸², que traduce u decodifica el texto según diferentes modelos de sistemas: la idea de una sola lectura “correcta” está dispersada⁸³. Esta revaloración del lector, según la opinión de Susan Bassnett, es uno de los más grandes progresos de la crítica literaria moderna⁸⁴.

⁸⁰ MARTÍNEZ GARCÍA, A. (1996): Op: cit. p. 188.

⁸¹ BERBER IRABIEN DE RAIKO, D. (1998): Op: cit. p. 155.

⁸² BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 39.

⁸³ *Ibid*, p. 111.

⁸⁴ *Ibid*, p. 110.

CAPÍTULO 3

CULTURA Y DICCIONARIOS CULTURALES: SUS RELACIONES CON LA TRADUCCIÓN

3.1 Cultura y traducción

Roland Barthes, lingüista y semiólogo francés, hablaba del texto como de un *tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura*⁸⁵ y como hemos visto en el capítulo anterior, uno de los aspectos que caracterizan al proceso de traducción es la relación entre traducción y cultura. Susan Bassnett, al hablar de los aspectos fundamentales de la traducción en una de sus obras más conocidas, *Translation Studies*, afirma que aunque la traducción tiene un núcleo central que se refiere a la actividad lingüística, es mejor considerarla como parte de la semiótica, que es la ciencia que analiza los métodos y las estructuras de los signos, sus funciones y sus procesos. La traducción no es simplemente referir sobre un “significado” sino algo que tiene que considerar criterios extra-lingüísticos⁸⁶. El tema de cultura es muy amplio y muchos estudiosos, investigadores y lingüistas han formulado sus teorías a lo largo de los años, dándonos definiciones de lo que se puede considerar como cultura, de sus peculiaridades, explicando su importancia en el proceso de traducción y, en consecuencia, su influencia en el trabajo de un traductor, que ha sido, es y seguirá siendo un eslabón fundamental entre la sociedad y la cultura, entre las sociedades y las culturas⁸⁷. Laura Berenguer de la Universitat Autònoma de Barcelona en su trabajo sobre la importancia del conocimiento cultural en los estudios de traducción afirma que comprender el texto original significa ser capaz de hacer un análisis del texto adecuado a la traducción: ser capaz de captar la estructura morfosintáctica, pragmática y semiótica de sus componentes. Para llevar a cabo de estas operaciones es necesario disponer de una competencia lingüística y discursiva y de una competencia cultural, que forma parte del conjunto de subcompetencias que componen la

⁸⁵ CARBONELL, O. (1996): Op: cit. p. 148.

⁸⁶ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 27.

⁸⁷ AVENDAÑO-INESTRILLAS, J. (2000): Op: cit. p. 73.

denominada *competencia traductora* (es decir, por ejemplo, establecer estrategias, definir objetivos e identificar problemas de traducción)⁸⁸. Luego, pone el acento en la adquisición de la competencia cultural, que ella considera como objetivo didáctico necesario de los estudios traductológicos⁸⁹. Un buen traductor tiene que “saber del mundo” y cuanto más mejor. Hace falta disponer de conocimientos extra-lingüísticos de las dos lenguas de trabajo y disponer también de conocimientos extralingüísticos, es decir conocimientos de historia, cultura, política, sociedad, etc.⁹⁰ pero también de los aspectos culturales propios del uso lingüístico actual, especialmente en el hablado, de la lengua de partida⁹¹. El traductor necesita de determinados conocimientos previos sobre la realidad nueva que se abre ante su lectura. El lector por su parte, va adquiriendo estos conocimientos gracias a las lecturas realizadas de las diferentes obras traducidas que han ido entrando en su bagaje cultural⁹². Desde el punto de vista típicamente didáctico de Berenguer, hay tres principios que determinan la adquisición de la competencia cultural en los estudios de traducción⁹³:

1. *Estudiar la lengua en clave semiótica*: toda la estructura de la lengua está, de hecho, teñida de la cultura en la que está inmersa. La carga cultural no sólo se refleja en determinadas expresiones, sino que toda la lengua, en su globalidad, “informa” de ese contexto cultural, y esto se evidencia tanto en el plano léxico, como en el morfosintáctico y el textual⁹⁴;
2. *Estudiar la lengua y la cultura de forma contrastiva*: significa detectar las diferencias entre las dos culturas en contacto y saberlas interpretar. Es importante, por el

⁸⁸ BERENGUER, L. (1998): Op: cit. p. 120.

⁸⁹ *Ibid*, p. 119.

⁹⁰ *Ibid*, p. 120.

⁹¹ Cfr D'ADDIO COLOSIMO, W. (1992): “Cultura, lingua e approcci comunicativi”, en C. Lavinio (ed.), *Lingua e Cultura nell'insegnamento linguistico*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, p. 5.

⁹² LUNA ALONSO, A. (2001): Op: cit. p. 779.

⁹³ BERENGUER L. (1998): Op: cit. p. 121.

⁹⁴ *Idem*.

traductor, tomar conciencia de las diferencias; de hecho, para poder descifrar lo ajeno es necesario primero tomar conciencia de lo propio⁹⁵;

3. *Localizar e interpretar las marcas culturales que aparecen en el texto*: se trata de aprender a localizar las entidades semióticas, es decir, los elementos del texto especialmente connotados, que sólo pueden entenderse si se incluye en el análisis textual su dimensión semiótica. Son signos que apelan a los conocimientos del mundo de que dispone el lector, y que le son necesarios para entender el texto⁹⁶.

Lo que se entiende por conocimiento del mundo es la posesión intelectual de ciertos datos o textos propios de una colectividad determinada⁹⁷ y la competencia cultural de un individuo en el seno de su propio grupo social, comienza desde muy temprana edad pero no es innata, se adquiere poco a poco a través de los contactos repetidos con el entorno social⁹⁸. Al hablar del trabajo de un traductor frente a una cultura diferente de la suya, tenemos que decir que reconoce su propia impronta al modificar el original. De su elección depende que el texto de partida acabe por formar parte del canon de la cultura de llegada, o que por el contrario subraye su diferencia, el diálogo ininterrumpidamente fructífero al dar su voz a la complejidad del original. En su tarea se revela la ambigüedad, la ambivalencia y la ausencia de significado unívoco que es característica de la polifonía de textos y culturas⁹⁹. En pocas palabras, no es un trabajo simple como puede parecer a quien no hace este tipo de profesión pero es muy importante, mucho más de lo que se piensa. Sobre esto, destacamos un pasaje de un artículo muy interesante y divertido escrito por Jorge Avendaño – Inestrilla, y publicado en Panacea, una revista especializada en medicina, language y traducción, donde el autor nos explica el porqué los traductores y sus trabajos sean fundamentales por el desarrollo cultural de una comunidad de hablantes:

⁹⁵ *Ibid*, p. 123.

⁹⁶ *Ibid*, p. 124 - 125.

⁹⁷ SÁNCHEZ, I.S. (2000): Op: cit. p. 684.

⁹⁸ *Ibid*, p. 686.

⁹⁹ CARBONELL, O. (1996): Op: cit. p. 148.

La cultura le debe mucho a los traductores. Obras milenarias, escritas en idiomas ya perdidos, son rescatadas hoy en día por traductores especializados. Textos originales en chinos son traducidos al francés, y del francés al español, y de éste a cualquiera otra lengua, en una corriente incontenible que va nutriendo ríos de conocimiento universal. (...) La tarea del traductor es callada, discreta, solitaria, pero sin ella, quienes no hablamos inglés no podríamos haber leído a Shakespeare; quienes desconocemos el griego, nunca habríamos conocido a Hipócrates¹⁰⁰.

Como se ha dicho anteriormente, entre los requisitos de conocimiento dentro de la competencia cultural se puede encontrar el histórico. Tenemos que ponerlo en luz entre los otros porque en esta novela el contexto histórico, los personajes reales e imaginarios y los acontecimientos que hacen de fondo a la narración son fundamentales para comprenderla y, en consecuencia, traducirla. Podríamos decir que los hechos históricos no funcionan en el texto propiamente como referentes, sino más bien como parte del argumento¹⁰¹. Ana Luna Alonso dice que la traducción es una forma de abrirse al mundo exterior, a un mundo diferente al conocido, que en ocasiones se encuentra no sólo en otro espacio sino también en otra época¹⁰². Y es esta “otra época”, la de la Segunda Guerra Mundial, que tenemos que conocer muy bien por ser capaz de entender el texto, sus matices y sus sombras. La localización temporal de la novela aquí es muy importante porque los acontecimientos que se narran recrean una situación histórica real¹⁰³.

Lo que acabo de explicar se puede subrayar con el siguiente ejemplo de *saludo alemán* en que el conocimiento histórico y social de los usos y los costumbres de una comunidad (la Alemania nazista) es fundamental para llegar a la traducción más correcta:

—¿Qué hace, soldado? —ladró. Arturo se irguió e hizo el saludo alemán con precaución de no encender ninguna mecha

¹⁰⁰ AVENDAÑO-INESTRILLAS, J. (2000): Op: cit. p. 74.

¹⁰¹ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 134.

¹⁰² LUNA ALONSO, A. (2001): Op: cit. p. 779.

¹⁰³ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 134.

“Cosa fai, soldato?” - ringhiò. Arturo balzò in piedi e fece il saluto nazista, cercando di non scaldare gli animi

El discurso histórico es un momento esencial del diálogo intercultural y favorece la comprensión entre países que tienen culturas cercanas que se cruzaron muchas veces en los varios siglos¹⁰⁴. De hecho el saludo definido como alemán es un elemento típico de la historia de la Segunda Guerra Mundial; variante del saludo romano, puede referirse en sentido más general a todos aquellos definidos como *fascistas* utilizados por los seguidores de los movimientos de este tipo. Esta identificación como símbolo de la cultura nazi es subrayada mucho más en italiano que en español: mientras al traducir literalmente del español sería *saluto tedesco*, en italiano la formulación más natural es la de *saluto nazista*. El Diccionario de uso del español actual CLAVE, afirma que el saludo puede ser un gesto, un acto de respeto o en honor de algo o alguien¹⁰⁵. Siendo mucho más precisos, es un término político característico del nazismo y de sus costumbres: identifica al gesto de lealtad hacia Hitler hecho entre personas pertenecientes al nazismo, con la mano derecha recta y el brazo levantado y tendido, que solía ser acompañando por un golpe de botas y la frase *Heil Hitler*. Siendo una traducción no simplemente un pasaje entre dos lenguas sino entre dos culturas¹⁰⁶, el autor decidió dejar al original también este lema típico, poniéndole en cursiva y recreando este ritual en su obra:

Arturo se volvió a cuadrar con un duro sonido de botas. – *Heil Hitler* – respondió el mayor elevando ligeramente su palma derecha

Arturo s'inquadrò sbattendo gli stivali. “Heil Hitler” – rispose il maggiore alzando leggermente il palmo della mano destra.

Este *Heil Hitler* forma parte de la cultura histórica de Alemania y forma parte también del conjunto de informaciones que el traductor tiene que aprender antes de empezar su trabajo práctico. Lo mismo ocurre por otro conocimiento importante es el de los personajes

¹⁰⁴ Cfr BERTRAND, G. (1992): “La Storia come luogo di comprensione tra le culture”, en C. Lavinio (ed.), *Lingua e Cultura nell'insegnamento linguistico*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, p. 172.

¹⁰⁵ Cfr ALMARZA ACEDO, N. (2000): *Diccionario CLAVE de uso del español actual*, SM Diccionarios, p. 1634.

¹⁰⁶ ECO, U. (2010): Op: cit. p. 162.

reales y de los acontecimientos que han protagonizado la historia mundial; es lo que afirma también Lucía Molina cuando dice que un repaso a los personajes reales que se mencionan en una novela, ilustra claramente los hechos históricos que conforman el patrimonio cultural de la misma obra¹⁰⁷:

Incluso cuando Mussolini visitó en abril del año pasado al Führer en el castillo de Klessheim, y tuvimos constancia por el mismo Ciano de lo que allí le aseguró Hitler ...

Anche quando lo scorso aprile Mussolini fece visita al Führer al castello di Klessheim ottenemmo rassicurazioni da parte di Ciano in persona su quello che Hitler promise in quell'occasione ...

El mismo conocimiento es necesario en el ejemplo siguiente porque permite transmitir la duda de Arturo y el asombro de las personas que se quedan con él ante un personaje real que les aparece de repente:

Risas alegres, inmaculadas, precedieron a la aparición de dos jóvenes ataviadas con vestidos caros que parecían perseguirse en un juego que desafiaba toda gravedad lógica. Ignorando su presencia, sus voces y taconeos se fueron perdiendo en la distancia de los pasillos.

- ¿Quiénes son? – preguntó Arturo con la mandíbula todavía algo descolgada. Möbius tardó en responder y Arturo acabó por mirarle.

- Es Eva Braun.

- ¿Y quién es Eva Braun?.

- La amante del Führer – sonrió ante el estupor de Arturo

Risate allegre, immacolate, precedettero l'apparizione di due giovani agghindate con abiti costosi che parevano rincorrersi in un gioco che sfidava la gravità logica. Ignorando la loro presenza, le voci e i tacchi si dispersero nella distanza dei loro passi.

¹⁰⁷ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 134.

“Chi sono?” – chiese Arturo con la mandibola ancora un po’ ritirata. Möbius tardò nella risposta e Arturo finì per guardarlo.

“È Eva Braun”.

“E chi è Eva Braun?”.

“L’amante del Führer” – sorrise di fronte allo stupore di Arturo

Los ejemplos que se acaban de destacar introducen también al concepto de las alusiones culturales donde es necesario darse cuenta que, en el seno de una misma cultura, dichas alusiones no son obligatoriamente percibidas y cuando se las percibe, se las percibe de manera diferente según la historia de cada individuo¹⁰⁸. Un ejemplo es la elección del autor de llamar Manolete uno de sus personajes:

Arturo contempló al soldado Francisco Ramírez, alias Manolete; daba un poco de pena ver sus brazos flotando en un uniforme demasiado ancho, y decir que era feo era hablar en su favor, pero, a juzgar por los meses escasos que llevaban juntos en aquel fregado, era innegable que el guripa Ramírez, al igual que el torero Manolete, se ponía donde había que ponerse. Meneó la cabeza resignado.

Arturò guardò il soldato Francisco Ramírez, alias Manolete. Faceva un po’ pena vedere le sue braccia galleggiare in un’uniforme troppo grande, e dire che era brutto era fargli un favore però, a giudicare dai mesi che avevano trascorso insieme in quella giungla, era innegabile che il soldato Ramírez, come il torero Manolete, stava dove doveva stare. Scosse la testa rassegnato.

Otro ejemplo que es importante destacar es lo que se refiere a un mote típico de la cultura española expresado por Joaquín García Morato, célebre aviador y militar que murió a los 36 años mientras efectuaba una exhibición con su avión.

¹⁰⁸ SÁNCHEZ, I.S. (2000): Op: cit. p. 686.

Se planchó el traje con una mano y extendió la otra. Arturo se cuadró primero militarmente y luego le dio la mano - Pues *vista y suerte al toro*, teniente - . Que Macía citase el lema de García Morato, el famoso as de la aviación nacional durante la guerra civil, no confortó demasiado a Arturo, visto el calamitoso final que había tenido. Guardó el sobre y con él, bien lo supo en ese momento, cualquier esperanza de ser salvado.

Si stiracchiò il vestito con una mano e tese l'altra. Arturo si congedò militarmente e poi gli diede la mano. "Bene, vista, suerte y al toro tenente". Il fatto che Macià riprendesse il motto di García Morato, famoso asso dell'aviazione nazionale durante la guerra civile, non fu certo di conforto ad Arturo, visto la fine disastrosa che aveva fatto. Prese la busta e con essa, ne fu certo in quello stesso istante, qualunque speranza di essere salvato.

Este, como el ejemplo de Manolete, representa los referentes culturales que pertenecen al ámbito del patrimonio cultural de un determinado país, España, y que forman parte de su propio bagaje cultural¹⁰⁹. De hecho, traducir literalmente ese mote no tiene sentido en italiano porque simplemente no forma parte del bagaje cultural italiano; entonces no se puede sustituirla con otro similar porque no podría ser lo mismo: no se puede poner el lema de un personaje en lugar de otro porque la referencia a Morato es precisa y poner una referencia a otro de la aeronáutica italiana no es correcto desde un punto de vista de respeto de la traducción original, por eso se deja en español y en cursiva para subrayar su carácter cultural. No existen dos idiomas que sean lo suficientemente similares como para representar una misma realidad social; los mundos en que se desarrollan las diferentes sociedades son mundos distintos, y no un mismo mundo con diferentes etiquetas¹¹⁰. También el autor decide explicar a quién pertenece ese lema resumiendo en pocas palabras los hechos principales de su vida heroica; esa explicación justifica la oración final de Arturo, surgido por su humor en

¹⁰⁹ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 134.

¹¹⁰ Cfr SAPIR, E. (1972): "Language", en E. Sapir (ed.), *Cultura, linguaggio e personalità – Linguistica e antropologia*, Torino, Einaudi Editore, p. 7.

aquel momento hacia el final trágico de Morato que compara con el suyo y que le ayuda a comprenderlo.

Entre las muchas habilidades que se requieren a un traductor se encuentra no solamente el conocimiento de la cultura del país donde se habla el lenguaje de origen de lo que va a traducir, sino también una buena cultura general que permita comprender aquellas alusiones en el texto que no se explican dentro del mismo por ser algo tan familiar y cotidiano para la mayoría de los lectores del lenguaje de origen, o para lectores o público de una cultura general media¹¹¹. Un buen ejemplo que se puede destacar es el de *Furias* que sigue:

Se colgó la Schmeisser del cuello, comprobò el estado de su Tokarev, y dejó que su imaginación contemplase a las Furias que, con sus alas de diosas negras, permanecían posadas en las cornisas de Berlín. Los antiguos tenían tanto miedo a aquellas feroces deidades que no se atrevían a nombrarlas, y las llamaban con ironía las Euménides, las bondadosas. Pero Arturo no temía llamarlas por su nombre, una por una, mientras le vigilaban con sus enormes ojos como canicas negras y brillantes, Tisífone, Alecto, Megera ...

Si appese la Schmeisser al collo, controllò lo stato del suo Tokarev e lasciò che la sua immaginazione contemplasse le Furie che, con le loro divine ali nere, stavano appollaiate sui cornicioni di Berlino. Gli antichi erano talmente impauriti da quelle feroci divinità che non si azzardavano neppure a nominarle, e le chiamavano ironicamente Eumenidi, le benevole. Ma Arturo non aveva paura di chiamarle col loro nome, una per una, mentre lo osservavano coi loro grandi occhi neri, marmorei e brillanti, Tisifone, Alecto, Megera ...

La cultura histórica es una herramienta para explicar lo que está pasando hoy, para orientar en qué dirección hay que buscar el posible significado de una alusión¹¹². La definición de Furias que nos da el TAM es la de *erinni* subrayando que es una palabra

¹¹¹ BERBER IRABIEN DE RAIKO, D. (1998): Op: cit. p. 151.

¹¹² *Ibid*, p. 154.

mitológica¹¹³. Su traducción es diferente si se considera la mitología griega o la romana porque en primer caso sería, como hemos dicho, *erinni* y en el segundo *furie*¹¹⁴. Mientras que el diccionario CLAVE no incluye este término en sus lemas, DRAE afirma que con esta palabra mitológica se identifica a cada una de las tres divinidades infernales en que se personificaban la venganza o los remordimientos¹¹⁵.

3.2 Definiciones de *Cultura*

Como hemos visto técnicamente hasta aquí, los entornos culturales son indispensables para conocer el texto¹¹⁶; por el investigador de la cultura humana es muy importante conocer a los mecanismos lingüísticos y a los desarrollos históricos para analizar de la manera mejor la conducta social. Desde este punto de vista, se puede pensar en la lengua como a *guía simbólica de la cultura*¹¹⁷. Entonces, hemos visto ya como el lenguaje sea parte de la cultura y como sea la condición que hace posible la cultura misma¹¹⁸, pero ¿es posible definir lo qué es cultura? Las definiciones que se pueden encontrar son muchísimas y cada una pone el acento en determinadas características. Aunque haya quien dice que la cultura es como un cajón de sastre donde todo cabe y que su término es extraordinariamente equívoco, en el sentido que tiene múltiples significados y se refiere a múltiples objetos¹¹⁹, existe quien, por lo contrario, ha intentado clasificarla restringiendo sus confines. Por ejemplo, citando a Edward Said, Molina afirma que *cultura* quiere decir específicamente dos cosas. En primer lugar se refiere a todas aquellas prácticas que poseen relativa autonomía dentro las esferas de lo económico, lo social y lo político, que muchas veces existen en forma estética, y cuyo

¹¹³ Cfr TAM, L. (2004): *Gran diccionario italiano – español*, Hoepli, p. 498.

¹¹⁴ Cfr Treccani (2012): Enciclopedia www.treccani.it y Diccionario de la Lengua Italiana, www.treccani.it/vocabolario (17/05/2012)

¹¹⁵ Cfr DRAE (2010): www.rae.es/drae, *Diccionario de la Real Academia Española* (17/05/2012)

¹¹⁶ Cfr MARTÍNEZ GARCÍA, A. (1996): “Cultura y traducción”, en Universidad de Málaga (ed.), *Contrastes: Revista Interdisciplinar de Filosofía*, vol. I, p. 188.

¹¹⁷ SAPIR, E. (1972): Op: cit. p. 7.

¹¹⁸ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 20.

¹¹⁹ MARTÍNEZ GARCÍA, A. (1996): Op: cit. p. 176.

principal objetivo es el placer; Sadir incluye en ella tanto la carga de saber popular como el saber especializado. En segundo lugar, cultura es un concepto que incluye un elemento de refinada elevación que consiste en el archivo de lo mejor que cada sociedad ha conocido y pensado. Según su opinión, con el tiempo, la cultura llega a asociarse con la nación o el estado, convirtiéndose en una verdadera fuente de identidad¹²⁰. Algunas mujeres investigadoras de la unión entre cultura y lenguaje, hablan de *conjunto de normas y reglas*. Mientras Laura Berenguer nos dice que el término *cultura* puede definirse como el conjunto de normas, convenciones y creencias que regulan el comportamiento de los miembros de una sociedad¹²¹, Ana Luna Alonso entiende por cultura todos los valores espirituales, todo el sistema de reglas de comportamiento, la interpretación del entorno y el universo, etc. que cada comunidad de hablantes posee¹²².

Cristina Lavinio, en su ensayo *Estilo y Cultura*, afirma que:

Si può parlare di *cultura* come percezione e concezione del mondo e come insieme di sistemi, regole e tecniche che caratterizzano ogni manifestazione dell'uomo sociale e, inoltre, ogni azione e intervento dell'uomo rispetto alla natura e all'ambiente in cui vive (i quali, a loro volta, condizionano in qualche modo la cultura stessa)¹²³.

También Paola Evangelisti Allori cita a una serie de reglas, a menudo no declaradas de manera explícita, para definir la cultura y además afirma que dichas normas regulan la vida social de un grupo de individuos¹²⁴.

Todas las definiciones que acabamos de citar son bien sintetizadas por Edward Sapir: *what a society thinks and does*¹²⁵. Además, en su discurso sobre este tema publicado en el *American*

¹²⁰ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 19.

¹²¹ BERENGUER, L. (1998): Op: cit. p. 120.

¹²² LUNA ALONSO, A. (2001): Op: cit. p. 779.

¹²³ LAVINIO, C. (1992): Op: cit. p. 115.

¹²⁴ Cfr EVANGELISTI ALLORI, P. (1992): "La conoscenza schematica: tra lingua e cultura nell'interpretazione del discorso", en C. Lavinio (ed.), *Lingua e Cultura nell'insegnamento linguistico*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, p. 12.

¹²⁵ SAPIR, E. (1972): Op: cit. p. 9.

Journal of Sociology dice que el término cultura es utilizado de manera técnica por el etnólogo y por el historiador de la cultura para incorporar cada elemento material o espiritual de la vida del hombre que la sociedad le ha transmitido¹²⁶. Se puede encontrar este carácter social en el ensayo de Lavinio que, citando a Tylor (1871), afirma que la cultura es aquel conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moralidad, el derecho, la costumbre y otras habilidades que el hombre ha adquirido como miembro de una sociedad¹²⁷. El último punto de vista que cierra este párrafo es el didáctico de Wanda D'Addio Colosimo:

A mio avviso, il concetto di cultura rilevante per l'insegnamento e l'apprendimento linguistico ha una valenza sociolinguistica e antropologica che abbraccia la struttura dei comportamenti di una data comunità ed il sistema dei valori che questa comunità annette a tali comportamenti¹²⁸.

3.3 Los diccionarios culturales y su importancia en el proceso de traducción

Aunque el diccionario sea una herramienta para traducir y no una verdadera traducción¹²⁹, la misión del traductor podría ser mucho más fácil con diccionarios particulares y específicos que ayuden en la difícil misión de traducir textos complejos y ricos en términos sectoriales y propios de una época y de un país. Un paseo por los diccionarios actuales nos demuestra tres cosas: en primer lugar, que el concepto de cultura aparece bastante tarde, en segundo lugar que las definiciones son muy dispares y en tercer lugar que los diccionarios no pueden abarcar todas las abstracciones que se han hecho sobre el concepto de cultura¹³⁰. Necesitaríamos de diccionarios particulares que se puedan definir como culturales, es decir diccionarios en que sea posible encontrar particularidades características no simplemente de

¹²⁶ Cfr SAPIR, E. (1972): "American Journal of Sociology", en E. Sapir (ed.), *Cultura, linguaggio e personalità – Linguistica e antropologia*, Torino, Einaudi Editore, p. 66.

¹²⁷ LAVINIO, C. (1992): Op: cit. p. 115.

¹²⁸ D'ADDIO COLOSIMO, W. (1992): Op: cit. p. 4.

¹²⁹ ECO, U. (2010): Op: cit. p. 37.

¹³⁰ MÁRTINEZ GARCÍA, A. (1996): Op: cit. p. 174.

un idioma sino también de una cultura y que pueden ayudar al traductor en su trabajo. De hecho, una de las verdaderas universales de la traducción es que los traductores con mucha frecuencia se encuentran con que no hay una equivalencia transléfica por la forma distinta en que dos idiomas ven el mundo. Puede ser el caso incluso de países vecinos, con lenguas indoeuropeas ambos, y que sin embargo tengan puntos de vista muy distintos de los mismos acontecimientos¹³¹. Para responder a la pregunta sobre qué es cultura, no basta con consultar los diccionarios, que aunque sean herramientas indispensables y preciosas, son ineficaces para definir realidades humanas complejas¹³². Hemos visto como la cultura no sea un elemento estático sino dinámico, se desarrolla de repente con el transcurrir del tiempo y de la vida, siendo influido por todo un conjunto de elementos diferentes como historia, acontecimientos, cambios en la sociedad, nuevas costumbres y mucho más¹³³.

Destacamos los ejemplos de *Chita* y *Mus*, dos palabras con una carga cultural fuerte:

Arturo impostó una sonrisa. Se dirigió al grupo.

- Y qué, ¿al final os vais a llevar a Chita de vinos?

- No lo acabo de ver yo jugando al mus – apuntó el Ninfo.

- Mejor que tú seguro que juega – se choteó Saladino.

Arturo sorrise. Si rivolse al gruppo.

“Quindi alla fine cosa fate, portate del vino a Cita?”.

“No, l’ho appena visto giocare a Scopa” - affermò il Ninfo.

“Beh si sicuro gioca meglio di te” - lo derise Saladino.

Se ponen esas palabras juntas, es decir en el mismo ejemplo, porque como se encuentran en el mismo dialogo y sirven como palabras clave para crear la comicidad del momento representado. Se puede notar la relación muy estrecha entre lengua y cultura:

¹³¹ BERBER IRABIEN DE RAIKO, D. (1998): Op: cit. p. 151.

¹³² MÁRTINEZ GARCÍA, A. (1996): Op: cit. p. 175.

¹³³ BERBER IRABIEN DE RAIKO, D. (1998): Op: cit. p. 153.

hablar de este tipo de relación significa referirse a la manera en que las lenguas están organizadas internamente, condicionando y/o siendo condicionadas por una perspectiva cultural específica; es decir considerar las lenguas como vehículo – reflexión y también como factor productivo de diferentes mentalidades¹³⁴. Si buscamos algo sobre la palabra *Chita*, DRAE ofrece muchas definiciones pero no dice nada que puede ser útil, y lo mismo ocurre con los otros diccionarios consultados. En italiano existe una palabra similar, *Cita*, que es el nombre de un personaje literario muy conocido, es decir el chimpancé amigo de Tarzán, que en español es, precisamente, *Chita*. Siguiendo con el otro ejemplo, el diccionario TAM define simplemente el *mus* como *gioco di carte*¹³⁵ sin explicar nada más, mientras que el DRAE es más minucioso porque nos explica su origen, que es vasco, y su particularidad al decir que es un *cierto juego de naipes y de envite*¹³⁶. Es el uso de este *cierto* que nos hace comprender que no es un simple juego de naipes sino una tipología precisa; por eso el traductor no puede poner simplemente *gioco di carte* sino elegir otro juego popular en su lengua de llegada. Aunque DRAE haya sido más preciso del TAM, la definición mejor y más completa es la de CLAVE:

Mus s.m. **1** Juego de cartas que consta de cuatro fases de apuesta o de envite y que se practica por parejas **2** *En este juego*, petición de descarte de los naipes que no interesan. ETIMOL. Del vasco *mux*, y éste del francés *mouche*¹³⁷.

Juan de Dios Luque Durán afirma que el lenguaje de una sociedad se considera como parte de la herencia cultural que a su vez refleja los diferentes rasgos de la mentalidad nacional porque un pueblo tiene valores y principios culturales, comparte hábitos de comida, diversiones, creencias, a veces religión¹³⁸. Todo junto, se puede también definir como el compartir una *visión del mundo*, que es el elemento que determina la estructura de una lengua,

¹³⁴ LAVINIO, C. (1992): Op: cit. p. 116.

¹³⁵ TAM, L. (2004): Op: cit. p. 704.

¹³⁶ DRAE (2010): www.rae.es/drae (07/08/2012)

¹³⁷ ALMARZA ACEDO, N. (2000): Op: cit. p. 1249.

¹³⁸ Cfr LUQUE DURÁN J.d.D, (2007): “La codificación de la información lingüístico – cultural en los diccionarios (inter)culturales”, en Luque Duran y Pamies Bertran (eds.): *Interculturalidad y Lenguaje I. El significado como corolario cultural*, Granada: Método, p. 329 – 330.

y cada lengua expresa una visión del mundo diferente¹³⁹. Las diferencias que se producen en cada situación de comunicación entre dos comunidades culturales y lingüísticas diferentes dan lugar a una fisura, una falla en la comunicación¹⁴⁰ que puede ocurrir también cuando no se traducen de la manera correcta palabras a otro idioma; estas interpretaciones erróneas son definidas como *choques culturales*, causados por falta de conocimiento y la no identificación con la *forma mentis* de otros pueblos: lo que es totalmente aceptado en una cultura dada puede no serlo en otra cultura¹⁴¹. Muchos de ellos son simples malentendidos, nos dice Luque Durán, porque algunas veces el traductor no es bastante preparado o no tiene la apertura mental necesaria para afrontar una traducción de la justa manera, considerando la cultura como un elemento accesorio y no fundamental como tendría que ser. *Lo de entender antes de analizar es una regla obligada*, afirma Salvatore Bartolotta¹⁴² mientras nos explica los problemas léxico – semánticos que encontró en traducir una obra con mucho sentido desde el punto de vista cultural como el *Candido* del autor siciliano Leonardo Sciasca.

Es importante igualmente la opinión de Maria Vittoria Calvi que en su estudio sobre términos culturales en diccionarios bilingües de español e italiano afirma que todo diccionario refleja una visión del mundo y su actualidad: de hecho, un diccionario antiguo puede arrojar luz sobre diferentes aspectos de la sociedad de la época, convirtiéndose en documento histórico¹⁴³. Esa definición introduce un concepto muy importante, el de documento histórico: es decir, que un diccionario cultural podría ser considerado como un testigo de su momento histórico y por eso como medio para comprender hechos, personas y comportamientos. Se vea el ejemplo de *Eje*:

¹³⁹ ECO, U. (2010): Op: cit. p. 38.

¹⁴⁰ BERENQUER, L. (1998): Op: cit. p. 120.

¹⁴¹ LUQUE DURÁN J.d.D, (2007): Op: cit. p. 337.

¹⁴² Cfr BARTOLOTTA S. (2007): “Problemas léxico – semánticos en la interpretación y traducción de *Candido* de Leonardo Sciasca”, en L. Luque Toro (ed.), *Léxico Español Actual*, Venezia, Libreria Editrice Cafoscarina, p. 167.

¹⁴³ Cfr CALVI, M.V. (2007): “Los términos culturales en los diccionarios bilingües de español e italiano: el caso de autonomía y sus derivados”, en L. Luque Toro (ed.), *Léxico Español Actual*, Venezia, Libreria Editrice Cafoscarina, p. 49.

A esas alturas de la guerra, finales de 1943, cualquier tipo de ideología que hubiera albergado el régimen en España había sido condenada a una búsqueda insaciable de poder, su conquista y su conservación, por lo que todo el altar ricamente decorado de la lucha contra el comunismo y la hermandad germano – española estaba siendo desmontado por la amenaza de la aplastante superioridad militar soviética, la presión británica y norteamericana y la alarmante debilidad del Eje.

In quel momento della guerra, alla fine del 1943, qualunque tipo di ideologia il regime spagnolo aveva accolto in patria si era trasformata in un'insaziabile ricerca, conquista e conservazione del potere, visto che il fastoso altare della lotta al comunismo e la fratellanza ispano-tedesca si stavano sgretolando sotto la devastante superiorità militare sovietica, la pressione di inglesi e americani e l'allarmante debolezza dell'Asse.

Existen en los varios diccionarios definiciones de la palabra *eje*, pero no es lo que nos ocurre: no es *una barra, varilla o pieza similar que atraviesa un cuerpo giratorio y le sirve de sostén en el movimiento ni la idea fundamental en un raciocinio o el centro de algo*¹⁴⁴¹⁴⁵. El *Eje* de que se habla en la novela forma parte de un conjunto de palabras utilizadas para definir una específica alianza militar de la Segunda Guerra Mundial, la de las *Fuerzas del Eje*, es decir Alemania, Italia y Japón.¹⁴⁶

Está reconocido ya el valor de la lingüística por la antropología y por la historia de la cultura; el lenguaje se convierte siempre más en guía del estudio científico de una cultura dada. Se puede decir que la trama de las configuraciones culturales de una civilización

¹⁴⁴ DRAE (2010): www.rae.es/drae (10/08/2012)

¹⁴⁵ Diccionario CLAVE (2000): Op: cit. p. 555 – 556.

¹⁴⁶ Treccani (2012): www.treccani.it/enciclopedia (10/08/2012)

se suma en la lengua que expresa dicha civilización¹⁴⁷. Otro ejemplo que es importante destacar es el de *Saltapatrás*:

- Venga, no se diga, que no somos ursulinas – se defendió el cabo Hermogenes Guardiola, alias Saladino, por su tez oscura debido a los años que había servido en Marruecos.

- Pero, Saladino, si tú eres un saltapatrás – se choteó el soldado Gonzalo Cremada, alias el Ninfo, por lo guapo que era.

“Ma dai, su, non siamo mica delle signorine” si difese il capitano Hermógenes Guardiola alias Saladino, per la sua carnagione scura, eredità degli anni trascorsi in Marocco.

“Ma come, Saladino, se appartenete quasi alla stessa razza” – disse, prendendosi gioco di lui, il soldato Gonzalo Cremada alias il Ninfeo, per quanto era bello.

Al ver como TAM, DRAE y CLAVE no incluyan este término en sus lema, se puede comprender el carácter del problema y la dificultad por un traductor de encontrar una referencia correcta en su lengua de llegada. *Saltapatrás* era un término despectivo con el cual hacían significar que una persona mestiza si se casaba con un negro retrocedía en la raza¹⁴⁸. En este caso Del Valle quería subrayar de forma despectiva el origen geográfico o la semejanza entre el gorila y las personas negras como Saladino. *Una cultura può benissimo essere stimolata dall'esterno, ma la sua soppressione ad opera di un'altra non costituisce un guadagno dal punto di vista culturale*¹⁴⁹ afirma Sapir.

¹⁴⁷ SAPIR, E. (1972): Op: cit. p. 57.

¹⁴⁸ Gran Enciclopedia de España Online, Universidad de Granada, www.biblioteca.ugr.es

¹⁴⁹ SAPIR, E. (1972): Op: cit. p. 92.

3.4 Casos particulares

En el último párrafo de este capítulo se reúnen algunos casos de palabras que se han convertido en problemas de traducción ligados con el aspecto cultural. Nuevas experiencias culturales permiten ampliar los recursos de una lengua, pero este tipo de ampliación nunca es una adición arbitraria a los materiales y a las formas actuales, sino otra aplicación de los principios que ya se utilizan; muchas veces es una extensión metafórica de términos y significados viejos¹⁵⁰. Ahora se vean los ejemplos de *chupatintas* y *bicho*:

Manolete también lo había escuchado y abrió la boca como un pez fuera del agua: había sido asaltado por el mismo pensamiento. Se acercó a Arturo de refilón.

- A ver si ahora algún chupatintas ha encontrado el borrón y se acabaron las vacaciones – susurró.

Manolete, che aveva sentito tutto, spalancò la bocca come un pesce fuori dall'acqua: aveva avuto lo stesso pensiero. Si avvicinò ad Arturo con finta noncuranza.

*“Vuol vedere che qualche impiegatuccio ha trovato l'inghippo e ... addio vacanze?”
sussurrò.*

*m. despect. Oficinista de poca categoría*¹⁵¹: esto es lo que indica DRAE sobre *chupatintas*. La definición de *chupatintas* en el diccionario bilingüe es la de *impiegatuccio*¹⁵² que ya pone el acento en lo que caracteriza este término, es decir el hecho de ser una expresión injuriosa considerada grosera y vulgar. Al ser más precisos, forma parte del conjunto de insultos particulares referidos a profesiones; en este caso *chupatintas* es un término que se utiliza para administrativos en general y funcionarios del Estado en particular¹⁵³. CLAVE también

¹⁵⁰ SAPIR, E. (1972): Op: cit. p. 7.

¹⁵¹ DRAE (2010): www.rae.es/drae (10/08/2012)

¹⁵² TAM, L. (2004): Op: cit. p. 209.

¹⁵³ Cfr MIRANDA, J.A. (1992): *Usos coloquiales del español*, Publicaciones del colegio de España, p. 77.

subraya su uso despectivo, y afirma que significa *oficinista, cagatintas*¹⁵⁴. Por eso la versión de TAM puede ser considerada como buena por el traductor y utilizada en su trabajo.

-¿Qué dice? – se interesó Manolete.

- Que no te acerques mucho porque el bicho este ya se ha merendado a algún berlinés – le tomó el pelo Arturo].

“*Che dice?*” – *s’intramise Manolete*

“*Dice che non ti devi avvicinare troppo perché la bestiola qui si è già pappata un paio di berlinesi*” – *lo canzonò Arturo.*

Cuando en los tres diccionarios consultados aparece la palabra *bicho*, en todos se hace referencia al término *animal*. En sentido más general, bicho se aplica a cualquier tipo de animal con valor generalizador. También se aplica a personas, con cierto valor despectivo, si bien este último valor puede estar atenuado¹⁵⁵. Es la definición de CLAVE que es la más útil al hablar de un *animal de tamaño pequeño* porque este elemento hace comprender mejor la ironía que el autor quería poner en la afirmación de Arturo para chotear a Manolete.

¹⁵⁴ ALMARZA ACEDO, N. (2000): Op: cit. p. 396.

¹⁵⁵ MIRANDA, J.A. (1992): Op: cit. p. 88.

CAPÍTULO 4

NEOLOGISMOS, CULTUREMAS, IDIOLECTO:

LA CULTURA Y LOS PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN

4.1 El neologismo

Al hablar de forma concreta del influir de la cultura en el lenguaje, se puede empezar del neologismo, un elemento de imitación, resurgimiento o invención que corresponde a una necesidad o a un servicio¹⁵⁶. Manuel Álvarez Ezquerro, en su ensayo sobre los neologismos del español actual, define el neologismo como un *elemento léxico de reciente incorporación en la lengua*¹⁵⁷. Lo que más caracteriza esa definición es el hecho de que se trate de un elemento de reciente incorporación, es decir una palabra que, en un momento dado, aparece en la lengua hablada de un grupo cada vez más grande de personas y luego se introduce también en el diccionario, convirtiéndose en parte integrante de una lengua, de su proceso comunicativo y de su comunidad de hablantes. Por eso podemos decir que los neologismos son testigos de una época, nos hablan de los hábitos y de la cultura de una sociedad en un momento dado temporal.

Otra definición de neologismo que es importante destacar es la de Pierre Vidal que en su artículo *Pour une physiologie du néologisme* publicado en la revista *Meta*, dedicada a los traductores profesionales, expresa una doble matiz por el término neologismo, afirmando que tiene un sentido estricto, lo de palabra nueva surgida de un autor actual, y otro:

¹⁵⁶ Cfr VIDAL P. (1973): "Pour une physiologie du néologisme", en *Érudit* (ed.), *Meta: Journal des traducteurs*, vol.18, n°4, p. 357.

¹⁵⁷ Cfr ÁLVAR EZQUERRA, M. (2007): "El neologismo español actual", en L. Luque Toro (ed.), *Léxico Español Actual*, Venezia, Libreria Editrice Cafoscarina, p. 13.

(...) il y a aussi dans lequel il fut utilisé lorsqu'on l'inventa dans le salon de M^{me} de Lambert¹⁵⁸; pour les esprits raffinés qui le composaient, il fallait du «neuf, un tour fin et serré, une manière nouvelle» de dire¹⁵⁹.

Se retoma aquí el concepto de novedad, de algo nuevo que surge en el mundo por diferentes motivaciones, de verdad una manera nueva de decir algo. El neologismo favorece la emanación de las ideas, la frescura de las imágenes y la originalidad del estilo¹⁶⁰. El porqué se necesite acuñar términos nuevos se refleja en las causas que llevan a un neologismo; siempre Ezquerra nos dice que dichas causas pueden ser de diferente naturaleza: los que están relacionados con la necesidad de nombrar algo nuevo que surge en el mundo, con la voluntad de expresarlo de una manera que se considera como diferente e innovadora; y los que son meramente estilísticos, es decir que surgen para presentar de una forma distinta lo ya conocido, haciendo intervenir la propia capacidad creadora individual¹⁶¹, asunto ya tratado en el capítulo anterior hablando del estilo.

Una fase fundamental en la vida de un neologismo es su nacimiento, y es muy importante analizar las causas que han permitido su llegada, examinando también sus fuentes y sus posibilidades de éxito antes de grabarlo y de someterlo *au purgatoire de l'usage*¹⁶². Se puede definir como nacimiento de un neologismo la adopción de la palabra inventada o espontánea como medio de comunicación entre diferentes interlocutores. Si están satisfechos con ella la utilizarán ellos mismos, empezando su difusión¹⁶³. Por lo contrario, al hablar de su proceso de afirmación, Widal expresa también la naturaleza efímera del neologismo: *s'il est provisoirement accepté, puis rejeté, il tombe dans l'oubli et devient incompréhensible*. Explica muy bien estos diferentes procesos de la vida del neologismo también Ezquerra, cuando dice que el proceso de afirmación de un neologismo puede ser muy breve o muy

¹⁵⁸ **NOTA:** Madame de Lambert fue una marquesa y escritora que perteneció a la aristocracia francesa del siglo XVII. Fue conocida también porque reunía en el salón de su casa los ilustres escritores y literatos de su época.

¹⁵⁹ WIDAL P. (1973): Op: cit. p. 357.

¹⁶⁰ *Idem*.

¹⁶¹ ÁLVAR EZQUERRA, M. (2007): Op: cit. p. 13.

¹⁶² WIDAL P. (1973): Op: cit. p. 357.

¹⁶³ *Ibid*, p. 358.

largo. Es breve cuando desaparece casi en seguida por no haber encontrado quien lo adoptara; se convierte en largo con el uso de un grupo reducido de hablantes que cada vez es más amplio, hasta que llega su institucionalización al ser empleado por un gran número de hablantes y culminando con su inclusión en el diccionario, testimonio de su éxito y de fin al mismo tiempo: ya no es un neologismo¹⁶⁴. Por eso, cuando un neologismo se introduce en un diccionario no se indica nada sobre su carácter neológico¹⁶⁵ y por eso no es fácil determinarlo en un texto o en un discurso. En efecto es posible encontrarlos en todas épocas y en todos los niveles de la cultura; es posible considerarlos como información básica del desarrollo cultural de una sociedad pero de hecho muchas veces es difícil localizarlo o clasificarlo con precisión¹⁶⁶.

A veces se crean y se desarrollan en momentos de la vida y de la historia específicos, fotografiando una época y sus peculiaridades, como medio para imprimir la cultura de un dado momento histórico, adaptándose o amalgamándose en la lengua. Un ejemplo puede ser lo que indica Francisco Montero Medina en su ensayo sobre la metáfora en el lenguaje del fútbol cuando afirma que:

*El fútbol entró en España (...), se convirtió en un fenómeno de masas; a partir de ese momento comienzan a usarse algunos neologismos de este deporte en español, y de entre éstos algunos se adaptan a la grafía de nuestra lengua, otros se traducen del inglés, y otros simplemente se calcan de esa lengua.*¹⁶⁷

Existen neologismos necesarios, que suelen ser técnicos, y otros que simplemente son sinónimos, definidos como neologismos de ignorancia; simplificaciones, sustituciones o deformaciones impuestas por la estructura misma de algunos términos¹⁶⁸. Aquí estamos analizando el lenguaje del mundo militar de un período histórico delimitado, el de la Segunda

¹⁶⁴ ÁLVAR EZQUERRA, M. (2007): Op: cit. p. 18 – 19.

¹⁶⁵ *Ibid*, p. 26.

¹⁶⁶ WIDAL P. (1973): Op: cit. p. 356

¹⁶⁷ Cfr MEDINA MONTERO F. (2007): “La metáfora en el léxico futbolístico: el caso de los participantes en español, y sus posibles equivalentes en italiano”, en L. Luque Toro (ed.), *Léxico Español Actual*, Venezia, Libreria Editrice Cafoscarina, p. 198.

¹⁶⁸ WIDAL P. (1973): Op: cit. p. 357.

Guerra Mundial. Al hablar de ejemplos, para comprender lo que acabo de explicar de manera tan teórica, pongo los siguientes que se refieren a problemas de traducción de neologismos que se encontraron en este trabajo. Son todos relacionados al contexto político y social que hace de fondo a la novela: *Aliados y nazi*, en su doble función de adjetivo y sintagma nominal.

Por un lado, el país depende del petróleo que le suministra Estados Unidos, y por otro hay entre los Aliados desafectos que han interpretado mal nuestro empeño en luchar contra el comunismo, *incluso* al lado de los alemanes, y que están empeñados en tomar represalias.

Da una parte il paese dipende dal petrolio degli Stati Uniti, dall'altra ci sono le ostilità degli Alleati che hanno mal interpretato il nostro impegno a lottare contro il comunismo anche a fianco dei tedeschi, e che ora compiono azioni di rappresaglia.

La definición de *Aliados* que nos interesa no es la del DRAE, demasiado general: *dicho de un Estado, de un país, de un ejército, etc; que está ligado con otro para fines comunes*¹⁶⁹ sino las que los diccionario TAM y CLAVE proponen: el primero incluye en sus lemas la expresión de *tropas aliadas* que define como *truppe alleate*¹⁷⁰; el segundo es todavía más preciso porque afirma que el aliado es quien se alió contra Alemania durante las guerras mundiales¹⁷¹.

Arturo congeló el gesto de echarse azúcar en el café. Se reprochó no haber relacionado la palabra escrita en la cartulina que guardaba en el bolsillo con aquel desesperado mito nazi.

¹⁶⁹ DRAE (2010): www.rae.es/drae (20/06/2012)

¹⁷⁰ TAM, L. (2004): Op: cit. P. 48.

¹⁷¹ ALMARZA ACEDO, N. (2000): Op: cit. P. 76.

Arturo fece per aggiungere zucchero al proprio caffè, ma si fermò. Come aveva potuto non mettere in relazione la parola scritta nel cartoncino che custodiva in tasca con quel farneticante mito nazista?!

(...) y a no ser que ocurra un milagro, los rusos van a vengarse por lo que los nazis les hicieron durante la ocupación (...)

E almeno che non avvenga un miracolo, i russi si vendicheranno per quello che i nazisti hanno fatto passare loro durante l'occupazione (...)

El término *nazi* se refiere al *nazismo*, contracción de la palabra *nacionalsocialismo*. Se puede mencionar a DRAE que dice que *nazi* identifica a alguien o a algo *perteneciente o relativo al nacionalsocialismo* y también *partidario del nacionalsocialismo*¹⁷². Como dice Sapir, *la scelta delle parole in un particolare contesto può dar loro un significato opposto a quello che hanno in superficie*¹⁷³, es decir que siempre tenemos que considerar su contexto: en efecto, *nazi* puede ser utilizado como adjetivo o como sintagma nominal, aunque las dos, como ocurre en italiano, se escriban de la misma manera.

4.2 El culturema

Al hablar de la unión de cultura y traducción no se puede no hablar de los culturemas. Lucía Molina, en su interesante obra sobre este tema, *El otoño del pingüino*, entiende por culturema un elemento verbal o paraverbal que posee una carga cultural específica en una cultura y que al entrar en contacto con otra cultura a través de la traducción puede provocar un problema de índole cultural entre los textos origen y meta¹⁷⁴. Otros investigadores afirman

¹⁷² DRAE (2010): www.rae.es/drae (20/06/2012)

¹⁷³ SAPIR, E. (1972): Op: cit. p. 10.

¹⁷⁴ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 79.

que son, por definición, nociones específico-culturales de un país o de un ámbito cultural y muchos de ellos poseen una estructura semántica y pragmática compleja.

La noción de culturema es cada vez más usada en traductología, en los estudios culturales, fraseológicos y en otras disciplinas. Se trata de una noción reciente que está aún por definir y distinguir de otras como, idiomatismo, símbolo, palabra cultural, etc¹⁷⁵ y su origen no es claro, como afirman ambas Lucía Molina y Lucía Luque Nadal en sus trabajos. Algunos autores lo atribuyen a Nord (1997), otros a Vermeer (1983) que lo define como un fenómeno social de una cultura A que es considerado relevante por los miembros de esta cultura y que, cuando se compara con un fenómeno social correspondiente en la cultura B, se encuentra que es específico de la Cultura A¹⁷⁶. Nord da su propia definición, que es más amplia que la de Vermeer, ya que al igual que su modelo de análisis para los indicadores culturales incluye a los elementos paraverbales. Define el concepto de culturema como a un concepto abstracto y supracultural, útil para comparar dos culturas y en el que se incluyen cualquier elemento denotador de información, pudiendo ser comunicativo (como puede ser el saludo alemán, su golpe de botas y su *Heil Hitler* que hemos visto anteriormente) o de comportamiento¹⁷⁷, como en los varios pasajes en que se describe la conducta antinatural del secretario de la Embajada española Francisco Maciá, tanto que el mismo protagonista, Arturo, dice que *Maciá abandonó entonces el arquetipo de diplomático*. Se pueden incluir también las convenciones y los hábitos sociales como el modo de comer, vestir y hablar¹⁷⁸; un ejemplo de este tipo puede ser:

Era un Sturmbannführer realmente conformado como en la antigüedad clásica; su uniforme parecía puesto sobre una estatua, y su rostro era geométrico, inexpresivo; uno de los cachorros del III Reich, mezcla de entusiasmo juvenil y adoctrinamiento ideológico que les convertían en soldados políticos, los asesinos perfectos de Hitler.

¹⁷⁵ Cfr LUQUE NADAL, L. (2009): "Los culturemas: ¿ unidades lingüísticas, ideológicas o culturales", en ELIES (Estudios de Lingüística del Español) ed., *Language Design* 11, p. 93.

¹⁷⁶ *Ibid*, p. 95.

¹⁷⁷ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 66.

¹⁷⁸ *Ibid*, p. 81.

Era uno Sturmbannführer totalmente conforme all'antichità classica; la sua uniforme sembrava rivestire una statua e il suo viso era geometrico, inespressivo. Uno dei cuccioli del III Reich, un mix di entusiasmo giovanile e indottrinamento ideologico che li rendeva soldati politici, gli assassini perfetti di Hitler.

Resumiendo, podríamos definir entonces culturema como cualquier elemento simbólico específico cultural, simple o complejo, que corresponda a un objeto, idea, actividad o hecho, que sea suficientemente conocido entre los miembros de una sociedad, que tenga valor simbólico y sirva de guía, referencia, o modelo de interpretación o acción para los miembros de dicha sociedad. Todo esto conlleva que pueda utilizarse como medio comunicativo y expresivo en la interacción comunicativa de los miembros de esa cultura¹⁷⁹.

No todo lo que tiene algo de 'cultural' ha de ser considerado culturema¹⁸⁰. En su ensayo Luque Nadal afirma que se puede hacer una lista de algunos criterios de delimitación de los culturemas:

1. El primer requisito es su vitalidad, figuratividad y motivación. Han de ser transparentes en la idea nuclear que subyace a diferentes dichos o expresiones relacionadas con el culturema tiene que estar 'viva' para los hablantes¹⁸¹;
2. Un culturema es productivo si en torno a él existe un gran número de explotaciones. Podemos distinguir dos tipos de productividad: en primer lugar la productividad fraseológica que tiene que ver con el número de frasesmas existentes en la lengua en torno a un tema cultural y en segundo lugar la productividad general que se basa en las apariciones de un frasema en distintos ámbitos títulos de películas, libros, etc¹⁸²;

¹⁷⁹ LUQUE NADAL, L. (2009): Op: cit. p. 97.

¹⁸⁰ *Ibid*, p. 104.

¹⁸¹ *Ibid*, p. 105.

¹⁸² *Idem*.

3. Frecuencia de aparición en alusiones textuales, chistes, etc¹⁸³;
4. Otro rasgo es su complejidad estructural y simbólica. El culturema es una palabra o expresión que se basa en una situación o historia conocida a la que se remite para interpretar o comentar otra situación real inmediata. Usualmente los culturemas se utilizan para dar mayor expresividad, colorido y fuerza a un razonamiento o argumentación¹⁸⁴.

Los ejemplos que siguen son términos ligados sobretudo al panorama político de una época caracterizada por personajes carismáticos y líderes dictatoriales que intentaron darle al mundo un orden nuevo:

A estos debemos añadir que dentro de España existen ciertos elementos... - Arturo supo que había obviado su continuación: falangistas -, ciertos logreros y oportunistas que continúan intrigando en contra del Caudillo.

E a tutto ciò dobbiamo aggiungere il fatto che la Spagna ha al suo interno certi elementi ... – Arturo sapeva che aveva evitato di continuare: falangisti – approfittatori e opportunisti che continuano a tramare alle spalle del Caudillo.

Ante de todo, podemos decir que ambos los términos son referencias físicas o ideológicas que comparte una cultura, es decir, como en este caso específico, personajes, hechos históricos, organización social y sistemas políticos¹⁸⁵. DRAE define el falangista como *perteneciente o relativo al falangismo* o como *persona afiliada a este movimiento*¹⁸⁶. Por eso se podría equivocadamente pensar que esa palabra se traduzca como *fascista* pero no es lo mismo. *Fascista* podría ser su correspondiente cultural en otra cultura, pero no sería lo

¹⁸³ *Ibid*, p. 106.

¹⁸⁴ *Idem*.

¹⁸⁵ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 81.

¹⁸⁶ DRAE (2010): www.rae.es/drae (20/06/2012)

mismo. CLAVE divide la definición en adjetivo, es decir *del falangismo o relacionado con este movimiento político y social*, y en sustantivo, *que defiende o sigue este movimiento*¹⁸⁷.

Los elementos culturales no deben plantearse como elementos propios de una cultura, sino como la consecuencia de un travase cultural¹⁸⁸. Francisco Franco, dictador, militar y líder político español desde el tiempo de su ascenso al poder y jefe de Estado de España hasta su fallecimiento en 1975, era llamando también Caudillo¹⁸⁹. De hecho, DRAE define esa palabra como *hombre que, como cabeza, guía y manda la gente de guerra y como hombre que dirige algún gremio, comunidad o cuerpo*¹⁹⁰. Por CLAVE el Caudillo es *persona que guía y manda a un grupo de gente, esp. a soldados o a gente armada*¹⁹¹. En fin, el diccionario TAM habla específicamente de Franco: *capo, caudillo. El Caudillo: il Caudillo, Francisco Franco*¹⁹². Franco igualmente que otros famosos dictadores de aquella época tenía un apelativo que destacaba sus características de liderazgo, como ocurre por el Duce italiano y el Führer alemán que se suelen dejar en su original.

No es fácil delimitar los culturemas, porque su número no se puede cuantificar, ya que en cualquier sociedad existen un número ilimitado de culturemas, que se incrementan continuamente y que también pierden validez y actualidad¹⁹³. Otro ejemplo que se puede destacar es lo de *rojós*:

¹⁸⁷ ALMARZA ACEDO, N. (2000): Op: cit. p. 802.

¹⁸⁸ MOLINA, L. (2006): Op: cit. p. 78.

¹⁸⁹ Treccani (2012): www.treccani.it (20/06/2012)

¹⁹⁰ DRAE (2010): www.rae.es/drae (20/06/2012)

¹⁹¹ ALMARZA ACEDO, N. (2000): Op: cit. p. 357.

¹⁹² TAM, L. (2004): Op: cit. p. 192.

¹⁹³ LUQUE NADAL, L. (2009): Op: cit. p. 95.

Asintió sin replicar y Maciá lo interpretó como un gesto para que siguiera.

- Además, en la ciudad hay trescientos mil extranjeros trabajando, esclavos, caballos de Troya, y entre ellos muchos rojos españoles esperando para resarcirse de la guerra que perdieron.

Annui senza replicare e Maciá interpretò il suo gesto come un incitamento a continuare.

“In più, in città ci sono anche trecento mila stranieri che lavorano, schiavi, cavalli di Troia e tra loro molti spagnoli rossi in attesa di un risarcimento per la guerra che hanno perso.

En el estudio de los culturemas se advierte de inmediato que existen culturemas específicos de un país junto a culturemas que se comparten entre distintos países y lenguas. Se trata, en este último caso, de zonas culturales que comparten unas tradiciones históricas, religiosas, etc¹⁹⁴. Y este es el caso de los *rojos*, cuya definición de CLAVE es de ideología de izquierdas¹⁹⁵, y más o menos es lo que ocurre con DRAE que afirma que, en política, es un radical y revolucionario¹⁹⁶. En fin, el diccionario TAM demuestra como en italiano la correspondencia sea perfecta: *pol rosso, di sinistra*¹⁹⁷.

Entonces, al final podemos decir que la suma de los culturemas de una lengua, junto con otros elementos ideológicos de la misma, forman una red de ideas, valores, principios de acción, consejos, explicaciones de cómo y por qué es el mundo, anticipaciones, etc. Todo ello contribuye a configurar una visión del mundo, propia de un país y de un pueblo¹⁹⁸.

¹⁹⁴ *Ibid*, p. 101.

¹⁹⁵ ALMARZA ACEDO, N. (2000): Op: cit. p. 1612.

¹⁹⁶ DRAE (2010): www.rae.es/drae (27/08/2012)

¹⁹⁷ TAM, L. (2004): Op: cit. p. 922.

¹⁹⁸ LUQUE NADAL, L. (2009): Op: cit. p. 116.

4.3 Idiolecto y estilo

La falta de profundización en esa materia se debe a que en la traducción siempre se ha atribuido un rol secundario al estilo frente al sentido. Guerrero Rojas cita a Valentín García Yebra que corrobora este juicio mencionado que el estilo es secundario con relación al sentido pero también tiene su importancia y el traductor no debe descuidarlo¹⁹⁹. Aunque no sea fácil encontrar literatura sobre este tema, en lo que atañe a las definiciones de idiolecto, éstas varían según la disciplina en la cual se las ubique. La dialectología sincrónica lo define como hábitos lingüísticos de un individuo en un momento dado; la estilística como individualidad expresiva; la sociolingüística como peculiaridad sociolectal; la semiótica como actividad productora y/o lectora de significaciones propia de un autor individual que participa de un universo semántico dado; la geolingüística como la manera propia de hablar de un individuo, considerada en lo que tiene de irreductible a la influencia de los grupos a que pertenece ese individuo y, por último, la psicolingüística como los hábitos lingüísticos profundamente arraigados en la mente del autor²⁰⁰. Otra definición de idiolecto es la que sigue:

Idiolecto (del griego: *idios* – propio - + *leksis* – lenguaje) es la forma de hablar característica de cada persona, de su manera particular de utilizar la lengua. Los idiolectos cumplen la función de hacer compatible la necesidad de comunicarse con los demás, con la necesidad de que cada persona pueda expresar su forma particular de ser y de pensar, sus gustos y sus necesidades. Cada ser humano posee un idiolecto, o varios si es, por ejemplo, bilingüe o trilingüe, etc²⁰¹.

Destacamos ahora tres diferentes definiciones por este término, la de Catford, la de House y la de Newmark.

Catford define el idiolecto como una variedad lingüística utilizada por el individuo, fenómeno cambiante que se refleja en la adopción de nuevas pronunciaciones, adquisición de

¹⁹⁹ Cfr GUERRERO ROJAS, G. (2004): "Idiolecto y Traducción", en UNPRG Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (ed.), *UMBRAL, Revista de Educación, Cultura y Sociedad*, Año IV, n°7, p. 190.

²⁰⁰ *Ibid*, p. 191.

²⁰¹ ARMARIO: www.armario.cl/biblioteca/idiolecto.pdf (31/07/2012)

nuevos elementos léxicos, etc. Dice también que sólo será necesario traducir el idiolecto del autor cuando éste resulte relevante en el texto de partida, esto es en textos predominantemente idiolectales²⁰².

Juliana House emplea el término individualidad para referirse al mismo fenómeno al que define como los aspectos idiosincráticos de la lengua utilizados por un individuo de manera inconsciente, aspectos que lo identifican como un ser individual, verbigracia, la forma de escribir de una persona, las cualidades de su voz o la frecuencia de ciertas palabras o frases en su discurso²⁰³.

Newmark habla tanto de idiolecto del autor como del traductor definiéndolo como las peculiaridades personales de un autor; este autor toma partido por el idiolecto del traductor afirmando que éste da naturalidad a la versión y que es la competencia lingüística del traductor la que marca la efectividad de su versión. Newmark opina que en textos primordialmente informativos se pueden ignorar las peculiaridades idiolectales del autor y considera el idiolecto y el estilo del traductor como una fuente de interferencia²⁰⁴.

Después todo lo que ha sido dicho hasta ahora, podemos definir el idiolecto del traductor a la frecuencia de ocurrencia de determinados indicadores estilísticos del traductor en su versión. En suma, se puede definir como la totalidad de hábitos lingüísticos de una misma persona en un momento dado²⁰⁵.

Es la *manera particular de utilizar la lengua* de que habíamos hablado antes que se refleja en las elecciones de palabras de Del Valle, como se puede ver en los ejemplos de *rostro de Picio y tripazo*:

Arturo contempló la mueca de irónica resignación que se dibujó en su rostro de Picio y sonrió con cierta tristeza.

²⁰² GUERRERO ROJAS, G. (2004): Op: cit. p. 190.

²⁰³ *Idem*.

²⁰⁴ NEWMARK, P. (1993): Op: cit. p. 223.

²⁰⁵ GUERRERO ROJAS, G. (2004): Op: cit., p. 191.

Arturo contemplò la smorfia di ironica rassegnazione che si dipinse su quella faccia da cesso e sorrise tristemente.

Buscar a la palabra *Picio* en el diccionario de la Real Academia Española significa encontrar de repente la definición de *más feo que Picio*, es decir *dicho de una persona excesivamente fea*²⁰⁶. Alberto José Miranda, en su interesante libro sobre los usos coloquiales del español, incluye a *rostro de Picio* en sus expresiones injuriosas o insultos, que se suelen utilizar más para impresionar que para llegar a la agresión directa²⁰⁷. En este caso, el insulto se refiere a un rasgo físico personal específico que es la fealdad es decir, como hemos visto, ser más feo que *Picio*²⁰⁸.

Sin mediar palabras se montó en el Kübel, que tras un portazo arrancó dando tripazos entre los socavones de las calles berlinesas.

Senza proferir parola salì sul Kübel, e dopo che gli occupanti ne ebbero chiuso gli sportelli, il mezzo si avviò spanciando tra i crateri delle strade berlinesi.

El traductor encuentra a una palabra que no es posible individuar en los diccionarios habituales y en este caso, tiene que analizar la Berlín de los Cuarenta y sobre todo buscar referencias sobre el Kübel, una camioneta alemana típica de aquella época que tiene una parte inferior que casi llega al suelo, como una tripa que al moverse del medio de transporte golpea con los socavones de la calle²⁰⁹. Su foto puede ser de ayuda por la tarea del traductor porque permite comprender y utilizar el verbo *spanciare*, que en italiano incluye la palabra *pancia*, es decir *tripa* como ocurre en la palabra de partida.

²⁰⁶ DRAE: *Diccionario de la Real Academia Española*, www.rae.es/drae

²⁰⁷ MIRANDA, J.A. (1992): Op: cit. p. 63.

²⁰⁸ *Ibid*, p. 64.

²⁰⁹ Treccani (2012) : www.treccani.it (17/05/2012)

En la introducción de su obra, Cristina Lavinio explica su trabajo y es interesante destacar sus palabras:

Il titolo di questo lavoro abbina due termini apparentemente disomogenei: *stilistica* sembra rinviare a una disciplina (quella che ha come proprio oggetto di studio lo stile), mentre *cultura* designa un oggetto di studio, un dato – o meglio, un insieme di dati – di fatto. Eppure tale disomogeneità si rivela solo apparente non appena si consideri che si può sostenere l'esistenza di una *stilistica* (nel senso di insieme di stili) delle lingue²¹⁰.

Se puede definir estilo como la elección individual del hablante, como la libertad para elegir entre varias opciones, variantes estilísticas que coinciden en el plano del contenido, pero difieren en el plano de la expresión²¹¹. La traducción debe conservar el mundo particular del autor, el ambiente que éste recrea y su estilo. Es preciso tener muy presente al auditorio y procurar ofrecerle, a través de la palabra y de las imágenes recreadas, y creadas, el mayor grado de equivalencia posible²¹². Por una obvia cuestión de respeto, el traductor tratará de identificarse con el autor, sin desaparecer por ello completamente. La identificación no impide que el traductor aporte ciertos rasgos de estilo propio, dotando de un carácter personal al texto, trasplantándolo a otros parámetros vitales, lingüísticos y culturales, los suyos. El resultado es la actualización de la obra en otro espacio, en otro tiempo y en otra lengua, en la cultura que lo hará identificable para otro público. Aquí es donde todo intento de traducción deviene, irremediabilmente, en versión²¹³.

Eugene Nida expresa su opinión sobre el estilo y afirma que un aspecto importante de lenguajes y culturas es el hecho de que los modelos simbólicos tienen un papel fundamental en las comunicaciones; por eso adherir a dichos modelos es imperativo, aunque la creatividad no sea siempre controlada por reglas fijas. De hecho, los autores creativos violan

²¹⁰ LAVINIO, C. (1992): Op: cit. p. 115.

²¹¹ GUERRERO ROJAS, G. (2004): Op: cit. p. 191.

²¹² LUNA ALONSO, A. (2001): Op: cit. p. 780.

²¹³ *Idem*.

constantemente las tradiciones rígidas para atraer atención y para aumentar el impacto de lo que quieren comunicar²¹⁴.

Destacamos ahora algunos ejemplos estilísticos del autor Del Valle. El primero caso es lo de las palabras propias de la lengua alemana: por la mayoría, el autor ha decidido dejarlas al original, sin traducirlas o hacer notas para explicarlas, porque, como dice Umberto Eco, *la nota è sempre segno di debolezza da parte di un traduttore*²¹⁵:

De pie, a su lado, un Hauptsturmführer con las piernas arqueadas, como si hubiera servido en caballería, y un rostro errabundo que no se decidía por el aburrimiento o la pereza.

Vicino a lui, in piedi, un Hauptsturmführer con le gambe arcuate, come se avesse prestato servizio nella cavalleria, e un volto errabondo che non si decideva tra la noia e la pigrizia.

Otras veces explica en seguida la palabra alemana utilizada:

Pero, sobre todo, se deshacían de las pilas de *Dienstaltersliste*, un volumen secreto que se elaboraba varias veces al año con las listas jerárquicas de los oficiales de las SS (...)

Ma soprattutto si disfacevano delle pile di Dienstaltersliste, volume segreto che si stilava più volte l'anno e che conteneva le liste gerarchiche degli ufficiali delle SS (...)

Susan Bassnett afirma que se suelen también utilizar formas dialectales o formas lingüísticas típicas de una zona geográfica específica o de una clase social de la lengua de partida²¹⁶. Un ejemplo práctico pueden ser las palabras escritas en cursivo y que destacamos en seguida:

²¹⁴ Cfr NIDA, E. (1991): "Theories of Translation", en Érudit (ed.), *TTR: traduction, terminologie, redaction*, vol. 4, n°1, p. 55.

²¹⁵ ECO, U. (2010): Op: cit. p. 110.

²¹⁶ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 147.

-Es el *doiche* – confirmó - ¿Y quién puede haber hecho el estropicio?

“È il doich” – confermò. “E chi può aver combinato questo guaio?”.

- ¿Reglas? ... – se admiró Saladino, como si el juego limpio fuera una afrenta a todos sus antepasados -. Pero ¿tú qué te crees, que esto es *Güinbledón*?

“Regole...?” – si stupì Saladino, come se il giocare pulito fosse un affronto ai suoi antenati. “Ma cosa pensi che sia questo, Uinbledon?”.

Hay que “dormir con el autor” para llegar a comprenderlo y así poder traducir fielmente, no sólo sus palabras, sino su estilo, sus intenciones, sus mensajes escondidos en la aparente semejanza de las palabras²¹⁷.

Es interesante destacar otro concepto estilístico importante que es lo que se refiere al *mensaje* y que Lavino ejemplifica hablando de las diferencias estilísticas que se refieren, por ejemplo, al uso de los signos de puntuación y a la largura de las oraciones de un texto, que son diferentes en cada lengua. Para demostrar de forma práctica lo que se acaba de afirmar, se pueden ver un ejemplo²¹⁸:

- Claro, le conocí en Leningrado. Hace ya un par de años. ¿Qué ha sido de él?

- Le hirieron en Prusia y tuvieron que evacuarle. Está en un balneario, recuperándose de su heridas. En breve se hallará dispuesto para cumplir con su trabajo, necesitamos hombres como él.

Arturo reflexionó sobre la capacidad de las palabras para encubrir la labor de sangre y brutalidad que había desempeñado aquel oficial en Rusia. Inevitablemente, enredado en su recuerdo venía el de Hilde, su rostro, uno por que mil barcos se hubieran echado a la mar.

²¹⁷ AVENDAÑO-INESTRILLAS, J. (2000): Op: cit. p. 74.

²¹⁸ LAVINIO, C. (1992): Op: cit. p. 121.

“Certo, l’ho conosciuto a Leningrado, sono già passati un paio d’anni. Che ne è stato di lui?”

“Fu ferito in Prussia e dovettero farlo evacuare. Si trova in una località balneare ora, nell’attesa di rimarginare le sue ferite. Tra poco sarà a disposizione per portare a termine la sua missione; abbiamo bisogno di uomini come lui”.

Arturo rifletté su come le parole siano capaci di coprire le gesta sanguinose e brutali di cui quell’ufficiale si era reso protagonista in Russia. Inevitabilmente al suo ricordo s’intrecciava quello di Hilde, del suo viso, per il quale mille navi avrebbero salpato.

Es útil también destacar la breve lista que hace sobre los procedimientos de la traducción definida como literal, que son:

- Préstamo, es decir palabra incorporada a otra lengua sin traducirla como pueden ser los siguientes ejemplos que el autor decidió poner en cursiva, elección que se ha respetado:

Al hilo de esas reflexiones, Arturo fue sacando de sus bolsillos marcos del Reich y pfennings, inútiles ya, un cortaúñas, una pequeña navaja, una fina pitillera de plata acanalada, una cartulina repleta por las dos caras de notas y tachaduras...

Continuando a seguire il filo logico dei suoi pensieri, Arturo svuotò le tasche del cadavere tirando fuori marchi del Reich e pfennings, ormai inutili, un tagliaunghie, un piccolo coltello a serramanico, un’elegante portasigarette d’argento a righe, un cartoncino zeppo su entrambi i lati di note e cancellature ...

- Calco, palabra o sintagma extranjero que se incorpora traducido a otra lengua, como es el caso de *dossieres*:

(...) la eliminación sistemática de miles de tarjetas color marrón rojizo de los registros personales, *dossieres*, autorizaciones firmadas, órdenes ..., rastros de una

responsabilidad que aumentaba a medida que se alejaba de los hombres que sostenían las armas.

(...)l'eliminazione sistematica di migliaia di tessere color mattone dei registri personali, dossier, autorizzazioni firmate, ordini ... segni di una responsabilità che aumentava man mano che ci si allontanava dagli uomini armati.

- Traducción literal propiamente dicha, es decir la traducción palabra por palabra como, por ejemplo, en la misma estructura de *Tienen a disposición* y *Avete a disposizione*.

Concluyendo, se observa que idiolecto y estilo poseen dos rasgos comunes, la elección u opción estilística y la individualidad, e incluso podría hablarse de un tercero que subyace en la propia definición: la frecuencia de ocurrencia. Las dos tienen también tres rasgos diferenciadores²¹⁹:

1. Acto deliberado, que puede ser inconsciente o semi inconsciente. En le primer caso la acción del autor es voluntaria y reflexiva. Se busca causar determinados efectos en el lector; mientras en el segundo caso las asociaciones o elecciones no son conscientes, o lo son sólo de forma parcial²²⁰;
2. Recursos estilísticos en oposiciones a hábitos lingüísticos. Por recursos retóricos se entenderán los recursos teóricos existentes en la lengua que utiliza el individuo o los creados por él. Puede hablarse por tanto de libertad estilística. Por hábitos lingüísticos entenderemos los recursos lingüísticos que utiliza el individuo restringido por la norma, recursos ellos que no necesariamente reflejan creatividad estilística²²¹;

²¹⁹ GUERRERO ROJAS, G. (2004): Op: cit. p. 191.

²²⁰ *Idem.*

²²¹ *Idem.*

3. Ausencia del factor temporalidad en oposición a presencia de este mismo factor. Su ausencia resulta ser relativa en tanto que el autor tiene la facultad de cambiar su estilo en el curso de su existencia²²².

Los críticos valúan una traducción desde pocos y limitados puntos de vista: o consideran la estrecha correspondencia con el texto de partida o consideran el texto de llegada como una obra escrita en esa lengua; la arrogancia que dichos críticos tienen en indicar una traducción como buena o mala llega de una posición monolingüística²²³.

²²² *Ibid*, p. 192.

²²³ BASSNETT, S. (2009): Op: cit. p. 23.

CONCLUSIONES

Es opinión común que traducir siempre ha sido una actividad necesaria en la cultura occidental; y se tiene razón al decir esto porque de hecho la cultura europea no existiría si no fuese por la gran labor realizada por los primeros traductores que con gran dedicación tradujeron gran cantidad de obras del griego al latín, las lenguas con que se solía escribir en la antigüedad. Si tomamos el ejemplo de España, podemos destacar el creciente número de traducciones entre los diferentes idiomas que se hablan dentro del país, es decir no simplemente castellano o catalán, los que tienen la cantidad más grande, sino también el gallego, el vasco y el valenciano. Se puede también afirmar que la tipología de producción que ocupa el primer lugar en términos de cantidad entre todos los géneros es la literaria. Para testimoniar esta correlación entre producción literaria y traducción, destacamos una interesante opinión que afirma que si un libro escrito originalmente en italiano se vende muy bien en su versión al español, ¡claro que se debe el mérito del mismo autor!, pero también, en buena medida, a una traducción exacta, cuidadosa y no exenta de afanes literarios, mérito de un buen traductor. Según los datos proporcionados por el Ministerio de la Educación y Cultura Español a través de ISBN, el 25% de todo el material publicado en España está constituido por material traducido, es decir que uno de cada cuatro libros de los que se publican es de una traducción. Concluyendo, para el caso de España, ha de tenerse en cuenta un factor explicativo importante como es la importancia que tradicionalmente han tenido las exportaciones hacia aquellos países de la misma área lingüística. España es el país de referencia y asume la responsabilidad de suministrar a otros sus principales consumos culturales.

Al seguir con el tema de la traducción literaria, podemos afirmar que es uno de los que han sido desarrollados en mi comentario y que muchos investigadores y académicos, con Susan Bassnett a la cabeza, han tratado. Como hemos visto, esta no tiene que ser considerada como una actividad lingüística, sino propiamente literaria; de hecho no tiene una estructura así linear como se cree, es mucho más compleja y el traductor tiene un papel fundamental en el desarrollo de este tipo de proceso, que no es sencillo como podría parecer. Por eso, el traductor necesita de herramientas propias que le ayuden en su tarea; he afirmado muchas veces, a lo largo de mi trabajo, que la del traductor no es una actividad secundaria como por

mucho tiempo se ha creído sino que, por lo contrario es muy difícil. Su papel es el de lugar de encuentro de dos lenguas y de dos culturas, la de partida y la de llegada, por eso podemos decir que su labor permite una cierta comunicación que sin su ayuda sería casi imposible. Lo veo como a un moderno Carón, el barquero que guía el conocimiento de una cultura a otra, de una lengua a otra y sin el cuál no se podría ir más adelante en la vida.

El proceso traductológico que está en la base de mi trabajo tiene, por supuesto, sus límites. Ante todo el tiempo que he tenido a disposición para llegar al término de dicho proceso; desafortunadamente los tiempos académicos no coinciden con los tiempos prácticos necesarios para hacer una traducción detallada y minuciosa, por eso muchas veces no ha sido posible extenderse ampliamente sobre temas y problemas específicos ligados con mi traducción. En el caso de mi trabajo, habría sido muy interesante analizar de manera más profunda paremias, juegos de palabras y refranes, que abundan en el texto, pero necesitaban de una búsqueda mucho más larga y profunda que habría necesitado mucho más tiempo y también mucho más espacio. De hecho el espacio es otro elemento que no coincide en teoría y en práctica; los límites de extensión de ambos, la traducción y el comentario no permiten desarrollar los conceptos de manera completa. Por ejemplo, el tema citado antes de los juegos de palabras es muy vasto y particular; no es fácil encontrar material válido, en papel o telemático, sobre ello, se necesita tiempo para buscar en bibliotecas por España, Italia y el mundo si es necesario o en revistas especializadas que incluyen ensayos académicos y profesionales; sería importante también llegar a conocer las investigaciones hechas a nivel académico con este objetivo, y se necesita tiempo para hacerlo. No es suficiente explicar lo que un determinado juego o refrán quiere decir, es necesario e interesante comprenderlo, conocer su historia e intentar encontrar su correspondiente en la lengua de llegada, si posible. Todo este trabajo no se puede hacer en seis meses o un año, y no se puede relegar en cincuenta páginas de comentario porque se tiene también que contextualizar los términos, explicar de dónde llegan y dónde van. Por eso decidí dejar este tema y profundizar otros, aunque la cultura no sea algo que se pueda también desarrollar de la justa manera con dichos límites; es una lastima porque expresiones como *te necesito hasta que las ranas bailen* o *del amo y del mulo cuanto más lejos más seguro* son sugerencias muy interesantes por una discusión de tipo cultural, literaria y traductológica. Que conste que las oraciones citadas han sido traducidas como *non so ancora per quanto y fidarsi è bene, ma non fidarsi è meglio* pero, sobre todo en el primer caso, no he sido capaz de hacer de manera perfecta lo que el

autor había escrito; puede ser una propuesta buena, suficiente, pero no totalmente correcta, porque, por ejemplo el uso de los animales no ha podido ser lo mismo en italiano; es como perder algo, una matiz, una faceta. Por lo contrario, algunas expresiones que parecen ser similares en las dos lenguas son *a mal tiempo buena cara*, traducida como *a buon viso cattivo gioco* (que permite también el mismo juego de palabras con el diálogo que lo sigue dentro de la novela) y *eres más burro que un arado*, que encuentra su correspondiente en *sei più stupido di una capra* que parece ser similar al texto de partida desde un punto de vista semántico y formal. En este último caso habría sido interesante investigar sobre el hecho de que en la historia cultural española se consideren estúpidos un burro y un arado mientras que en italiano a una *capra*, es decir a una cabra. Hay otro tipo de búsqueda que no ha podido ser organizada de manera completa y es la histórica, muy importante en este tipo de novela. Si hubiera tenido más tiempo y espacio, como hemos visto, las reconstrucciones históricas de los acontecimientos habrían sido mucho más precisas y minuciosas como el autor habría querido, si se considera su labor de investigación y como es fácil percibir entre sus líneas. El conocimiento de este tipo puede ayudar al traductor en su tarea al presentar pasajes descriptivos que en el texto de partida llegan ser fundamentales para el desarrollo de la novela. Concluyendo este apartado, se puede afirmar que en sentido general se habría tenido que investigar mucho más sobre estos temas, porque tienen matices y facetas interesantes y que dicen mucho sobre las costumbres de un pueblo.

Siguiendo con el discurso histórico, creo que sería útil al final hacer una traducción fiel al original, visitar los lugares mencionados y descritos en la novela, para coger sus matices y traducir en palabras, sentidos y sensaciones que pueden ser cruciales para la narración; visitar también museos o fundaciones históricas podría ser provechoso para perseguir el mismo objetivo. Con una perspectiva de este tipo, y al considerar que Del Valle ha hecho una labor histórica extraordinaria con una documentación detallada y minuciosa, algunos pasajes de la novela habrían podido ser traducidos de una forma mucho más fiel al original. Otra cosa muy importante para mejorar mi trabajo habría sido contactar al autor y hablar con él sobre su novela, para comprender su manera de escribir y su estilo, discutiendo sobre problemas de traducciones que había encontrado en mi proceso y la manera de tratar algunos conceptos. Una ayuda en la comprensión de su estilo podría llegar también de sus obras anteriores; leerlas y analizarlas puede darnos un cuadro completo de su visión del mundo, su trabajo y su manera de contar los acontecimientos que hacen de fondo en sus

novelas. Así se habría podido recrear el suspense y el horror propios de los cuentos del misterio de una forma óptima. Otra propuesta para mejorar mi trabajo, sería el uso de los diccionarios culturales. Como he explicado en mi comentario, la falta de dichos diccionarios específicos es un obstáculo a la misión del traductor; serían una herramienta válida capaz de traducir textos complejos y ricos en términos sectoriales y propios de una época y de un país, pero desafortunadamente no existen, y los diccionarios tradicionales no pueden cumplir las mismas funciones.

Resumiendo, podemos afirmar que aunque se haya intentado hacer un trabajo completo, con investigaciones minuciosas y un estudio cuidadoso de los elementos traductológicos antes y de los objetos de análisis después, los límites de tiempo y espacio dictados por las reglas académicas no lo han permitido.

Quería concluir mi tesis con las palabras de Gilles Bertrand que afirma que el país extranjero se aprende desde experiencias y contactos personales, donde se mezclan la cultura de partida y la de llegada.

GLOSARIO

Lenguaje militar:

ESPAÑOL	ITALIANO	ENGLISH
Alarde artillero	Sfoggio di artiglieria	Artillery display
Amenazar	Minacciare	(to) threaten
Arma	Arma	Weapon
Asaltar	Assaltare	(to) attack
Asesinato	Assassinio, omicidio	Murder
Asestar	Assestare	(to) deal or (to) deliver
Ataque	Attacco	Attack
Atolladero	Melma	Awkward situation
Atroz	Atroce	Appalling
Batalla	Battaglia	Battle
Batida	Rastrellamento	Search
Bomba	Bomba	Bomb
Bombardear	Bombardare	(to) bomb or (to) shell
Bombardeos	Bombardamenti	Bombing
Borrador	Orribile	Rough
Botas	Stivali	Boots

Brigada	Brigata	Brigade
Búnker	Bunker	Bunker
Cabo	Caporale	Corporal
Cañón	Cannone	Cannon
Capitán	Capitano	Captain
Casamata	Casetta	Casemate
Casco	Casco	Helmet
Castigar	Castigare	(to) punish
Cazar	Cacciare	(to) hunt
Circunspecto	Circospetto	Guarded
Ciudad asediada	Città assediata	Besieged city
Comando	Commando	Commando group
Conductor	Autista	Driver
Conflicto	Conflitto	Conflict
Conquista	Conquista	Conquest
Cuadrarse militarmente	Congedarsi militarmente	(to) stand up straight
Cuchillada	Coltellata	Stab
Cuchillo en mano	Coltello alla mano	Using knife
Defender	Difendere	(to) protect
Defensa	Difesa	Defense
Derrota	Disfatta	Defeat

Desaparecido	Scomparso	Missing
Desfile militar	Parata militare	Parade
Diana	Giungla	Reveille
Dirigirse	Rivolgersi	(to) address
Disciplina	Disciplina	Discipline
Ejército	Esercito	Army
Enemigo	Nemico	Enemy
Enrolarse	Arruolarsi	(to) enlist in
Espía	Spia	Spy
Excursión	Escursione	Trip
Fallecido	Morto	Dead
Feroz	Feroce	Fierce
Fragor	Fragore	Roar
Fusil ametrallador	Fucile	Rifle
Grado	Grado	Rank
Graduación	Graduazione	Ranking
Granadero	Granatiere	Grenadier
Guerra	Guerra	War
Guripa	Soldato	Soldier
Hemorragia	Emorragia	Hemorrhage
Hundir	Affondare	(to) sink

Indecisión	Indecisione	Indecision
Insubordinación	Insubordinazione	Insubordination
Interrogar	Interrogare	(to) question
Invadir	Invadere	(to) invade
Investigación	Indagine	Inquiry
Jaula	Gabbia	Cage
Jerárquico	Gerarchico	Hierarchical
Línea	Linea	Line
Localizar	Localizzare	(to) locate
Lucha	Lotta	Fight
Luchar	Lottare	(to) fight
Marcha	Marcia	March
Mariscal	Maresciallo	Field Marshal
Martirologios	Martirologio	Martyrology
Masacre	Massacro	Massacre
Mayor	Maggiore	Major
Misión	Missione	Mission
Mortero	Mortaio	Mortar
Muerto	Morto	Dead
Objetivo	Obiettivo	Objective
Ocupar	Occupare	(to) occupy

Ofensiva	Offensiva	Offensive
Oficiales	Ufficiali	Officers
Operación	Operazione	Operation
Órden	Ordine	Order
Órden de pase	Ordine di entrare	Allowing to pass
Organizar	Organizzare	(to) plan
Panzer	Panzer	Panzer
Pasar revista	Subire un controllo militare	(to) inspect the troops
Prisiones	Prigioni	Prisons
Programa científico militar	Programma scientifico militare	Military scientific program
Racionamiento	Razionamento	Rationing
Registrar	Registrare	(to) record
Rehabilitar	Riabilitare	(to) rehabilitate
Represalia	Rappresaglia	Reprisal
Responder ante	Rispondere innanzi a	(to) pay for
Ronda	Ronda	Patrol
Saludar militarmente	Salutare militarmente	(to) salute
Sangre	Sangue	Blood
Sargento	Sergente	Sergeant
Servir	Servire	(to) serve

Sitiado	Assediato	Besieged
Soldado	Soldato	Soldier
Solución	Soluzione	Solution
Subordinación	Subordinazione	Subordination
Teniente	Tenente	Lieutenant
Tercer Reich	Terzo Reich	Third Reich
Topo	Talpa	Mole
Torre antiaérea	Torre antiaerea	Anti-aircraft tower
Tragedia	Tragedia	Tragedy
Tregua	Tregua	Truce
Tropa	Truppa	Troops
Uniforme	Uniforme	Uniform
Víctima	Vittima	Victim

Lenguaje político – histórico:

ESPAÑOL	ITALIANO	ENGLISH
Acaecer	Accadere	(to) happen
Acto	Atto	Act
Agenda	Agenda	Agenda
Antepasado	Antenato	Ancestor

Arco de triunfo	Arco di trionfo	Triumphal arch
Asunto	Questione	Matter
Banda	Banda	Group
Barrio diplomático	Quartiere diplomatico	Diplomatic district
Bolchevismo	Bolscevismo	Bolshevism
Británico	Britannico	British
Burocrático	Burocratico	Government
Camarada	Camerata	Comrade
Camaradería	Cameratismo	Camaraderie
Capital (adj)	Capitale (agg.)	Cardinal
Capital (s.m.)	Capitale (s.f.)	Capital
Civil	Civile	Civil
Civilización	Civilizzazione	Civilization
Colonia española	Colonia spagnola	Spanish colony
Comprometer	Compromettere	(to) compromise
Comunismo	Comunismo	Communism
Consultar	Consultar	(to) consult
Crímen	Crimine	Crime
Cruzada	Crociata	Crusade
Dato	Dato	Data
Delegación oficial	Delegazione ufficiale	Delegation

Democracia	Democrazia	Democracy
Despacho	Ufficio	Bureau
Destinar	Destinare	(to) assign
Diplomacia	Diplomazia	Diplomacy
Distrito	Distretto	District
Distrito gubernamental	Distretto governativo	Governmental district
Documentación	Documentazione	Information or Data
Embajada	Ambasciata	Embassy
Embajador	Ambasciatore	Embassador
Falangista	Falangista	Falangist
Ferrocarril	Ferrovia	Railway
Filtración	Infiltrazione	Leaking
Fuga de información	Fuga di notizie	Leaking
Funcionario	Funzionario	Government employee
Guerra Civil	Guerra Civile	Civil War
Historia	Storia	History
Humanidad	Umanità	Human race
Ideología	Ideologia	Ideology
Imperio germano	Impero tedesco	German empire
Incidente	Incidente	Accident
Informar	Informare	(to) inform

Interrogatorio	Interrogatorio	Questioning
Labor	Lavoro	Work
Lista	Lista	List
Mapa	Mappa	Map
Maqueta	Plastico	Model
Mecanógrafo	Dattilografo	Typist
Metrópolis	Metropoli	Metropolis
Ministerio	Ministero	Department
Misterio	Mistero	Mystery
Motivo ideológico	Motivo ideologico	Ideological cause
Nazi	Nazista	Nazi
No beligerancia	Non belligerante	Not-belligerency
Paisano	Compaesano	From the same country
Parlamento	Parlamento	Parliament
Patria	Patria	Homeland
Peligro	Pericolo	Danger
Poder	Potere	Power
Pretoriano	Pretoriano	Praetorian
Prueba	Prova	Test
Reclamación	Reclamo	Claim
Régimen	Regime	Regime

Reglas	Regole	Rules
Repatriación	Rimpatrio	Repatriation
Reputación	Reputazione	Reputation
Reunión	Riunione	Meeting
Saludo alemán	Saluto nazista	Nazi salute
Salva	Saluto	Salute
Sección administrativa	Sezione amministrativa	Official Department
Secretar	Secretare	(to) secrete
Secretario	Segretario	Secretary
Secreto	Segreto	Secret
Seguridad	Sicurezza	Safety
Soviético	Sovietico	Soviet
Taconazos	Colpi di tacco	Stamp
Tensión	Tensione	Tension
Testigo	Testimone	Witness
Traidor	Traditore	Traitor
Transporte público	Trasporto pubblico	Public transportation
Vanguardia	Avanguardia	Vanguard
Verdad	Verità	Truth
Zona	Zona	Zone

Siglas, lugares y personajes históricos:

ESPAÑOL	ITALIANO	ENGLISH
Alemania	Germania	Germany
Aliados	Truppe Alleate	Allied Forces
Berlín	Berlino	Berlin
Cancillería	Cancelleria	Chancery
Caudillo	Caudillo	Caudillo
Ciano	Ciano	Ciano
Chita	Cita	Cheeta
División Azul	División Azul	Blue Division
Duce	Duce	Duce
Fuerzas del Eje	Potenze dell'Asse	Axis Alliance
Escuadrilla Azul	Escuadrilla Azul	Blue Squadron
España	Spagna	Spain
Estados Unidos	Stati Uniti	USA
Führer	Führer	Führer
Führerbunker	Führerbunker	Führerbunker
Gestapo	Gestapo	Gestapo
Hitler	Hitler	Hitler
Italia	Italia	Italy

Katyushas	Razzi Katiuscia	Katyusha multiple rocket launchers
Kripo	Kripo	Kripo
Leningrado	Leningrado	Leningrad
Mussolini	Mussolini	Mussolini
Norteamericano	Americano	North American
Palacio de Santa Cruz	Ministero degli Esteri	Foreign Office
Rojos	Rossi	Communists
RSHA	RSHA	RSHA
Rusia	Russia	Russia
SHAEF	SHAEF	SHAEF
Sipo	Sipo	Sipo
SMERSH	SMERSH	SMERSH
SS	SS	SS
Unidad Ezquerra	Unidad Ezquerra	Ezquerra Unit
Volkshalle, Sala del Pueblo	Volkshalle, Sala del Popolo	Volkshalle, People Hall

Expresiones idiomáticas:

ESPAÑOL	ITALIANO	ENGLISH
A buen paso	A passo spedito	Quickly
A mal tiempo buena cara	Fare buon viso a cattivo gioco	If life gives you lemons, make lemonade
Aguantar mecha	Alleggerire il compito	(to) grin and bear it
Al fondo	In fondo	Straight ahead
Añade más quilates a su oro	Questo le fa onore	You come out of it very well
Aquí hay tela que cortar	Ce ne sono qui di cose da fare	We have a lot to do
Aquí va a haber verbena	Qui sta per succedere un gran casino	It is going to be a fine mess
Bajo llave	Sotto chiave	Under key
Colocarse el puño en boca	Mordersi la lingua	(to) bite your tongue
Como un pez fuera del agua	Come un pesce fuori dall'acqua	Like a fish out of water
Consultar unas dudas	Fugare dei dubbi	(to) remove any doubt
Coño	Cazzo	Fuck or Damn
Cuento chino	Leggenda metropolitana	Tall tale
Cuento de hadas	Racconto di fantasia	Fairy tale
Dando vueltas como una mula atada a una muela	Continuava a sbatterci la testa, testardo come un mulo	(to) bang your head as stubborn as a mule

Dar el pasaporte	Fare la festa/Dare il benservito	(to) kick out
Dar la vuelta	Girare	(to) turn
Dar leña	Dare un fracco di legnate	(to) give a good hiding
Dar mal fario	Dare i brividi	(to) give sb the shivers
De refilón	Con finta noncuranza	(to) give someone a sidelong glance
Del amo y del mulo cuanto más lejos más seguro	Fidarsi è bene ma non fidarsi è meglio	If you trust before you try, you may repent before you die
Echar de menos	Mancare	(to) miss
Echar un vistazo	Dare un'occhiata	(to) have a look at
Elevarse como durante la consagración de una hostia	Silenzio tombale	Dead silence
En nada nos van a crecer los enanos	Passare dalla padella alla brace	(to) jump out of the frying pan into the fire
Encogerse de hombros	Fare spallucce/stringersi nelle spalle	(to) shrug shoulders
Eres más burro que un arado	Sei più stupido di una capra	(to) be dumb as an ox
Flaco como hilo de zurcir	Secco come un chiodo	As thin as a rake
Flor de piel	A fior di pelle	Exposed
Frío como una nevera	Fredda come una ghiacciaia	Cold like a refrigerator
Hombro con hombro	Fianco a fianco	Side by side

Ir al grano	Andare al punto	(to) get straight to the point
Ir con segundas	Avere una doppia chiave di lettura	Key to the reading
Jugarse las pestañas	Giocarsi tutto	(to) risk
La responsabilidad era verde y se la comió un burro	Meglio non impicciarsi	It is better to not poke in
Mano de santo	Manna dal cielo	(to) be like manna from heaven
Más razón que un santo	Ha più ragione di un santo	You are absolutely right
Ojito con pisar más uvas	Occhio a dove metti quei cazzo di piedi	Please watch your step
Parecían buscar el blanco	Come in un tiro al bersaglio	It seems like a target shooting
Poner los puntos sobre les íes	Mettere i puntini sulle i	(to) dot the i's
Ponerse en contacto	Mettersi in contatto	(to) connect
Por lo sano	Tagliare corto	(to) take drastic action
Por lo tanto	Dunque	So
Quedarse a gusto	Sentirsi in pace con la coscienza	(to) be comfortable
Respingó como si se hubiera quemado	Colto sul vivo	(to) cut sb. to the quick
Rostro arrugado como una verruga	Viso rugoso come una prugna secca	Wrinkled as a prune
Rostro de Picio	Faccia da cesso	He is really gross

Ser los ojos y los oídos de alguien	Essere gli occhi e le orecchie di qualcuno	(to) be your eyes and ears
Ser una tumba	Essere una tomba	(to) be the soul of discretion
Sexto sentido	Sesto senso	Sixth sense
Situaciones al rojo vivo	Situazioni incandescenti	Incandescent situation
Te voy a necesitar para pelar guardias hasta que las ranas bailen	Non so ancora per quanto	Not for long
Un anciano que más que viejo era antiguo	Un anziano che più che vecchio era antico	So old
Voy a ver por si acaso	Vado a dare un'occhiata, non si sa mai	(to) have a look
Ya será menos	Il solito esagerato	Exaggerated as usual

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAR EZQUERRA, M. (2007): “El neologismo español actual”, en L. Luque Toro (ed.), *Léxico Español Actual*, Venezia, Libreria Editrice Cafoscarina, p. 11 - 35

AVENDAÑO-INESTRILLAS, J. (2000): “Sociedad, traducción y cultura”, en *Panacea: Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, Tremédica, vol. 1, n°2

BARTOLOTTA S. (2007): “Problemas léxico – semánticos en la interpretación y traducción de *Candido* de Leonardo Sciascia”, en L. Luque Toro (ed.), *Léxico Español Actual*, Venezia, Libreria Editrice Cafoscarina, p. 163 - 184

BASSNETT, S. (2009): *La Traduzione: teorie e pratica*, IV Edición, Milano, Bompiani

BERBER IRABIEN DE RAIKO, D. (1998): *Cultura y traducción*, ASELE Actas IX, Centro Virtual Cervantes

BERENGUER, L. (1998): “La adquisición de la competencia cultural en los estudios de traducción”, *Quaderns. Revista de traducció* 2, Universitat Autònoma de Barcelona

BERTRAND, G. (1992): “La Storia come luogo di comprensione tra le culture”, en C. Lavinio (ed.), *Lingua e Cultura nell'insegnamento linguistico*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, p. 169 - 186

CALVI, M.V. (2007): “Los términos culturales en los diccionarios bilingües de español e italiano: el caso de autonomía y sus derivados”, en L. Luque Toro (ed.), *Léxico Español Actual*, Venezia, Libreria Editrice Cafoscarina, p. 49 - 69

CARBONELL, O. (1996): “Lingüística, traducción y cultura”, en *Revista TRANS N°1*, www.trans.uma.es,

CORDÓN GARCÍA, A.J. (1997): “La traducción en España”, en *Meta: Translators' Journal*, vol. 42, n°4

D'ADDIO COLOSIMO, W. (1992): “Cultura, lingua e approcci comunicativi”, en C. Lavinio (ed.), *Lingua e Cultura nell'insegnamento linguistico*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, p. 3 - 9

DEL VALLE, I. (2010): *Los demonios de Berlín*, Punto de lectura, p. 11 – 71.

ECO, U. (2010): *Dire quasi la stessa cosa*, Milano, Tascabili Bompiani

EVANGELISTI ALLORI, P. (1992): “La conoscenza schematica: tra lingua e cultura nell'interpretazione del discorso”, en C. Lavinio (ed.), *Lingua e Cultura nell'insegnamento linguistico*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, p. 11 - 38

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ M. (2005): “Punto de vista interno y externo sobre la traducción: ¿Podemos decir algo nuevo desde la traductología contemporánea?”, en *Meta: Translator's Journal*, vol. 50, n°4

GUERRERO ROJAS, G. (2004): “Idiolecto y Traducción”, en *UMBRAL, Revista de Educación, Cultura y Sociedad*, Año IV, n°7

LAVINIO, C. (1992): “Stilistica e Cultura”, en C. Lavinio (ed.), *Lingua e Cultura nell'insegnamento linguistico*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, p. 115 - 127

LUNA ALONSO, A. (2001): “Aspectos culturales y traducción. La tradición literaria”, en *Écrire, traduire et représenter la fête*, Universitat de València

LUQUE DURÁN J.d.D, (2007): “La codificación de la información lingüístico – cultural en los diccionarios (inter)culturales”, en Luque Duran y Pamies Bertran (eds.): *Interculturalidad y Lenguaje I. El significado como corolario cultural*, Granada: Método, p. 329 - 374

LUQUE NADAL, L. (2009): “Los culturemas: ¿ unidades lingüísticas, ideológicas o culturales”, en *Language Design 11*, ELIES (Estudios de Lingüística del Español)

MARTÍNEZ GARCÍA, A. (1996): “Cultura y traducción”, en *Contrastes:Revista Interdisciplinar de Filosofía, vol. I*, Universidad de Málaga

MEDINA MONTERO F. (2007): “La metáfora en el léxico futbolístico: el caso de los participantes en español, y sus posibles equivalentes en italiano”, en L. Luque Toro (ed.), *Léxico Español Actual*, Venezia, Libreria Editrice Cafoscarina, p. 197 - 239

MIRANDA, J.A. (1992): *Usos coloquiales del español*, Publicaciones del colegio de España

MOLINA, L. (2006): *El otoño del pingüino. Análisis descriptivo de la traducción de los culturemas*, Col·lecció Estudis sobre traducció, Num.13, Universitat Jaume

MOUNIN, G. (1965): *Teoria e Storia della traduzione*, Torino, Einaudi Editore

MOUNIN, G. (1975): *Guida alla linguistica*, Milano, Feltrinelli

NEWMARK, P. (1993): *Manual de traducción*, Universidad de Santiago de Compostela,

NIDA, E. (1975): "Theories of Translation", en *Language, Structure and Translation*, Stanford University Press

NIDA, E. (1975): "Linguistics and Ethnology in Translation Problems", en *Language, Structure and Translation*, Stanford University Press

NIDA, E. (1991): "Theories of Translation", en *TTR: traduction, terminologie, redaction*, vol. 4, n°1

SAPIR, E. (1972): "American Journal of Sociology", en E. Sapir (ed.), *Cultura, linguaggio e personalità – Linguistica e antropologia*, Torino, Einaudi Editore, p. 65 - 96

SAPIR, E. (1972): "Encyclopaedia of the social sciences", en E. Sapir (ed.), *Cultura, linguaggio e personalità – Linguistica e antropologia*, Torino, Einaudi Editore, p. 3 - 35

SAPIR, E. (1972): “Language”, en E. Sapir (ed.), *Cultura, linguaggio e personalità – Linguistica e antropologia*, Torino, Einaudi Editore, p. 55 - 64

SÁNCHEZ, I.S. (2000): “El lenguaje y sus interfaces: traducción y cultura”, en *Meta: Journal des traducteurs/Meta: Translators’ Journal*, vol.45, n°4.

VALERO-GARCÉS C., (2000): “Translating as an Academic and Professional Activity”, en *Meta: Translators’ Journal*, vol. 45, n°2

WIDAL P. (1973): “Pour une physiologie du néologisme”, en *Meta: Journal des traducteurs*, vol.18, n°4

Diccionarios:

ALMARZA ACEDO, N. (2000): *Diccionario CLAVE de uso del español actual*, SM Diccionarios

TAM, L. (2004): *Gran diccionario italiano – español*, Hoepli

DRAE (2010): www.rae.es/drae, *Diccionario de la Real Academia Española*

TRECCANI (2012): *Diccionario de la Lengua Italiana*, www.treccani.it/vocabolario.

WORDREFERENCE (2012): www.wordreference.com/es/ y www.wordreference.com/iten/

Internet:

ARMARIO: www.armario.cl/biblioteca/idiolecto.pdf

GRAN ENCICLOPEDIA DE ESPAÑA ONLINE: Universidad de Granada,
www.biblioteca.ugr.es

IGNACIO DEL VALLE: www.ignaciodelvalle.es

TRECCANI: Enciclopedia www.treccani.it